



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**Análisis de la influencia de los roles de género en las
prácticas de crianza en familias militares**

TESIS

QUE PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE

DOCTORA

PRESENTA:

MTRA. CECILIA NAYELI MEDINA HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. OCTAVIANO GARCÍA ROBELO

COMITÉ

DRA. MARÍA GUADALUPE VEYTIA BUCHELI

DRA. ROSA ELENA DURÁN GONZÁLEZ

PACHUCA, HIDALGO, MAYO DE 2026

Carta de orden de impresión.



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities
Área Académica de Ciencias de la Educación
Department of Education Sciences

ICSHu/DCED/002/2026
Asunto: Autorización de impresión

MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO
Directora de Administración Escolar
P r e s e n t e

El Comité Tutorial de la tesis titulada: **"Análisis de la influencia de los roles de género en las prácticas de crianza en familias militares"**, realizada por la sustentante Medina Hernández Cecilia Nayeli con número de cuenta 477667 perteneciente al programa de Doctorado en Ciencias de la Educación, segunda generación, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

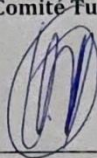
AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

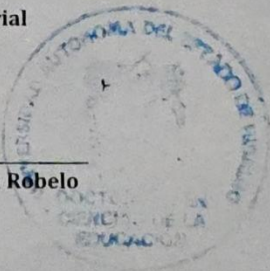
Por lo que el sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

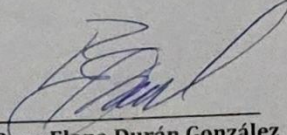
Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"

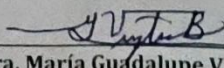
Pachuca de Soto, Hidalgo a 09 de febrero de 2026

El Comité Tutorial

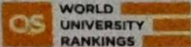

Dr. Octaviano García Robelo
Director




Dra. Rosa Elena Durán González
Miembro del comité


Dra. María Guadalupe Veytia Bucheli
Miembro del comité

C.c.p. Expediente



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 4206
aaceduc@uaeh.edu.mx

Dedicatoria

A Cecy, mi mamá, sin ella nada de esto habría sido posible. Te amo.

Agradecimientos.

En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá, ya que todo lo que soy es el reflejo de su amor incondicional, el ejemplo tan maravilloso que siempre me ha dado y la confianza que ha sembrado en mí. Gracias por haber escogido ser mi mamá, y por nunca dejar de creer en mí. Te amo.

Gracias a mi hermano por ser mi compañero y cómplice, nunca me he sentido sola porque estás conmigo, gracias por ayudarme a siempre ser valiente y fuerte. Te amo.

Mamá Lena, mi segunda madre, la mujer que me ha enseñado a librar todas las adversidades, a ser yo misma y a velar por mi plenitud, te amo.

A mis amigos, por nunca dejarme sola cuando estoy rota, por ayudarme a recoger mis pedazos y acompañarme en mis momentos malos y buenos, los amo, nenis.

Por último, quiero agradecer a todas las mujeres de mi vida, ya que cada una, con sus enseñanzas, valentía, amor, sabiduría y confianza me han ayudado a ser desde el amor y con mucho amor. Gracias por siempre estar para mí, este trabajo es para ustedes y gracias a ustedes.

Resumen

La crianza es el proceso mediante el cual los infantes son cuidados y orientados respecto a las normas sociales y culturales que les permitan desarrollarse adecuadamente, por lo cual, esta investigación tiene como objetivo analizar el proceso de crianza y las prácticas de cuidado que se desarrollan dentro de los núcleos familiares de personal militar. Para ello se utilizó un enfoque cualitativo del tipo estudio de caso instrumental con familias de trabajadores militares. Se abordó a través de entrevistas semiestructuradas y observación de las conductas de cuidado de las familias. Con lo cual se analizó el impacto que tienen los roles de género dentro de los estilos de cuidado y crianza en las familias militares; explicar la influencia de las redes de apoyo en los estilos de crianza y describir los efectos de los roles de género impuestos por el medio militar en las prácticas de cuidado familiar y los estilos de crianza en las familias. Los principales resultados obtenidos comprueban el supuesto de investigación en el cual se propone que las prácticas de cuidado cambian paulatinamente, pero los roles de género impiden que se logre un trabajo conjunto entre padres y madres, relegando las responsabilidades de crianza a las mujeres. Con lo cual se sientan las bases para la línea de generación y aplicación del conocimiento en Estudios sociales, siendo los roles de género y su influencia en la crianza el tema de mayor relevancia para analizar las nuevas corrientes feministas que han surgido en los últimos años. Sin embargo, al tratarse de una muestra pequeña se sugiere que en estudios futuros se entrevisten a más familias, así como investigaciones en otros estados para indagar con mayor profundidad en los estilos de crianza y cuidados de las familias desde perspectivas geográficas distintas y con familias más diversas, es decir, buscar aquellas familias en donde las madres trabajen fuera del hogar o familias extendidas.

Palabras clave: prácticas de cuidado, familias militares, estilos de crianza, feminismo, tipos de crianza.

Abstract

The parental styles are the processes used to take care of infants while teaching them social and cultural norms that would help them have a correct social development, therefore, the current investigation has the purpose of analyze the breeding process and care practices that are used in the families of military personnel. For this to be possible, this investigation has been worked from a qualitative analysis with an instrumental case study approach with military families. This investigation has been boarded with structured interviews and observation of the care practices in the families, to analyze the impact of gender roles in care and breeding processes of the families of military persons, also the investigation explained the influence of the emotional support networks in breeding processes and describe the effects of gender roles indicated by the military life. The results prove the research assumption in which is proposed that care practices change along the time, but gender roles prevent from a teamwork between parents, making the women take whole responsibility in breeding practices. For this instance, this investigation is paving a new way to investigate in the area of knowledge as Social Studies, since gender roles and parenting styles are influencing the feminism movement and its new branches. Nevertheless, the sample for this investigation was small, and in order to make the future investigations better it is suggested to interview more families, and also families in other cities, in order to deeply analyze the parent styles and care practices in families with different geographic perspectives, and so on with more diverse families, such as the ones with mothers who work outside home.

Keywords: care practices, military families, feminism, nurture types, parental styles.

Índice

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	9
Capítulo 1	12
Planteamiento del problema	12
Pregunta general	16
Preguntas específicas	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos	17
Supuesto de investigación	17
Justificación	18
Capítulo 2	22
Estado del conocimiento	22
Afectaciones emocionales	25
Estilos de crianza y aprendizaje	29
Estilos de crianza y salud	34
Estilos de crianza desde la perspectiva de los cuidadores	35
Estilos de crianza en población preescolar	37
Reflexiones parciales	39
Crianza en familias militares	40
Reflexiones finales	41
Capítulo 3	43
Marco teórico	43
Construcción teórica de estilo de crianza	43
Estilos de crianza	44
Aprendizaje del estilo de crianza	51
Infancia como concepto	56
Crianza y manejo emocional	57
Pedagogía del cuidado y la crianza	70
Aproximación conceptual: estilos de crianza	75
Los roles de género y la profesión militar	85
La crianza desde el feminismo latinoamericano	86
Posicionamiento Teórico (Los roles de género y los cuidados)	95
Metodología	105
Diseño de Investigación	106

Muestra	107
Contexto	108
Técnicas e instrumentos	109
Procedimiento	110
Análisis de datos.....	111
Capítulo 5	113
Resultados	113
Análisis cualitativo de los resultados.....	116
Estilos de crianza	116
Aprendizaje del estilo de crianza.....	121
Crianza y manejo emocional	125
Crianza y roles de género	129
Construcción de la familia.	135
Edad de los hijos.....	136
Edad en la que se convirtió en padre o madre.....	137
Relación con el infante.	137
Rol de los padres en la crianza.	138
Rol de las madres en la crianza.	139
Estilos de crianza.	140
Estilo estricto o permisivo.	140
Aprendizaje de la crianza.....	141
Cursos “Escuela para padres”.	141
Cantidad y calidad de tiempo con el infante.	141
Reglas de convivencia con el infante.....	142
Buen comportamiento del infante.	143
Situaciones fundamentales en el desarrollo de los infantes.	144
Actividades recreativas con los infantes.....	144
Aportaciones a las Líneas de Generación y Aplicación de Conocimientos	146
Estudios sociales y culturales	146
Currículum, Innovación Pedagógica y Formación	146
Beneficios para los participantes.....	147
Principales hallazgos que comprueban el supuesto de investigación.....	148
Conclusiones.	149
Recomendaciones.	151
Referencias	153
Anexos	178

Introducción

La familia es el primer grupo en el que se aprende la tarea de la socialización y donde inicia el desarrollo de la personalidad de los individuos, por lo cual, resulta necesario que los núcleos familiares sean lugares óptimos para el aprendizaje y desenvolvimiento de los infantes, con la finalidad de promover adultos socialmente funcionales (Arroyo, 2011).

Sin embargo, para que se lleve a cabo un correcto progreso en la infancia, se necesita implementar diferentes habilidades que fomenten ambientes seguros, respetuosos, es decir, llevar a cabo estrategias de crianza que ayuden a las infancias a comprender el mundo, tanto desde la perspectiva de un esquema social con diferentes relaciones humanas, así como la manera en que se deben visualizar a ellos mismos.

Estas pericias, se han denominado estilos parentales, puesto que durante varios años el cuidado y la crianza de las infancias se había relegado únicamente a los padres, sin embargo, tal como menciona Martínez (2015) a partir de la Revolución Industrial, los niños y las niñas comenzaron a alejarse del terreno laboral, por lo cual, se hizo evidente la necesidad de mantenerlos ocupados, por lo cual se incrementa la escolarización de los infantes y el cuidado de los mismos se diversifica a personas adultas en general.

Además, la crianza es un proceso que se da dentro del círculo familiar, debido a que se trata del grupo socializador y la primera estructura de relaciones interpersonales por las que atraviesa el ser humano. Por lo cual, los estilos parentales cobran especial relevancia al momento de fomentar un correcto desarrollo social y emocional de niños y niñas (Bornstein y Bornstein, 2010; Torío et al., 2009).

Sumado a esto, a partir de la segunda década del siglo XX, a los infantes se les comienza a considerar individuos, por lo que, las investigaciones respecto a esta etapa de la vida tomen una perspectiva diferente y así como se considera la crianza una parte importante de la escolarización, indagar en los efectos que

ésta puede tener en el desarrollo de las niñas y los niños se vuelve relevante, en otras palabras, se busca adecuar la conducta adulta a procesos de enseñanza óptimos para el desarrollo de los infantes (Amorín, 2008).

Debido a lo anterior, los estilos de crianza se enfocan en las relaciones que tienen los infantes con sus cuidadores principales, es decir, aquellos adultos que se encargan de cuidar y, sobre todo, criar a las infancias a través de prácticas que buscan acompañarlas, guiarlas y protegerlas durante todo el curso de su desarrollo (Arroyo, 2011).

Por esta razón, el presente trabajo busca analizar el aprendizaje de la crianza y el manejo emocional de los cuidadores principales, de modo que se logre evidenciar si existen consecuencias significativas respecto al tipo de crianza llevada a cabo tanto en las infancias como hacia los cuidadores principales.

Para lograr el objetivo antes mencionado, esta investigación contiene la explicación del planteamiento del problema de investigación en el capítulo uno, haciendo énfasis en los objetivos que se planean abordar, así como las preguntas que la investigación busca responder, todo esto como parte de un análisis exhaustivo sobre los modelos de crianza, las familias militares y los roles de género que se observan desde la información pública sobre la Secretaría de la Defensa Nacional.

Mientras que, en el segundo apartado, se explica el proceso de análisis realizado para indagar sobre las investigaciones previas que marcan los referentes conceptuales, las principales perspectivas teórico-metodológicas y las tendencias de investigación respecto al tema abordado en la presente investigación, correspondiente al estado de la cuestión.

Por otra parte, en el tercer capítulo se lleva a cabo el marco teórico, que busca establecer las explicaciones pertinentes para responder las preguntas de investigación, así como confirmar o negar el supuesto de investigación que se plantea en este trabajo. En este capítulo se explica el modelo de Steinberg (1991), que es el que se tomó como base por las implicaciones de los cuidadores principales dentro del trabajo de crianza, es decir, como se encuentra basado en

el compromiso de los cuidadores hacia los infantes, se adapta a los objetivos de la investigación.

En el cuarto capítulo se aborda la parte metodológica, el diseño y los instrumentos de investigación, se explican los pasos que se llevaron a cabo para lograr acceder a las familias militares, el abordaje de su información, las entrevistas que se llevaron a cabo, las observaciones y los referentes teóricos utilizados.

Además, en el capítulo número cinco, se describen las discusiones y conclusiones de las intervenciones desde un análisis cualitativo, así como los principales hallazgos respecto a la crianza, los cuales fueron que las familias militares tienen muy marcados los roles de género y todo su sistema de crianza se desenvuelve de manera autoritaria, siendo la figura del padre la más estricta, inflexible e importante, pero la madre es quien lleva a cabo todo el proceso de crianza y se encarga del cuidado de los miembros de la familia. Del mismo modo, se otorgan recomendaciones para futuras investigaciones respecto a los resultados obtenidos, como son, ampliar el número de participantes y llevar a cabo talleres de crianza para los padres militares, así como de autocuidado para las madres.

Capítulo 1.

Durante este capítulo se llevó a cabo una descripción del problema de investigación, es decir, el marco desde el cual se inicia el trabajo, además de exponer los objetivos, tanto generales como específico, y las preguntas que atañen a este documento, con la finalidad de introducir el tema del desarrollo de la investigación.

Planteamiento del problema

El estilo de crianza puede definirse como un proceso que ocurre a través del tiempo y en diferentes espacios, el cual posibilita que las niñas y los niños sean cuidados, acompañados y guiados a través de enseñanzas que les permitan desarrollar habilidades psicosociales adecuadas para una correcta integración en los entornos en los que se desenvuelven (Fornós, 2001).

De modo que los estilos de crianza enseñan a las infancias cómo es que deben relacionarse con otros, es por este motivo que resulta importante que los cuidadores principales definan un estilo paternal acorde a las necesidades de los infantes, así como del ambiente en el que éstos últimos deben desarrollarse, con el objetivo de que el proceso de apego se lleve a cabo saludablemente (Bowlby, 1979).

Es relevante utilizar un estilo de crianza ya que cada infante presenta diferentes necesidades y competencias, por lo tanto, ejercer un estilo parental y educativo adecuado ayuda no sólo a mejorar su aprendizaje, sino también sus habilidades sociales. Por lo cual es necesario que los cuidadores principales se encuentren preparados para llevar a cabo esas enseñanzas, tanto desde la práctica de relaciones saludables, como desde un correcto autoconocimiento y vinculaciones emocionales adecuadas (Pedroza, 2015).

Así mismo, Bowlby (1951) también enfatiza que las infancias se enfrentan a un reto psicológico en el que deben organizar las instancias psicológicas que forman su conciencia, lo cual sólo se logra a través de una psique organizada, es decir, los cuidadores principales utilizan los estilos de crianza para enseñar a organizar el pensamiento de las infancias, mediante su propia organización mental individual.

En otras palabras, si los cuidadores principales no tienen adecuado conocimiento de sí mismos o sus estrategias de resolución de conflictos son inadecuadas, estarán transmitiendo estas mismas problemáticas al momento de efectuar sus estilos de crianza, ya que les será imposible fomentar un orden mental sin haberlo experimentado antes.

En los últimos años, estudios como los de Enns, Cox y Larsen (2000) han descubierto que varios casos de depresión en adultos tienen sus orígenes en los estilos de crianza utilizados durante su infancia, puesto que, el grado de libertad que se les permitió a lo largo de su desarrollo fomenta autoconceptos negativos e inestabilidad emocional.

Así mismo, de acuerdo con la agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (2018) todas las niñas y niños deben contar con entornos de cuidado, así como herramientas adecuadas para que se desarrollen correctamente desde la primera infancia, lo cual debe continuar durante la educación preescolar y primaria.

De igual manera, se planea que para el año 2030 aumente la población con acceso a empleos adecuados cuyos salarios les permitan tener una buena calidad de vida, tomando en cuenta la inclusión, equidad y programas educativos actualizados que fomenten el aprendizaje desde el respeto, la empatía y la comunicación (ONU, 2018).

Por otro lado, la UNICEF (2021) menciona que de acuerdo con el artículo 103 de la *Ley general de los Derechos de Niñas, Niños y adolescentes* cualquier situación que atente contra la integridad física y/o de las infancias se encuentra prohibido y será sancionado respecto a esta misma ley. Es decir, a nivel internacional continúan legislando acciones para promover la crianza respetuosa.

De modo que se logre promover una infancia sana, respetuosa y, sobre todo, que permita un correcto desarrollo e inmersión social a futuro, en otras palabras, se busca proteger a las infancias, instruirles en un correcto manejo emocional y relaciones interpersonales sanas para formar adultos socialmente funcionales (UNICEF, 2021).

Respecto a esto, la OCDE (2020) enfatiza que, a lo largo de los últimos diez años, la violencia y los problemas de grado mental se han intensificado debido a los cambios mundiales que se han experimentado, dentro de los cuales destacan los Trastornos de la conducta alimentaria, Trastornos de Ansiedad y Trastornos del estado de ánimo (depresión).

Sin embargo, menciona que continúan creándose iniciativas que fomenten el respeto a las infancias, así como ambientes que favorezcan el aprendizaje adecuado de las emociones y el desarrollo integral de los infantes, de modo que se logre una nueva mentalidad en la que se priorice el cuidado desde la educación y la salud, física y mental, de todos los seres humanos (OCDE, 2020).

En cuanto a México, se ha estipulado en el artículo primero de la Constitución que las autoridades deben respetar, proteger y garantizar los derechos humanos, lo cual implica que cualquier tratado internacional en pro del cuidado y mejora de la calidad de la vida de los individuos sea reconocido y fomentado por la ley (1917).

Por lo cual, instituciones como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) han generado diferentes acciones que promuevan el respeto a los derechos de los mexicanos, pero, sobre todo, enfocándose en las infancias, de manera que las comunidades se involucren adecuadamente en el desarrollo de las infancias desde el respeto, cuidado y la autonomía de estas (Rolander, et al, 2017).

De igual modo, se han actualizado varios artículos constitucionales, así como reglamentos estatales, para adaptarse a los nuevos estilos de familia, al mismo tiempo que se evalúan las mejores alternativas para proteger a las infancias del abandono, la violencia y el crimen organizado, así mismo, se han creado nuevos organismos gubernamentales para prevención, contención y eliminación de la violencia a las infancias (Rolander, Márques y Montes, 2017).

Un ejemplo de estas nuevas legislaciones es el análisis a reglamentos escolares que llevó a cabo el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) en el año 2015 y que continúa haciendo desde entonces, ya que estos análisis evalúan los contextos escolares y con ello promueven cambios

dentro de los planes y programas de estudio de modo que se fomente dentro de la educación formal el aprendizaje de estilos respetuosos de relacionarse con los demás.

El INEE (2015) menciona que, dentro de todo proceso de aprendizaje, la parte afectiva significa un fragmento muy importante, porque las emociones pueden ayudar u obstaculizar el aprendizaje dependiendo cómo se desenvuelven, por lo cual, resulta indispensable pensar al respecto de las técnicas de enseñanza que se han llevado a cabo a través de los años, así como sobre la creación de situaciones que fomenten un correcto manejo emocional y, en consecuencia, procesos exitosos de aprendizaje.

Por otra parte, dentro del medio militar, los roles de género se encuentran inmensamente arraigados, por lo cual, las tareas de cuidado recaen principalmente en las mujeres de la familia (Baranda, 2020), esto a raíz de las características innatas de la vida laboral militar, por lo cual, las familias militares de ven envueltas en un desafío de cuidados y crianza en el que se promueve una familia unida, nuclear y un papel de cuidado a los hijos por parte de ambos padres, siendo este el reto más grande de las mujeres esposas de militares, pues se responsabilizan de una carga enorme de cuidados, no sólo de sus hijos, sino también de su pareja, su hogar y responsabilidades sociales.

Además, como menciona Calderón (2019) la cultura institucional del ejército es desde la tradición masculina, en ella se asumen y cumplen los roles de género en mayor medida que en otras áreas laborales, por lo cual resulta complicado que dentro de las familias se promuevan diferentes tipos de organización individual y colectiva, de hecho, aún en el presente tan globalizado y diversificado, las familias militares presentan conflictos adecuándose a la vida laboral de las mujeres y a responsabilizar completamente de la crianza a los padres, en cada ocasión la presencia de las madres es fundamental para el buen desarrollo familiar.

Lo anterior debido a la naturaleza del trabajo militar, puesto que, la creación del ejército se realizó con el propósito de defensa de la autonomía de lo que anteriormente era Nueva España y que pasaría a convertirse en México, por lo tanto, para las labores de defensa armada en su mayoría se contaba con

hombres, mientras que, quienes se dedicaban al cuidado de los soldados y buscaban mantenerlos sanos y con vida eran las mujeres. Cuestión que no cambió hasta hace pocos años que los puestos militares tuvieron convocatorias de sexo indistinto (Ricart, 2018).

Así mismo, existen diferentes redes de apoyo para las familias dentro del medio militar, las cuales se planifican para eliminar un poco de la carga de las prácticas de cuidado de las mujeres pertenecientes a familias militares, así como para generar independencia y mejorar las prácticas de crianza a través del cuidado colectivo de estas mujeres, sus familias y sus esposos.

Debido a lo anterior, la presente investigación aborda el tema de los cuidados y la crianza con una visión feminista y externa al medio militar cuyos objetivos y preguntas de investigación son los siguientes.

Pregunta general

¿Cómo es que el proceso de crianza y las prácticas de cuidado que se desarrollan dentro de los núcleos familiares del personal militar es permeado por los roles de género?

Preguntas específicas

¿Cómo es que los roles de género impactan dentro de los estilos de cuidado y crianza en las familias militares?

¿Cuáles son los efectos que tienen los roles de género impuestos por el medio militar en las prácticas de cuidado familiar y los estilos de crianza en las familias de militares?

Objetivo general

Analizar el proceso de crianza y las prácticas de cuidado que se desarrollan dentro de los núcleos familiares de personal militar para identificar cómo los roles de género permean o no en esas prácticas de crianza.

Objetivos específicos

Analizar el impacto que tienen los roles de género dentro de los estilos de cuidado y crianza en las familias militares.

Explicar los efectos de los roles de género impuestos por el medio militar en las prácticas de cuidado familiar y los estilos de crianza en las militares.

Supuesto de investigación

Las prácticas de crianza implementadas por los cuidadores principales de las familias militares se rigen por los roles de género, es decir, los estilos de cuidado son mayormente desempeñados por las mujeres de las familias a excepción del cuidado económico que recae principalmente en los varones. Lo cual genera un desgaste emocional en las mujeres cuidadoras principales de las familias militares, además de ser una parte importante en la perpetuación de las conductas marcadas por los roles de género a las generaciones futuras por el tipo de crianza de los hijos de militares.

Justificación

Los estilos de crianza son un tema amplio que involucra cuidados específicos de las infancias, tales como proveer una adecuada alimentación, características socioeconómicas para que se desarrollen física y emocionalmente de forma correcta, por lo cual, es indispensable que se tome en cuenta que el tipo de crianza se encuentra sujeto a la situación social, cultural y geográfica de cada grupo familiar (Pereira, 2015; Rozo y Osorno, 2020).

La crianza como proceso requiere que los cuidadores principales tengan un compromiso adecuado para ser capaces de solventar las necesidades físicas y emocionales tanto de los infantes a su cargo como de ellos mismos, para lograr el desarrollo saludable de las niñas y los niños a su cargo. Lo que se obtiene únicamente con herramientas y métodos que permitan la creación de espacios respetuosos que propicien la confianza y las interacciones sociales satisfactorias (Fornós, 2001).

Además, la crianza es un proceso que se da dentro del círculo familiar, debido a que se trata del grupo socializador y la primera estructura de relaciones interpersonales por las que atraviesa el ser humano. Por lo cual, los estilos parentales cobran especial relevancia al momento de fomentar un correcto desarrollo social y emocional de niños y niñas (Bornstein y Bornstein, 2010; Torío et al., 2009).

Esto confirma la trascendencia de esta investigación, pues los estilos parentales que respetan a las infancias ayudan a que niños y niñas se sientan seres merecedores de afecto, sumado a esto, en la actualidad se continúan intentando fomentar estilos parentales que respeten a los niños y niñas, de manera que sea posible propiciar el correcto desarrollo emocional de las infancias (Sanders y Turner, 2018; Garrido y Taussig, 2013).

Recientemente, Montoya (2019) menciona que los estilos de crianza que se basan en el respeto generan una parentalidad responsable, lo cual permite impulsar climas emocionales amorosos en los que la comunicación es la base de la resolución de conflictos entre los cuidadores principales y las infancias, al

mismo tiempo que permiten un proceso de refuerzo positivo a las herramientas emocionales que poseen los cuidadores principales.

Por este motivo es que también se ha propiciado la educación formal sobre la crianza respetuosa, es decir, la planeación de talleres, cursos, libros e incluso instituciones dedicadas a enseñar cómo poner en práctica este estilo parental, todo con la finalidad de que cada vez sea más común su uso, tanto con los nuevos cuidadores principales, como con aquellos que buscan mejorar sus estilos de crianza (Martínez, 2020).

Debido lo anterior, se planea abordar la presente investigación desde el ámbito informal de la educación, es decir, desde una línea de generación de conocimiento informal, así como el impacto social que la transformación de los estilos de crianza tiene en los individuos y como cada cultura promueve o frena la aceptación de este tipo de cambios y los nuevos aprendizajes que se obtienen.

Por lo que, a través de esta investigación se planea analizar el proceso de crianza y las prácticas de cuidado que se desarrollan dentro de los núcleos familiares de personal militar para identificar cómo los roles de género permean o no en esas prácticas de crianza. Es decir, estudiar la manera en que los estilos de crianza se aprenden y cambian a lo largo de la vida y las generaciones humanas, al mismo tiempo que se indaga en la percepción de responsabilidad de los cuidadores principales y cómo es que los roles de género afectan a los estilos de cuidado, todo esto desde una perspectiva feminista en la que se aborde al cuidado como un proceso humano y no únicamente femenino. Principalmente porque la sobrecarga emocional que conlleva el cuidado es una actitud violenta que desgasta y lastima a quienes cuidan si no se fomenta el autocuidado (Zambrano y Ceballos, 2007).

Sumado a esto, Zambrano y Ceballos (2007) mencionan que el burnout de los cuidadores si no se atiende a tiempo, deriva en un mal manejo emocional, especialmente de la ira, con lo cual se puede llegar a tener actitudes violentas hacia las personas que se cuidan, lo cual podría explicar que durante muchos años se ha justificado la violencia como parte de la crianza, llegando incluso a normalizarla dentro de las prácticas de cuidado, por eso es importante realizar estudios que intenten dar a conocer cómo ocurre el fenómeno de la crianza y el

aprendizaje de la violencia como estrategia de crianza, con la finalidad de detectarlos y que, a través de las ciencias sociales, se generen programas preventivos y remediales acerca de los estilos parentales.

Además, en la actualidad no se tienen suficientes investigaciones sobre la vida familiar de los militares, ni las deficiencias que existen respecto a prácticas de cuidado y autocuidado tanto de los mismos militares como de sus familias, pues son quienes se encuentran más expuestos a la delincuencia, a problemas de seguridad y sobre todo, porque la gran carga de estrés con la que viven día a día y las características propias de su empleo ocasionan que la vida familiar pase a segundo plano, afectando gravemente a sus esposas e hijos.

Así mismo, es importante investigar sobre formas de criar respetando los derechos infantiles para resguardar a las infancias y sus cuidadores principales de la crueldad y violencia social que existe, con el objetivo de propiciar que la sociedad en conjunto logre un mejor manejo de sus impulsos violentos (Antunes, 2020).

En la actualidad, con el retorno a la normalidad posterior a la pandemia por COVID-19 se evidenció la necesidad de fortalecer el manejo emocional, tolerancia a la frustración y resiliencia que existe socialmente, y las investigaciones de esta índole promueven la cultura del cuidado emocional y físico a las infancias, de modo que, las generaciones futuras sean adultos sanos emocionalmente hablando.

No obstante, dentro de toda la propaganda sobre el cuidado que se manejó no existió suficiente promoción de la cultura del autocuidado, en cambio, se visibilizó la necesidad de ser cuidados por otros pero los avances obtenidos sobre la importancia de la salud de los cuidadores fue poco expuesta (Macaya y Aranda, 2020) ocasionando que rápidamente la sociedad se olvidase de la necesidad de repartir las tareas de cuidado y dejando a las mujeres como las elegidas para cuidar de todos menos de sí mismas. Por lo cual, es de suma importancia, resignificar la crianza como una práctica de cuidados compartida y no como una tarea exclusiva de la feminidad, de modo que se logre un desarrollo familiar adecuado para los infantes, así como vínculos afectivos adecuados con los padres y no solo con las mujeres, pero, sobre todo, para contribuir a erradicar

los roles de género, permitiendo a hombres y mujeres un correcto y completo desarrollo emocional que les permita convertirse en seres humanos funcionales.

Por otra parte, dentro del medio militar, incluso cuando se han abierto completamente las puertas a las mujeres y se les ha permitido incursionar en puestos como los de infantería, aviación, ingeniería, y no sólo en lugares considerados exclusivamente femeninos, como las áreas médicas, el impacto y la importancia de los roles de género sigue presente, lo cual se ve de manera más obvia en las prácticas de cuidado que tienen en sus familias, pero también en las prácticas laborales, ya que los espacios operativos no se encuentran acondicionados para recibir mujeres y se siguen considerando espacios exclusivos de los varones. Además, los espacios de cuidado, a pesar de haberse convertido también en espacios mixtos son ocupados mayormente por mujeres.

Sumado a esto, el tema militar ha sido poco estudiado por personas externas al medio, por lo cual, profundizar en el tema no solo de la milicia, sino en las familias militares se convierte en algo innovador y necesario para la investigación ya que la principal aportación de la investigación es concientizar sobre las prácticas de cuidado y cómo es que se encuentran ligadas a lo que se ha considerado femenino, además de iniciar a reconstruir la perspectiva que existe sobre los cuidadores, permitiendo que sean concebidos como individuos que llevan a cabo un trabajo no remunerado económicamente, pero a final de todo un trabajo que requiere de pausas y descansos para evitar desgaste emocional y físico. Pero, sobre todo, que permita visibilizar la importancia de una crianza ejercida por ambos padres desde la conciencia y el involucramiento completo para fomentar una cultura del cuidado adecuada.

Capítulo 2

A lo largo de este capítulo se lleva a cabo una revisión de los trabajos científicos sobre crianza realizados en los últimos ocho años, así como una introducción a las definiciones que se utilizaron para la búsqueda del material de investigación previo a este trabajo.

Estado del conocimiento

De acuerdo con Weiss (2005) el estado del conocimiento se define como el análisis sistemático de las investigaciones sobre un tema específico y las producciones que existen sobre él durante un periodo de tiempo determinado. Lo cual permite a las investigaciones más recientes conocer las perspectivas teóricas-metodológicas, las áreas de oportunidad a próximas investigaciones, los principales debates y los nuevos problemas de investigación relacionados con el objeto de estudio que se desea investigar.

Por lo cual, el propósito de la realización de este Estado del conocimiento fue examinar y revisar las diferentes publicaciones, investigaciones y productos de trabajo científico referentes al análisis del aprendizaje desde la crianza y el manejo emocional desde las infancias y sus cuidadores principales.

Para esto se estudiaron 45 documentos, incluidos tesis, artículos, libros y ponencias referentes a los estilos parentales y las consecuencias que éstos tienen en los niños, las niñas y los adolescentes. Estos 45 títulos se obtuvieron después de realizar una búsqueda en diferentes bases de datos, entre ellas Redalyc, Google Académico, TESIUNAM, así como diferentes repositorios como el perteneciente a CONAHCYT, CORA, e ITESM, para lo cual se utilizaron palabras de búsqueda relacionadas con la crianza como: estilos parentales, estilos de crianza, tipos de crianza, afectaciones emocionales, derechos humanos, cuidados y desarrollo infantil.

Así mismo, las búsquedas se llevaron a cabo con una temporalidad entre los años 2018 y 2025, teniendo como criterios de inclusión que evidenciara las consecuencias de los estilos parentales, además de tratarse de investigaciones con enfoque emocional o psicológico, además de agregar el criterio de familias o medios militares, por otro lado, los criterios de exclusión fueron estudios en

adultos e infantes con algún tipo de discapacidad. Con respecto al tipo de documento, la clasificación se muestra en la Tabla 1. Tipo de texto a continuación:

Tabla 1.

Tipo de documento

Tipo de documento	Cantidad
Tesis de licenciatura	6
Tesis de especialidad	4
Tesis de maestría	4
Tesis de doctorado	6
Artículo	22
Ponencia	2
Total	44

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, México se encuentra como el principal país con aportes respecto a los estilos parentales y el impacto psicosocial de los mismos, seguido por Perú, España, Ecuador, Corea del Sur y Venezuela como se observa en la Tabla 2. País

Tabla 2.

País

País	Cantidad
México	13
Argentina	1
Chile	1
Colombia	5
Corea del sur	2
Costa Rica	1
Ecuador	2
España	8
Perú	9

País	Cantidad
Venezuela	3

Fuente: elaboración propia

De igual modo, al seleccionar un periodo de tiempo específico, se analizó la cantidad de documentos que se elaboraron por año, para lo cual, se creó la Tabla 3. Documento por año, en la cual se especifica cuántas investigaciones respecto a la crianza se llevaron a cabo desde el 2018 al 2025, considerando las palabras clave relacionadas al objeto de estudio.

Tabla 3.

Documento por año

Año	Cantidad
2018	1
2019	8
2020	14
2021	10
2022	9
2023	2
Total	44

Fuente: elaboración propia

En la tabla 3 se puede observar que el año en el que existieron más investigaciones respecto a los estilos parentales fue en el 2020, momento en el que se declaró la pandemia por COVID-19 y durante el cual la forma de vida, las relaciones interpersonales, la salud y educación cambiaron drásticamente, por lo cual fue evidente la necesidad de fomentar estilos parentales que permitieran desarrollo adecuado de las infancias a través del confinamiento (López, 2020).

Los principales hallazgos encontrados en estas investigaciones se relacionan con los impactos socioemocionales que se ocasionan respecto al estilo de crianza, evidenciando que los efectos menos favorecedores están ligados a los estilos negligente y autoritario, mientras que la mayor adaptabilidad psicosocial se logra a través del estilo respetuoso.

Por otra parte, del año 2021 a la fecha, a pesar de mantenerse la pauta de investigación que busca conocer los impactos de los estilos parentales en los infantes, se comienza a mirar a los cuidadores principales, es decir, el objeto de investigación cambia para enfatizar más en la salud emocional de quienes ejercen los estilos de crianza con el objetivo de indagar sobre la viabilidad de los cuidadores de llevar a cabo estilos de crianza basados en el respeto (Rivadeneira, et al., 2021).

Así mismo, se encontró que la mayoría de las investigaciones se centraban en analizar los efectos de estilos de crianza durante la adolescencia, tal como menciona Iturriagagoitia (2021) mientras que únicamente siete documentos se enfocaban en las consecuencias durante la infancia con infantes menores de once años, y sólo doce documentos utilizaron un grupo de estudio de entre cuatro y dieciséis años. Lo cual resulta importante, ya que, evidencia que los estudios sobre primera infancia e infancia son pocos comparados con los que se enfocan en la adolescencia (Martín, et al., 2020).

Afectaciones emocionales

Los principales hallazgos sobre estilos de crianza se relacionan con las conductas emocionales desadaptativas de los niños y adolescentes, tal como lo mencionan Canessa y Lembcke (2020), hay una relación importante entre las incongruencias que existen en los estilos de crianza utilizados por los cuidadores principales y la falta de manejo emocional durante la adolescencia.

Estos hallazgos fueron a partir de una investigación no experimental realizada por Canessa y Lembcke (2020), quienes con un diseño correlacional cuyo objetivo fue conocer la relación entre los estilos parentales disfuncionales percibidos y las conductas emocionales inadaptadas en estudiantes de 2do, 3ro y 4to de secundaria de un colegio de Lima Sur, utilizaron como instrumentos la *Escala de estilos parentales disfuncionales (MOPS)* y la *Escala de evaluación de la conducta emocional inadaptada para niños y adolescentes (API-N)*. Con una muestra de 284 estudiantes de ambos sexos con edades que oscilan entre los 13 y 15 años.

Los principales hallazgos fueron que existe una correlación altamente significativa entre los estilos parentales disfuncionales del padre y las conductas

emocionales inadaptadas de los adolescentes, así como la relación entre los estilos parentales disfuncionales de la madre y las conductas emocionales inadaptadas.

En otras palabras, cuando los cuidadores principales no poseen un buen manejo de emociones y llevan a cabo conductas disruptivas, los adolescentes tienden a aprender de esto y a replicarlo, lo cual les genera diferentes conflictos a lo largo de su vida, pero especialmente durante la adolescencia, ya que es la etapa en la que se busca la propia identidad y al no saber cuestionarse a ellos mismos, no les es posible definir quiénes son.

Lo anterior se evaluó con ayuda de la *Escala de estilos parentales disfuncionales (MOPS)* y *Escala de evaluación de la conducta emocional inadaptada para niños y adolescentes (API-N)*, las cuales se aplicaron 284 estudiantes de ambos sexos con edades que oscilan entre los 13 y 15 años

Debido a que las conductas de los infantes y adolescentes son el reflejo de la forma en que se relacionan los individuos con sus cuidadores principales, mostrando un desempeño emocional más satisfactorio cuando estas relaciones se basan en el respeto y la confianza, más que en el miedo y la intimidación (Enríquez, 2020).

Por ende, cuando existen ambientes en donde los adultos saben cómo manejar sus emociones es más sencillo que sean capaces de explicar y disciplinar a los infantes desde su nivel cognitivo, por lo cual, los infantes entenderán mejor las instrucciones y replicarán las conductas de manera satisfactoria.

Así mismo, Yáñez, et al. (2021) a través de una investigación de diseño cuantitativo buscaban identificar los estilos parentales y su influencia en el desarrollo de identidad y autonomía en niños de 3 a 5 años, a través de diferentes encuestas en un preescolar de Perú, estos autores descubrieron que la manera en que se practican los estilos de crianza influye significativamente en el desarrollo emocional, puesto que los cuidadores principales son los referentes de tomas de decisiones, límites y manejo emocional, por lo cual, las expectativas de los infantes respecto a su propio comportamiento se basan en el

comportamiento de los adultos a su alrededor, si el comportamiento es incoherente los aprendizajes también lo serán.

Durante esta investigación los principales hallazgos encontrados fueron que cuando los estilos parentales no son bien llevados, afectan en la toma de decisiones de los niños, además los cuidadores principales siempre son referentes, es decir, las expectativas, límites y conductas. son esenciales para fortalecer un clima armónico y afectivo en la familia.

Esto se explica desde un aprendizaje por moldeamiento en el que los cuidadores principales no poseen congruencia entre sus palabras y sus acciones, por lo que generan inestabilidad e inseguridad en los infantes sobre sus propias decisiones y acciones, llevándolos a evadir toda responsabilidad de sus actos por falta de acción.

Un ejemplo de esta incongruencia se encontró en la investigación cuantitativa titulada *Mentalidad machista, estilos de crianza y vulnerabilidad social en cuidadores primarios. Una comparación transcultural entre Argentina y Perú*, que tenía como objetivo analizar la mentalidad machista en función de factores como los estilos parentales y la vulnerabilidad social, obtuvo por resultado que la disciplina se relacionaba con el grado de machismo de las familias, por lo cual existía insatisfacción por parte de los infantes debido a la inconsistencia de límites entre pares por parte de los cuidadores principales (por Uezen, et.al, 2022).

Esto debido a que, a través de la aplicación de la *Subescala de Machismo de la Evaluación Multifásica de las Culturas (MACC-SF)*, en su adaptación Española, así como el *Cuestionario de Crianza Parental Ficha sociodemográfica ad hoc* a 389 cuidadores primarios de niños, niñas y adolescentes desde los 4 hasta los 16 años en diferentes regiones de Perú y Argentina, se encontró que existe una asociación negativa entre machismo y estilos parentales, con mayor intensidad en las dimensiones; satisfacción con la crianza y disciplina. Durante este estudio el machismo se asoció de forma negativa con la vulnerabilidad social y los estilos de crianza.

Es decir, se encontró que los estilos de crianza que involucran la afectividad se consideran insatisfactorios para los entornos machistas, pues a

los sujetos les parecen faltos de disciplina, y, por ende, inadecuados para fomentar un buen cuidado de las infancias.

Las creencias machistas estarían asociadas con menor nivel socioeconómico y estilos de crianza más autoritarios, los que también se rigen por sus tradiciones y a un conservadurismo del legado cultural, en comparación a culturas más flexibles y democráticas.

Esto sobre todo porque los aprendizajes machistas llevan consigo el énfasis en los roles de género, evitando que las mujeres en las familias aporten económicamente a la familia y el hombre, al ser la única fuente de ingreso económica se vea inmerso en un constante estado de ansiedad por sostener a una familia sin la preparación o el trabajo adecuados.

Sin embargo, la perpetración del machismo en los hogares no se relaciona con los estilos de crianza, sino con la vulnerabilidad social de las familias, es decir, a pesar de que el machismo puede afectar las prácticas de crianza, estas últimas no interfieren tan significativamente en la eliminación o promoción de las creencias machistas (Huaire, Llanos, Dolorier y Herrera, 2023).

Sin embargo, si tienen repercusión en el nivel educativo de los miembros de las familias, pues en estos tipos de ambiente se prohíbe o se limita el crecimiento educativo y profesional de las mujeres, violentándolas y obligándolas a depender de un hombre, lo cual inconscientemente repercutirá en su tipo de crianza, repitiendo el patrón.

Esto se ve reflejado a través de su investigación en Perú, cuyo objetivo era analizar la asociación entre vulnerabilidad social, estilos de crianza y mentalidad machista en 200 cuidadores primarios de niños/niñas y adolescentes entre los 4 y 16 años de tipo correlacional, los resultados se obtuvieron a través de la aplicación de la *Ficha Sociodemográfico ad-hoc* de la Adaptación Española del *Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M)* y la *Subescala de Machismo*.

Durante esta investigación se encontró una asociación positiva entre las creencias machistas que existen en las familias y vulnerabilidad social, mientras que, no se encontró relación entre los estilos de crianza y la vulnerabilidad ni el

plano machista. Además, se ha demostrado que las creencias machistas dependen más de la vulnerabilidad social y no de los estilos de crianza.

Respecto a la perpetración del machismo, Alamillos (2020), en su recopilación documental realizada en España, en la cual buscaba visibilizar la capacidad de cuidado que tiene el varón cuando es padre e identificar ese cuidado como una herramienta clave y fundamental, generadora de una mayor igualdad de género, encontró que nuevos tipos de conductas generan estereotipos y patrones sociales distintos, por lo cual, los estilos parentales son fundamentales para crear cambios culturales, ya que, es precisamente la crianza la que muestra el camino para un correcto manejo emocional, el cual involucra la aceptación de las emociones, y, por ende, la eliminación de los estereotipos de género a los que se asocian.

Lo anterior, debido a que los estilos parentales que tienen como eje central el afecto, la relación de cuidadores e infantes y el respeto, enseñan actitudes psicosociales que benefician a los menores, además de prepararlos para resolver problemas cotidianos de manera satisfactoria sin dejar de lado la propia valorización del individuo, sus emociones, sentimientos y el impacto de esas situaciones en su vida (Martín, et al., 2022).

No obstante, cuando el afecto no se demuestra de manera adecuada para la percepción del infante puede generar confusión y problemas como baja autoestima, depresión, dependencia emocional e incluso ausencia de relaciones interpersonales saludables.

En otras palabras, los estilos parentales tienen un impacto significativo dentro del desarrollo emocional de las infancias, porque son el primer acercamiento social que existe para los seres humanos y estos definen qué tan satisfactoriamente se desenvuelve cada individuo a lo largo de su vida.

Estilos de crianza y aprendizaje.

Por otra parte, los estilos parentales tienen influencia en los estilos de enseñanza-aprendizaje de los infantes, no sólo por el hecho de que el estado emocional afecta directamente qué significado le otorga una persona a la formación académica, sino también porque un correcto manejo emocional

genera mayor eficacia en la resolución de problemas, socialización, trabajo en equipo, tolerancia a la frustración y relaciones con la autoridad.

De hecho, Simbaña (2018), en su investigación de tipo etnográfico llevada a cabo en España, en donde buscaba determinar los espacios de participación parental en un centro de educación inicial 1 de una comuna rural de Ecuador y conocer qué actividades se desarrollan en cada espacio de participación, encontró que el acto de que los cuidadores principales se involucren abierta y activamente en la educación formal de las infancias a su cargo mejora los procesos de aprendizaje, porque además de beneficiar los espacios educativos con recursos humanos y económicos genera en las niñas y en los niños seguridad sobre el lugar en el que se encuentran y un propósito respecto a sus actividades escolares.

Esta investigación tuvo como resultados principales el descubrimiento de que el involucramiento de los cuidadores principales en la educación formal de los infantes desde el trabajo en equipo con los centros comunales, las instituciones escolares, los docentes y el personal educativo, los gastos disminuyen y el proceso de aprendizaje mejora.

Es decir, el trabajo de los cuidadores principales y los centros educativos no son entes diferentes, sino que constituyen partes de un todo, y la familia debe encargarse de que la escuela sea un entorno cómodo y seguro para el infante, de modo que la gran cantidad de horas que pase en los centros educativos genera un aprendizaje significativo.

De igual modo, los estilos de crianza se vinculan con el desarrollo de las funciones cognitivas de los infantes, específicamente el estilo respetuoso permite que las habilidades innatas de los niños y las niñas sean observadas, practicadas y se promuevan a lo largo de la vida, puesto que fomenta un involucramiento estrecho de los cuidadores principales con los infantes, generando así que los primeros se percaten de las capacidades y áreas de oportunidad de los segundos a temprana edad (Cabascango, et al., 2020).

Esto se ve reflejado en su investigación que buscaba relacionar los estilos de crianza y el desarrollo de competencias emocionales en niños ecuatorianos de 5 años a través de un estudio exploratorio a través de la *Escala de*

Parentalidad Positiva e2p el Cuestionario para identificar los estilos de crianza y el Cuestionario diseñado por las autoras para evaluar las competencias de educación emocional.

Cuyos principales hallazgos fueron evidenciar que la parentalidad es el núcleo de alfabetización emocional, es decir, el primer contexto de aprendizaje sobre manejo emocional, y, en consecuencia, donde el infante desarrolla competencias emocionales. Además, durante esta investigación fue posible observar que existen diferentes implicaciones cognitivas, neurobiológicas y sociales dentro de los estilos de crianza, así como enfatizar en la importancia de un estilo de crianza que fomente el respeto a las infancias para que estas logren un desarrollo integral apropiado.

Así mismo, Jiménez y Valdez (2020) a través de su investigación correlacional en México, cuyos objetivos era determinar la relación de los estilos parentales en el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 6 años y reconocer los estilos parentales con respecto a las variables sociodemográficas en la población de estudio, además de identificar las características que se presentan en el lenguaje de niños de 3 a 6 años obtuvieron como resultados que los estilos parentales son funciones trascendentales en el desarrollo del lenguaje de los infantes, sobre todo, durante las primeras etapas evolutivas, como lo son, el periodo de la primera infancia, preescolar y escolar.

En este estudio se enfatizan que los estilos de crianza impactan en el desarrollo del lenguaje, ya que los cuidadores principales que pasan tiempo con los infantes y les muestran el mundo a través de las palabras y expresiones faciales estimulan la evolución social de las niñas y los niños, lo cual les permite a los infantes relacionarse adecuadamente con sus pares.

Cuando los cuidadores principales no se percatan de la presencia de los infantes tienden a no hablar ni mostrarles expresiones verbales, por lo cual, estos últimos no desarrollan el lenguaje a la edad adecuada, ya que carecen de esta necesidad. Del mismo modo, cuando se genera un exceso de atención, el infante no aprende que debe pedir las cosas a través de las palabras, lo cual le impide comunicarse adecuadamente. Esto se vuelve más incómodo cuando los infantes salen del círculo familiar y requieren hacerse escuchar por los otros.

Además, dentro de sus conclusiones se encontró que los estilos parentales son actividades trascendentales en el desarrollo del lenguaje de los infantes, al mismo tiempo que se trata del principal estimulador en sus primeras etapas evolutivas, como lo son, el periodo de la primera infancia, preescolar y escolar.

Por ende, los docentes deben tratar de involucrarse en la vida de los infantes para, en la medida de lo posible, adecuarse al estilo de crianza y lograr congruencia con los límites, las exigencias y responsabilidades que se le otorga a los niños y a las niñas y con ello contribuir a un correcto desenvolvimiento y aprendizaje de los infantes (Iturriagagoitia, 2021).

Respecto a esto, Suárez y Suáres (2019) después de llevar a cabo una investigación cualitativa en España en donde buscaban profundizar en la relación entre las metas académicas y los estilos educativos parentales respecto de las estrategias de aprendizaje en estudiantes de ESO, detectaron que los infantes con estilos de crianza respetuoso obtienen resultados de aprendizaje más satisfactorios que quienes se encuentran en otros tipos de crianza, lo cual ayuda en el trabajo de los docentes porque el tiempo en casa y en la escuela se complementan uno al otro, generando aprendizajes significativos en los niños y en las niñas.

Los resultados de esta investigación fueron posibles a través de la aplicación de las escalas *Motivated Strategies for Learning Questionnaire (MSLQ)* y *Escala de Orientación a Metas y el Parental Bonding Instrument (PBI)*, a 221 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria, con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años, las cuales se analizaron cuantitativamente, permitiendo evidenciar que los estilos parentales democrático y permisivo obtienen mejores resultados respecto al aprendizaje con respecto a la crianza negligente y autoritaria.

Sobre todo, porque el miedo en lugar de favorecer el aprendizaje paraliza al individuo y lo único en lo que se centra es en la supervivencia, lo cual ocasiona que los infantes pasen por alto todas aquellas habilidades que, inconscientemente, consideran innecesarias dentro de su ámbito familiar.

Además, Espinosa (2022), en su investigación cuantitativa llevada a cabo en España, en la cual buscaba explorar qué estilos parentales predominan en las familias del alumnado de Educación Primaria participante en el estudio, además de comprobar la relación que existe entre los estilos parentales y el rendimiento académico de los niños y niñas de Educación Primaria encontró que la crianza respetuosa mejora el rendimiento académico en el nivel primaria, esto porque los cuidadores principales tienden a involucrarse más en el aprendizaje de los infantes, generando en estos un sentimiento de propósito que los motiva significativamente; mientras que la crianza permisiva ocasiona un bajo rendimiento académico.

Espinosa (2022) llevó a cabo una investigación cuantitativa, en la que a través de la aplicación del *Cuestionario basado en el PSDQ (Parenting Styles and Dimensions Questionnaire)* aplicado en 200 alumnos y alumnas de Educación Primaria dentro de un centro educativo en la provincia de Sevilla, encontró que existe una relación muy estrecha entre el estilo democrático y el rendimiento académico en la cual el rendimiento académico mejora con una crianza democrática, mientras que la crianza permisiva tiende a afectar negativamente el desempeño escolar.

Esto se confirma, porque la crianza fomenta la búsqueda de sentido en las actividades cotidianas, lo cual se refuerza dentro de la educación formal con las explicaciones de instrucciones, resultados esperados y la meta de cada tarea que se lleva a cabo, enseñando que la motivación intrínseca puede fortalecerse con ayuda del entorno (Suarez y Suarez, 2022).

Así mismo, cuando los estilos de crianza se vuelven incoherentes o no generan esta búsqueda de propósito afectan en gran medida las decisiones que los infantes lleva a cabo, esto debido principalmente a que no existen referencias claras sobre lo que se espera de ellos, cuáles son los límites y qué se busca enseñar o aprender con cada uno de sus comportamientos (Yáñez, et al., 2021).

De modo que, cuando se practica un estilo de crianza respetuoso, en el cual los cuidadores principales muestra interés por las actividades académicas de los infantes, éstos últimos tienden a buscar más activamente el aprendizaje,

tratando de superarse a ellos mismos y buscando resultados que los continúen motivando (Hurtado y Cruz, 2020)

Hurtado y Cruz (2020) buscaban determinar la asociación significativa entre estilos de crianza y logro de aprendizaje en estudiantes del nivel secundario de la institución educativa María Ulises Dávila, 2019, a través de un diseño no experimental, de corte transversal, y alcance correlacional, con ayuda de la *Escala de estilos de crianza*, durante esta investigación también se encontró asociación entre los logros académicos y los estilos parentales, logrando más reconocimiento académico los infantes bajo un estilo de crianza democrático.

Todo esto porque generar en los infantes la sensación de control y la idea de responsabilidad sobre sus propias acciones más allá de sólo considerarlos como individuos obedientes y sin criterio propio, los alienta a buscar consecuencias satisfactorias que les permitan obtener placer y al mismo tiempo desarrollar al máximo sus capacidades.

Estilos de crianza y salud.

Otro punto importante de influencia de los estilos de crianza es la salud física, ya sea por la manera en que se percibe la prevención y tratamiento de las enfermedades, como por las prácticas de cuidado que se llevan a cabo, entre ellas, las que se relacionan con la puntualidad de la toma de medicamentos, la responsabilidad de terminar los tratamientos médicos como se indica y la automedicación.

Así mismo, existe un peligro latente de que los adolescentes se vean envueltos en conductas sexuales de riesgo, lo cual ocasiona un problema de salud pública, desde el incremento en embarazos adolescentes, aumento de infecciones de transmisión sexual, abandono escolar, hasta problemas emocionales debido a estas consecuencias e incluso la continuación de estilos de crianza poco favorables para el desarrollo de los individuos (Flores, 2020).

Flores (2020) obtuvo estos hallazgos con su estudio correlacional en el que aplicó los cuestionarios de *Conductas Sexo-Genitales de Riesgo para la Reproducción Biológica* a 170 participantes de 18 años de edad y mayores en México. La investigación arrojó como resultados que la crianza negligente y

autoritaria presentaron mayor índice de conductas de riesgo para la reproducción biológica, en otras palabras, estos tipos de parentalidad generan que los adolescentes lleven más prácticas sexuales de riesgo que otros estilos.

Por otra parte, los estilos de crianza influyen significativamente en la relación de los infantes con la comida, ya que, como lo mencionan en su estudio cualitativo en Chile, Rivadeneira, et al. (2021) existen cuidadores principales que únicamente pueden demostrar afecto cuando existe comida de por medio, en consecuencia, enseñan que el alimento se relaciona con el nivel de amor que alguien quiere demostrar o recibir. Lo cual ocasiona que los infantes utilicen la comida para sentirse amados y aceptados, es decir, desarrollen trastornos de la conducta alimentaria.

Sumado a esto, la cultura en la que se desenvuelven los infantes puede generar que este tipo de relaciones con la comida sean repetidas, por lo que, resulta complicado identificar a estas actitudes de crianza como riesgosas si son aceptadas socialmente como necesarias, pues la misma cultura reforzará este tipo de relaciones con los alimentos (Rivadeneira, 2021).

Rivadeneira, et al., (2021) buscaban validar tanto la Escala de Estilos Educativos Parentales como evaluar la posible asociación entre los estilos parentales y factores sociodemográficos con el sobrepeso y la obesidad infantil en escolares adscritos a establecimientos educativos municipales a través de un estudio cuantitativo en el que aplicaron la *Escala de Estilos Parentales (EP)* y el *Cuestionario sociodemográfico* encontraron que las comidas efectuadas bajo entornos familiares afectivos y climas agradables son más significativas que las experiencias de comer bajo un clima familiar hostil.

En otras palabras, el estilo de crianza fomenta no sólo un desarrollo saludable de los infantes, sino que faculta a los cuidadores principales fomentar la cultura del autocuidado, desarrollar en los infantes una autoestima y, al mismo tiempo, permite enseñar a tener una alimentación saludable y consciente.

Estilos de crianza desde la perspectiva de los cuidadores

No obstante, es importante reconocer que el estilo de crianza no se trata de algo unilateral, sino que afecta a cuidadores e infantes por igual, sólo que, en diferentes maneras, mientras que para los infantes involucra un aprendizaje del

mundo, para sus cuidadores resulta en una constante confrontación con su propia cultura y sus creencias, además de generar que se cuestionen sobre las prácticas que planean llevar a cabo y el impacto que tendrán en todo su contexto.

Antunes (2020) a lo largo de su investigación empírica exploratoria en España, después de aplicar un protocolo de evaluación refiere que en la actualidad se han roto varios patrones de crianza que resultaban poco favorecedores, lo cual ha sido posible por los cambios sociales, culturales e ideológicos que se han llevado a cabo a lo largo del tiempo y que han generado una conciencia social acerca de lo importante que resulta desarrollar un apego seguro, tolerancia a la frustración y un buen manejo emocional.

Sin embargo, todavía existen roles sociales que posicionan a las mujeres como los cuidadores principales innatos, lo cual ocasiona que se les asigne responsabilidades que suelen exceder las capacidades de una sola persona, y, al no poder cumplirlas sean presas de un juicio social severo y en exceso punitivo. Resultando en actitudes de crianza menos eficientes y afectaciones emocionales para las cuidadoras principales (Arcienega, 2019).

Arcienaga (2019) tenía el objetivo de *Conocer el modelo de maternidad que predomina en el discurso de los blogs dirigidos a madres y en cómo este discurso corresponde a la percepción de las lectoras y a través de una triangulación metodológica de grupos de discusión y análisis de contenido*, encontró que la mayoría de los discursos de los blogs perpetúan el guión cultural limitante de las madres, sin profundizar en las presiones sociales ni factores sistémicos ni tener un impacto significativo que contribuya a producir un cambio real.

Referente a esto, Alamillos (2020) enfatiza que una de las maneras más efectivas para que los estereotipos de género sean más fácilmente erradicados es a través de las prácticas de crianza, es decir, aceptar que el cuidado de las infancias no es específico de las mujeres, sino un trabajo conjunto de los adultos que conviven con niños y con niñas diariamente, extender el cuidado a un nivel familiar.

De igual manera se ha vuelto relevante considerar que la crianza es un proceso agotador, en el cual se exige a los cuidadores principales trabajos

impecables, lo cual ocasiona desgastes emocionales alarmantes que empeoran si los individuos se encuentran en estratos socioeconómicos bajos, ya que no les es posible acceder a servicios de salud adecuados.

Lo anterior se relaciona con la repetición de conductas machistas, en las que, los varones evitan a toda costa el desgaste emocional como un afán de economizar en servicios de salud mental y sobre todo contribuir activamente en los aportes monetarios dentro de los hogares. Por ende, se desvaloriza el papel del cuidador principal, y se reduce a algo meramente femenino que no requiere atención, educación o manejo emocional adecuado (Uezen, et al., 2022).

Por lo tanto, es importante tomar en cuenta que la crianza es un proceso, dentro del cual se escogen métodos que los cuidadores principales considera adecuados para fomentar un desarrollo saludable de los infantes, pero al mismo tiempo son estrategias que les permiten a ellos desenvolverse como figuras de confort, protección y seguridad sin dejar de lado el autocuidado. En otras palabras, cuidar a los cuidadores debe considerarse un punto importante dentro del proceso de crianza (Kim y Baek, 2021).

Los estilos de crianza llevados a cabo correctamente pueden convertirse en una herramienta individual muy efectiva al mismo tiempo que fomentan una sociedad cooperadora, funcional y respetuosa, pues muestran cómo sobrellevar las adversidades de la vida al mismo tiempo que fomentan la importancia de observarse individualmente para generar relaciones intra e interpersonales satisfactorias.

Estilos de crianza en población preescolar

El estilo parental que se lleva a cabo durante los primeros años de vida define en gran medida el comportamiento de los individuos a través de la infancia, ya que, el tipo de crianza muestra a las niñas y niños la manera aceptada de relacionarse y lidiar con las emociones, tanto agradables como desagradables.

Respecto a esto, Apodaca, et al., (2022) descubrieron a través de su estudio cuantitativo no experimental de tipo transeccional y de alcance descriptivo correlacional que los estilos de crianza están íntimamente relacionados a los problemas de conducta en la educación preescolar, ya que,

durante sus entrevistas en a infantes y cuidadores principales del preescolar *Tierra y Libertad* se analizaron las relaciones de conducta y estilo parental.

Lo cual se comprueba en la investigación llevada a cabo por Barrenechea, y Yoshara, (2022) en Perú, que tenía como objetivo interpretar los estilos de crianza, ya que, son sumamente importantes para el ámbito educativo; enfatizando en conocer cómo la forma de paternar realmente favorece las conductas asertivas en estudiantes de educación inicial. Y durante el cual a través de entrevistas semiestructuradas a 6 peritos especialistas en los estilos paternos se encontró que aquellos tipos de crianza que mantienen un equilibrio emocional de los padres favorecen la tranquilidad emocional de los hijos, lo cual genera situaciones que permiten la producción de conductas asertivas y los aprendizajes.

Así mismo, Chinchilla (2021) en su tesis con el objetivo de generar un constructo teórico de los patrones de crianza, para el desarrollo socio emocional del niño y niña en Educación Preescolar, desde las concepciones de los actores educativos de la Institución Educativa Sagrado Corazón De Jesús De Puerto Mosquito, Colombia. Llevó a cabo una investigación cualitativa con un paradigma interpretativo en la que, con ayuda de entrevistas a docentes y padres de familia encontró que existe un apuro de propiciar una crianza que ayude a satisfacer las necesidades emocionales de los infantes, al mismo tiempo que propicie la creación de nuevos criterios educativos que promuevan el manejo emocional en los estudiantes preescolares.

Además, el grado de estabilidad emocional y psicológica de los cuidadores principales define el tipo de crianza que se lleva a cabo, tal como menciona Aldana (2021) la mayoría de los cuidadores principales tienden a utilizar un estilo parental autoritativo. Esto se encontró a través de una investigación cuantitativa con diseño transversal descriptivo comparativo, que tenía como objetivo principal comparar los niveles de bienestar psicológico con cada estilo de crianza en las madres de niños preescolares de Lima.

Referente a esto, Garibay y Meza (2023) investigaron a través de un análisis multidimensional las creencias y pautas culturales que median

actualmente en el ejercicio de la crianza de padres y madres de infantes entre 3 y 6 años, encontraron que las experiencias respecto al estilo parental con que los adultos habían sido criados influía en gran medida para la elección de herramientas y estilos parentales que llevaban a cabo con sus hijos e hijas.

Por último, Ato (2020) después de llevar a cabo una investigación cualitativa que tenía por objetivo analizar la Influencia de los estilos de crianza en las etapas de un niño preescolar, y durante la cual se revisaron diferentes artículos, tesis, libros, ponencias e información respecto a la crianza, encontró que la actitud de los padres hacia sus hijos es muy importante porque pueden tener consecuencias que retrasen o aceleren su desarrollo cognitivo y emocional.

Reflexiones parciales

Por lo cual, se puede concluir que gran parte de las investigaciones referentes a la crianza demuestran que fomentar el respeto a los derechos de las infancias les permite entenderse como individuos que forman parte de una sociedad, por lo que sus relaciones interpersonales se vuelven satisfactorias, ya que se instruye a las infancias en el manejo de emociones (Kim y Baek, 2021).

Así mismo, resulta importante para el entendimiento que tienen los cuidadores principales sobre sí mismos, sus emociones, responsabilidades y áreas de oportunidad, para mejorar las relaciones que tienen con otros adultos, con las infancias y, sobre todo, con ellos mismos, es decir, se trata de fomentar un estilo parental que permita crear vínculos adecuados.

Esto sobre todo porque el estilo de crianza es un proceso de tiempo completo que debe mantener su coherencia y que posibilita a las infancias el desarrollo de habilidades sociales, así como el aprendizaje de manejo emocional que les permita desenvolverse en las comunidades en las que se encuentran inmersos a lo largo de su vida.

Además la crianza es un proceso colectivo, ya que a pesar de que el primer grupo social en el que se lleva a cabo es en la familia, cuando los infantes salen de este núcleo se enfrentan a diferentes escenarios en los cuales se ven forzados a cuidar o ser cuidados, generando así el aprendizaje sobre las conductas de intercambio adecuadas en estas nuevas situaciones, para lo cual, se requiere que los espacios sociales con adultos se responsabilicen de las

enseñanzas que comparten con los infantes, independiente a la relación que tengan con estos.

Lo cual genera la necesidad de las sociedades de enfocarse en los estilos de crianza para localizar los fallos dentro de los procesos de aprendizaje, manejo emocional, resolución de conflictos y relaciones interpersonales, ya que son precisamente los estilos parentales los que forman e instruyen en las estrategias adecuadas para sobrellevar este tipo de circunstancias de manera satisfactoria para los infantes, pero con la premisa, de que al atender la individualidad se está trabajando en mejorar la comunidad.

Crianza en familias militares

En esta sección se encontraron únicamente artículos de Suramérica, Colombia y Venezuela específicamente, en México no se ha encontrado suficiente material sobre investigaciones respecto a la vida familiar ni de crianza del personal del ejército. Los hallazgos más relevantes en estos artículos fueron que existe una división del trabajo dirigido por los roles de género, es decir, las actividades consideradas socialmente de mujeres se llevan a cabo por madres e hijas, mientras que las actividades convencionalmente relacionadas con la masculinidad son las que desempeñan los padres e hijos dentro de las familias.

En el caso de Camacho y Fernández (2020) a lo largo del artículo titulado *Estilos de crianza en adolescentes de padres militares*, llevaron a cabo una metodología descriptiva con alcance transaccional descriptivo en el que se analizó a 100 adolescentes hijos de militares con ayuda de la *Escala estilos de crianza*, se encontró que la mayoría de los padres utilizan un estilo de crianza del tipo democrático, ya que las condiciones de aprendizaje de las normas y reglas les parece más efectivo a los participantes.

Por otra parte, en *Experiencias de paternidad de hombres militares vinculados al Ejército Nacional de Colombia* se buscaba analizar cómo los hombres pertenecientes al ejército Nacional de Colombia perciben la paternidad y qué tipo de experiencias tienen, para lo cual, utilizaron un diseño narrativo de tipo cualitativo con enfoque histórico hermenéutico para analizar las relaciones paternas de los individuos a través de la dinámica familiar que llevan a cabo.

En esta investigación se encontró que las exigencias laborales merman las relaciones familiares que tienen, además de marcar la calidad y cantidad de tiempo que pasan con sus hijos, lo cual genera un conflicto personal porque la perspectiva laboral exige un grado de compromiso en todos los ámbitos de su vida que el empleo mismo no permite cubrir. Así mismo, los resultados mencionan que para los sujetos de la investigación la historia de vida marcó las metas que tienen como padres (Álvarez, et al., 2022)

Por otra parte, Acosta, et al. (2021) en su artículo *La ética militar y familia: importancia de las pautas de crianza para la conducta del individuo en sociedad* buscaban conocer la relación que existe entre las prácticas de crianza, la conducta social de los individuos y la formación de la ética de la profesión militar, todo desde la teoría conductual, para lo cual se realizó un análisis cualitativo descriptivo de diferentes trabajos teóricos, tanto investigaciones, artículos, libros, entre otros, que abordaban las teorías conductuales, la vida militar y el impacto de la vida familiar. En esta investigación se encontró principalmente que la ética profesional es un pilar fundamental dentro del ámbito laboral del ejército y que, a pesar de ser una enseñanza que se refuerza en las escuelas militares, la importancia de una crianza ética define el éxito o fracaso de la vida ética de los individuos pertenecientes al sistema militar.

En conclusión, las investigaciones que se encontraron sobre estilos de crianza en familias militares, rara vez abordan los estilos de crianza como objeto de estudio principal, pero remarcan la importancia de una buena formación familiar para que los individuos se desarrollen satisfactoriamente dentro de la sociedad, independientemente de su elección de carrera.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo se llevó a cabo un análisis de los trabajos académicos elaborados en los últimos ocho años con el afán de identificar los aprendizajes sobre crianza obtenidos, pero, sobre todo, para direccionar la investigación hacia una perspectiva adecuada respecto a la crianza, de modo que se lleven a cabo hallazgos relevantes para el estudio de este proceso social.

Y, después del análisis de la información se encontró que los estudios llevados a cabo se enfocan principalmente en las consecuencias socioafectivas

de los infantes, pero muy pocos hablan sobre el papel de los cuidadores y el reparto de estas responsabilidades, por lo cual, la presente investigación abordó el proceso de crianza y cuidados desde la perspectiva feminista, con el afán de resignificar las tareas de crianza y evidenciar la inmensa carga emocional y psicológica que tienen las mujeres, sólo por ser mujeres, cuando se trata de practicas de cuidados hacia otros, sin tener el tiempo adecuado para realizar las tan necesarias acciones de autocuidado.

Capítulo 3

A lo largo de este capítulo se presentan las teorías existentes sobre la crianza y las consecuencias emocionales ligadas a este proceso además de explicar los antecedentes científicos sobre el objeto de investigación, para lo cual, se utilizaron cuatro apartados y un posicionamiento teórico.

El primer apartado, denominado *estilos de crianza*, explica las teorías existentes sobre la crianza y los autores que han estudiado los tipos de parentalidad y sus consecuencias a lo largo de la historia. El segundo, *aprendizaje del estilo de crianza*, es un análisis de cómo se lleva a cabo el aprendizaje informal y formal sobre el autocuidado y el cuidado de los otros. Por otra parte, en el tercer subtema, *crianza y manejo emocional*, se describe cómo es que la crianza aporta herramientas para lograr controlar adecuadamente las emociones. Mientras que el cuarto punto, *pedagogía del cuidado y crianza*, analiza las bases de la crianza desde el conocimiento de los cuidados al entorno, a los otros y al individuo mismo.

Por último, dentro del posicionamiento teórico se analiza la mirada feminista de la crianza, la historia del porqué se relega el cuidado a las mujeres y el impacto que tuvo el capitalismo a la práctica de cuidados y la apertura hacia la mirada masculina dentro de la crianza de las infancias.

Marco teórico

Construcción teórica de estilo de crianza

De acuerdo con Moldes y Cangas (2011) la crianza se lleva a cabo a través del propio desarrollo de los seres humanos en su infancia, influenciados por las normas sociales, culturales e incluso políticas que dictan las sociedades en las cuales se encuentran los individuos, esto con el afán de formar nuevos seres humanos que sean exitosos dentro de los entornos en los cuales se van a desenvolver.

Por otro lado, Maldonado, et, al. (2021) posicionan a la crianza dentro de una red de factores culturales, económicos, educativos, sociales, y políticos que llevan a los cuidadores de las infancias a encontrar significado a lo que significa

el otro, para garantizar que los niños y las niñas que cuidan se desarrollen adecuadamente.

Así mismo, Gaitán (2010) menciona que la infancia en si misma es una construcción social que durante el siglo XX ha aperturado diferentes oportunidades de desarrollo integral para los individuos, es decir, se trata de una etapa creada como parte del raciocinio humano, la cual se utiliza en favor de los objetivos organizacionales existentes en la cultura en que los infantes se desarrollan para que estos logren anteponerse a las adversidades de la vida y sean útiles para dicha sociedad.

En otras palabras, la crianza se trata de una serie de prácticas que guían a los cuidadores principales en las normas, comportamientos y pensamientos que deben instruir a los infantes para que estos conozcan las maneras adecuadas de relacionarse con otros a lo largo de su vida.

Estilos de crianza

Los estilos de crianza son un tema amplio que involucra cuidados específicos de las infancias, tales como proveer una adecuada alimentación, características socioeconómicas para que se desarrollen física y emocionalmente de forma correcta, por lo cual, es indispensable que se tome en cuenta que el tipo de crianza se encuentra sujeto a la situación social, cultural y geográfica de cada grupo familiar (Pereira, 2015; Rozo y Osorno, 2020).

Para esto, resulta necesario definir el concepto de estilo parental como todos aquellos conocimientos, prácticas, creencias y aprendizajes que poseen los cuidadores principales y que utilizan para fomentar el sano desarrollo de las infancias, es decir, se refieren a las actitudes de cuidado que, llevadas a cabo durante determinado tiempo y de cierta manera resultan en aprendizajes sociales, culturales y emocionales (Izzedin y Pachajoa, 2009; Torío, Peña, y Caro 2008).

Por otra parte, Navarrete (2011) los define como aquellas conductas que los cuidadores principales cumplen para satisfacer las necesidades de cuidado integro y seguro de otros seres humanos, desde una edad muy temprana, y que

transmiten hábitos, costumbres, tradiciones, roles y experiencias tanto sociales como individuales de los cuidadores.

En otras palabras, se puede definir a los estilos de crianza como toda situación que se vincula con los comportamientos, estrategias, emociones, creencias, actividades y aprendizajes que los cuidadores principales utilizan durante las prácticas de cuidado de las infancias, para garantizar su correcto desarrollo (Ancalla, y Mori, (2022).

Así mismo, resulta importante mencionar que la crianza tiene como eje central al infante, pues es precisamente alrededor de éste que se llevan a cabo todos los estilos de cuidado, con el objetivo de fomentar su correcto desarrollo, por lo tanto, la crianza tiene infinitas variables dependiendo del contexto familiar, cultural, educativo y, sobre todo, de las necesidades y características de cada infante (Colangelo, 2014).

Con respecto a esto, es importante mencionar que la crianza es un proceso bilateral en el que los adultos enseñan a los infantes a desarrollarse adecuadamente, pero los infantes también instruyen sobre el sentido que tiene criar e interactuar con otros individuos que, además de necesitar de ellos, se encuentran indefensos ante el mundo (Parada y García, 2017).

Es decir, deben enfrentarse al gran reto de formar otro ser humano al mismo tiempo que aprenden a empatizar con un extraño que no sabe absolutamente nada del mundo, que no conoce sobre límites ni decisiones y que depende cien por ciento de ellos, con lo cual, se genera un vínculo afectivo que definirá el futuro tanto de los cuidadores como de las infancias.

Sin embargo, es importante recordar que uno de los objetivos principales de la crianza es mantener un orden social respecto a los nuevos individuos que planean entrar a la sociedad, de modo que sean capaces de cumplir con las exigencias contextuales que se les demande, en concordancia con su género, edad, personalidad y habilidades, por lo cual, un correcto soporte afectivo también es necesario para vincular la exigencia objetiva con los deseos emotivos de los individuos (Navarrete, 2011).

Respecto a esto, Climent (2009) menciona que la manera en que se cuida y se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje de los aspectos sociales, culturales y emocionales cambia a lo largo del tiempo, de modo que incluso si se ha cuidado con un esquema específico a lo largo de la infancia, este puede modificarse en la adolescencia para lograr que el desarrollo de esta etapa se lleve a cabo satisfactoriamente.

Además, Ceballos y Rodrigo (1998) mencionan que las situaciones globales influyen significativamente en la manera que los cuidadores principales deciden educar a las infancias, de modo que, las creencias de los cuidadores cambian con el entorno y, en consecuencia, sus estilos de crianza también, por lo cual, se vuelve necesario clasificar los métodos de crianza para que sea posible su estudio y manejo.

Por lo cual, en 1966, Baumrind propone tres tipos de estilos parentales, dependiendo de la cantidad y el tipo de control que los cuidadores principales tienen sobre los infantes, estos estilos, sientan sus bases en la premisa de que el control es una parte esencial al momento de cuidar a las niñas y niños, por lo cual, se definen el estilo autoritario, el permisivo y el democrático (Capano y Ubach, 2013) los cuales se exponen a continuación:

- *Estilo autoritario*: tiene un nivel alto de control. Los cuidadores principales que suelen utilizar este tipo de crianza son muy exigentes en todo lo que esperan de los infantes, carecen de emotividad, ponen reglas que no pueden ser discutidas ni cuestionadas y tienden a ordenar más allá de instruir. Suelen valorar la obediencia por sobre la comprensión y el afecto.
- *Estilo permisivo*: tanto el control como la guía de los cuidadores es mínima, ya que no existe gran nivel de exigencia ni de norma, suelen ser democráticos al momento de generar reglas y tienen gran nivel de afectividad. Los castigos suelen ser de esporádicos a nulos con el afán de evitar las confrontaciones y los conflictos, permiten que los infantes aprendan por sí mismos sobre regulación emocional pero no instruyen realmente.

- *Estilo autoritativo*: la autoridad es una figura que refleja conocimiento y liderazgo, suele tratarse de cuidadores exigentes pero recíprocos, tanto los castigos como las normas tienen la finalidad de permitir a los infantes el propio descubrimiento de lo que es mejor para ellos, a mismo tiempo que los guían en su manejo emocional. Suelen propiciar el desarrollo de la asertividad y responsabilidad. Los infantes que se desarrollan en este tipo de crianza suelen ser más conscientes de sus emociones y tener relaciones interpersonales más exitosas.

De manera similar, McLeod y Chaffee (1972) clasifican los estilos de cuidado dependiendo de las relaciones que suceden en los núcleos familiares y con los cuidadores principales, clasificándolas en plurales, protectoras, consensuales y libertarias. En donde cada tipo utiliza estrategias distintas para mantener el orden, las jerarquías y salvaguardar a los infantes.

Más tarde, en la década de los años ochenta, Maccoby y Martin, deciden investigar sobre los estilos parentales y tomando como referencia a Baumrind, agregan una cuarta clasificación a la que denominan “estilo negligente”, refiriéndose a las relaciones de cuidadores principales e infantes en donde estos primeros ignoran las necesidades de los últimos tanto como les es posible, de modo que generan un sentimiento de ambivalencia y nula estabilidad (Sánchez y Ortega, 2021).

Maccoby y Martin citados en Sánchez y Ortega (2021) mencionan que la clasificación que ellos realizan se basa en el grado de afecto-comunicación y control-límites que los cuidadores principales tienen con los infantes, estas relaciones se explican de la siguiente manera:

- *Apoyo- afecto*: hace referencia al grado de aprobación que los cuidadores tienen del infante, qué tanto aceptan y apoyan a este desde un ambiente de cariño, respeto y genuino interés por el bienestar. Por lo cual, entre mayor apoyo y afecto, los niños y niñas desarrollan de manera más sencilla una buena autoestima y autoconcepto.

- *Control- límites*: es el nivel de disciplina que existe por parte de los cuidadores, cuánto control y autoritarismo ejercen con el objetivo de disciplinar a las infancias y hacerles seguir las normas sociales.

Con estas dos dimensiones, se inician a clasificar los estilos parentales en cuatro tipos: autoritario, permisivo, democrático y negligente, siendo cada uno un punto de posicionamiento respecto a las dimensiones *apoyo-afecto* y *control-límites* que los cuidadores deciden utilizar y los cuales se exponen en el siguiente párrafo (Maccoby y Martin en Sánchez y Ortega, 2021):

- *Estilo democrático*: se exige a los infantes madurez emocional y cognitiva, existe afecto evidente pero también control por parte de los cuidadores suele promoverse la autonomía y se responsabiliza a los infantes tanto de sus acciones como de sus emociones, estas últimas son aceptadas y hay cierto apoyo en el manejo de estas, por lo cual impacta de manera positiva en la autoestima de las infancias.
- *Estilo negligente*: los cuidadores suelen ser indiferentes a las necesidades de los infantes, por lo cual carecen de supervisión y normas, suele desarrollarse en ambientes de excesiva permisividad y pasividad, no existe una guía clara sobre lo que está bien y mal, ni una pauta adecuada sobre cómo manejar las emociones, por lo que los infantes que crecen en este tipo de crianza suelen tener baja tolerancia a la frustración y malas relaciones interpersonales.
- *Permisivo*: suele ser un estilo sin normas claras, excesiva flexibilidad con los castigos y permisos, no hay congruencia entre las normas y los castigos, no aportan soporte emocional ni relaciones interpersonales adecuadas. Por lo mismo, los infantes suelen tener problemas en controlar sus impulsos, en seguir órdenes y suelen tener baja autoestima.
- *Autoritario*: existe muy poca afectividad, suelen castigarse las expresiones de afecto, tanto de emociones agradables como desagradables, pues no existe una organización emocional por

parte de los cuidadores. Suelen utilizar castigos físicos para mantener el orden, no existe apoyo ni reconocimiento de los logros de los infantes por parte de los cuidadores. Las relaciones interpersonales se desarrollan por jerarquía y no existe la resolución de conflictos sin el involucramiento de violencia. Los infantes suelen ser agresivos y tienen problemas al adaptarse en ambientes sociales. Es precisamente después de las investigaciones Maccoby y Martin, que se comienzan a utilizar estos cuatro estilos parentales como la clasificación idónea para los estilos parentales, es decir, se mantiene la clasificación de Baumrind con el estilo autoritario, permisivo y democrático, y se incorpora el negligente. No obstante, las investigaciones se centran en cómo cada estilo afecta o favorece el desarrollo de los individuos, siendo el estilo democrático el que se considera más adecuado para la estabilidad psíquica y social de los infantes (Musitu, Román y Gutiérrez, 1996).

Por otro lado, Steinberg, et. al (1992) decide que para clasificar los estilos parentales es necesario definir las dimensiones desde las cuales se va a evaluar la manera en que se cuida a los infantes mientras se les permite desarrollar autonomía y criterio propio, para, de esta forma, lograr que sean capaces de relacionarse con otros desde el conocimiento de sí mismos, las dimensiones se mencionan a continuación:

- *Escala de compromiso*: se refiere al grado o nivel de interés que los cuidadores principales tienen y demuestran respecto al bienestar y correcto desarrollo de los infantes.
- *Escala de autonomía psicológica*: tiene relación con la percepción que los infantes y adolescentes tienen respecto de la libertad que sus cuidadores principales les otorgan, siendo esta dimensión la que se encuentra íntimamente ligada con el nivel de autoestima de los infantes.
- *Escala de control conductual*: es el grado en que se controlan las conductas de los infantes, tanto desde la perspectiva de extinguir ciertos comportamientos como fomentar algunos otros. Esta faceta se relaciona con las normas, los castigos y premios hacia los infantes.

A partir de estas dimensiones, Steinberg, et. al (1991) define cinco estilos de crianza, los cuales tienen sus bases en los niveles de compromiso de los cuidadores hacia las infancias, el grado de autonomía que se les permite a los niños y niñas y el tipo de control que ejercen las personas que cuidan hacia quienes son cuidados. Estos tipos se definen a continuación:

- *Estilo autoritario*: es de tipo democrático, fomenta la autonomía de los infantes y se definen reglas claras y estáticas que tanto los cuidadores como las niñas y niños conocen. Los cuidadores tienen a interesarse por las necesidades afectivas y de comunicación de los infantes, de modo que tratan de fomentar ambientes seguros para expresar las emociones.
- *Estilo negligente*: no existe interés por la parte afectiva de los infantes, existe un entorno desorganizado en el que las reglas no son claras y de hecho los cuidadores son muy ausentes, el sistema de cuidados se encuentra en constante quiebre y no se resuelven los conflictos.
- *Estilo autoritativo*: la exigencia por el buen comportamiento y desempeño académico es muy elevada, los cuidadores solo desempeñan un papel de jefes, en el que hacen cumplir las normas, pero no permiten la expresión clara de sentimientos ni emociones, tampoco se toma en cuenta la opinión de los niños y niñas, simplemente se les asume como obedientes y se les invisibiliza en momentos donde no lo son.
- *Mixto*: se trata de una mezcla entre los otros estilos parentales, por lo cual carece de estructura fija en cuestión de reglas, permisividad y afectividad, los cuidadores no mantienen una guía coherente para emitir castigos ni otorgar premios, se basa en la afectividad, pero desde el descontrol, es decir, depende mucho de la circunstancia y el estado emocional del cuidador el cómo se relaciona con los infantes.
- *Estilo permisivo*: es el más laxo de todos, ya que posee pocas reglas y exigencias hacia las infancias, existe mucha flexibilidad en el cumplimiento de objetivos y normas. Carece de comunicación y organización, no hay ambiente punitivo, pero existe negligencia.

Los estilos de crianza propuestos por Steinberg (1991) se utilizaron como análisis de estilos parentales de esta investigación, ya que, al ser la base de la clasificación los niveles de compromiso de los cuidadores con los infantes, explican adecuadamente cómo es que las prácticas de crianza influyen durante el desarrollo de los individuos, además de que, al tratarse de una investigación cualitativa con familias militares, se hace especial hincapié en el compromiso expresado por los cuidadores principales de pasar tiempo de calidad con sus hijos e hijas, y la capacidad de aprendizaje de nuevas técnicas y prácticas de crianza.

De igual forma, el utilizar la escala de Steinberg (1991) permite evidenciar el grado de control conductual que tienen los cuidadores principales hacia los infantes, con un empleo en un medio tan normativo como el ejército se asume que el control de los subordinados se transfiere a los hijos e hijas, sin embargo, esto no se puede analizar a menos que se tome en cuenta este tipo de compromiso. Sin embargo, es importante, resaltar que el grado de control real no es necesariamente el grado de control planeado y/o deseado, en otras palabras, los cuidadores pueden expresar que no existe tanto control y ser lo contrario o viceversa, o incluso externar que desearían tener menor o mayor control, pero no llevarlo a cabo.

Por ende, se utilizó esta clasificación para el manejo de los conceptos de estilos parentales y las prácticas de crianza a lo largo de esta investigación.

Aprendizaje del estilo de crianza

Para comenzar a definir cómo es que se aprende a criar es necesario primero definir lo que significa aprendizaje, ya que al entender esta palabra se puede vislumbrar la perspectiva de crianza como un proceso humano y comunitario que no solo afecta a las infancias que son cuidadas, sino a toda la sociedad que se dedica a cuidar.

Aprender puede definirse como el proceso a través del cual un individuo toma sus propias experiencias y conocimientos y los transforma en herramientas que le permitan llevar a cabo diferentes actividades, relaciones, anteponerse a las adversidades y resolver conflictos de la vida cotidiana (Roa, 2021).

Por otra parte, de acuerdo con Delors (1996) las particularidades de los estilos de crianza se definen por la individualidad de cada familia, siendo los adultos encargados del cuidado los que, al entablar relaciones con las infancias, se encargan del trabajo de cuidarlos, protegerlos y atender sus necesidades tomando como referencia la cultura, religión, tradiciones y costumbres en las que se encuentran inmersos y con las cuales ellos mismos se desarrollaron.

Así mismo, López y Fuentes (1994) mencionan que los comportamientos sociales más significativos son aprendidos durante el periodo de la infancia, tanto las relaciones interpersonales, como la resolución de conflictos tienen sus bases en las lecciones durante los primeros años de vida, por ende, las pautas de crianza que se reproducen suelen ser guiadas por los aprendizajes sobre cómo los individuos fueron cuidados durante este momento crucial de la existencia.

Al ser los estilos parentales el resultado de los comportamientos de cuidado de los adultos a los infantes es natural que todo lo que se obtiene de ellos sea repetido a lo largo de la vida mientras sea útil, por consiguiente, los cuidadores principales que experimentaron cierto tipo de crianza la catalogarán como funcional o poco efectiva, buscando replicar aquellas conductas que sean útiles para el cuidado de las nuevas infancias a su cargo (Jiménez y Muñoz, 2005; Comellas, 2003).

Además, es necesario tener cierta orientación respecto a los estilos parentales, ya que la crianza es una tarea que exige no sólo estabilidad emocional, sino un buen aprendizaje respecto a la solución de problemas y relaciones interpersonales, pues se trata de la enseñanza de competencias para la sobrevivencia humana, incluyendo los aprendizajes significativos respecto a la socialización y el manejo emocional (Fuentes, et. al, 2021).

Respecto a esto, Vermunt (1998) menciona que el proceso de aprender involucra diferentes etapas respecto a lo que el individuo considera sobre el aprendizaje que obtendrá, estos conceptos son: construcción del conocimiento, incremento del conocimiento, la educación como un estímulo, uso del conocimiento y el aprendizaje comunitario. Cada uno de los cuales refleja diferentes acciones educativas explicadas a continuación:

- *Construcción del conocimiento:* se refiere al momento en que el individuo que aprende reconoce la conexión entre los contenidos teóricos que se le han explicado y el uso práctico de estos.
- *Incremento del conocimiento:* en esta etapa, el aprendizaje es más pasivo y se limita únicamente a memorizar conceptos teóricos de cualquier tema, pero sin llevarlo a la práctica, el aprendizaje es sólo en la parte cognitiva y no kinésica.
- *Educación como un estímulo:* aquí se entiende como una relación entre quien instruye y quien aprende, por lo cual, la persona que enseña debe motivar al aprendiz para que sea capaz de buscar más información sobre aquello que está aprendiendo, además de intentar poner en práctica lo aprendido.
- *Uso del conocimiento:* se lleva a cabo cuando los estudiantes o aprendices logran que toda la teoría aprendida sea utilizada satisfactoriamente en las áreas prácticas de cada lección, de modo que, entre más utilidad tenga el conocimiento para la supervivencia del individuo mejor se aprenderá.
- *Aprendizaje comunitario:* es la concepción de que el aprendizaje es reforzado por los grupos sociales en los cuales el individuo se desenvuelve, además de que dichos grupos son instructores inconscientes de distintas habilidades, cogniciones y destrezas para quienes les rodean y/o son parte de ellos.

Así mismo, el proceso de aprender algo es motivado por distintos factores individuales y colectivos de quien aprende, estas motivaciones se encuentran conectadas con respuestas emocionales del individuo que lo llevan a terminar el proceso de aprendizaje satisfactoriamente o, en un escenario negativo, a dejarlo de lado (Alonso, 2005; Vermunt, 2003), estas motivaciones se explican a continuación:

- *Interés personal:* cuando se asume al aprendizaje como un proceso individual de crecimiento por sí mismo, la motivación principal es egoísta y se basa en mejorar como persona desde la expectativa del sujeto mismo.

- *Evaluación*: conlleva probarse a sí mismo como capaz de hacer y/o aprender alguna actividad o tema, se percibe como un reto cognitivo y se obtiene a través del planteamiento de metas y objetivos de vida.
- *Vocacional*: relacionado con la carrera profesional del individuo o aquello para lo cual “está destinado” a lograr, el aprendizaje motivado por la vocación que el individuo posee, tanto de cuidado, como de enseñanza o de creación. Mientras se trate de algo que mejore su vocación buscará aprenderlo de manera efectiva.
- *Ambivalente*: la duda es el protagonista de este aprendizaje, si el individuo cree que no sabe lo suficiente o que lo que ha aprendido no fue adecuadamente enseñando buscará llegar a la perfección de dicho aprendizaje.

Sumado a esto, existen diferentes tipos de aprendizaje, puesto que tal como mencionan Reyes et al., (2017) cada individuo procesa la información de manera diferente, y el aprendizaje cambia dependiendo de la etapa de la vida en la que se encuentre. No obstante, los canales perceptivos siempre son los mismos, razón por la cual describe el modelo VAK, que por sus siglas hace referencia a la captación de conocimiento visual, auditivo y kinésico de la siguiente manera:

- *Visual*: las percepciones se llevan a cabo a través del sentido de la vista, quienes dominan este canal de conocimiento tienden a planificar mejor las situaciones porque son capaces de entender rápidamente lo que sucede a su alrededor. La mejor forma para comprender lo que se aprende es a través de imágenes, dibujos o explicaciones plasmadas.
- *Auditivo*: su aprendizaje es mejor cuando se les explica verbalmente, se apoyan del habla para resolver dudas, memorizar o estudiar. Este tipo de aprendizaje requiere instrucciones claras y concisas, puesto que se les dificulta comprender conceptos abstractos.

- *Kinésico*: el cuerpo es el mejor aliado en este tipo de aprendizaje, las cosas experimentadas a través del cuerpo se vuelven más significativas y, en consecuencia, se aprenden mejor, su capacidad de abstracción es limitada y le toma más tiempo aprender algo, pero la memoria corporal lo recuerda por más tiempo que los otros dos tipos.

En este entendido, se debe tomar en cuenta que, cada individuo aprende de formas distintas y, por ende, será complicado darle significado a cualquier tipo de enseñanza si no se le explica desde su modelo de aprendizaje. Esta es una de las razones por las cuales los infantes tienden a repetir conductas o palabras que no se les ha enseñado o que se les instruye a eliminar.

Por otra parte, el aprendizaje se lleva a cabo desde la perspectiva social y comunitaria, ya que, como plantea Vygotsky, los seres humanos somos moldeados por las interacciones sociales en las que nos vemos inmersos y tendemos a repetir las conductas que nos marcan, ya sea positiva o negativamente (De Rosa, 2018).

En tanto, podemos afirmar que el estilo parental que los adultos practican está influenciado por el tipo de crianza en el cual ellos se desarrollaron durante su infancia, y buscarán replicar las actitudes que consideren adecuadas, además de eliminar lo que percibieron como desagradable, injusto o incorrecto, generando así nuevas estrategias para materner y paternar a las infancias.

Así mismo, de acuerdo con Vakaruk (2023) existe una red apoyo familiar y parental al momento de llevar a cabo la crianza, esta red es implícita y poco reconocida, pero fomenta que los cuidadores principales logren poner en práctica los aprendizajes sobre cuidado que han aprendido a lo largo de su vida y los trasladen a la esfera de la paternidad y maternidad.

Sin embargo, como durante muchos años la crianza ha sido tarea únicamente de las mujeres, estas redes de apoyo involucran principalmente la experiencia de madres, hermanas, abuelas y amigas quienes sin concientizarlo se dedican comunitariamente a cuidar de sus los infantes que se encuentran dentro del grupo.

Por otra parte, el hecho de paternar en pareja también simboliza un cuidado comunitario, pues, contrario a la opinión, el aporte económico de los padres permite a las madres descansar de las preocupaciones de ese tipo y tener mayor tiempo para dedicar a los infantes. Lo cual también es aprendido de la familia de origen y sus dinámicas de convivencia (Vakaruk, 2023)

Respecto a esto, Crawford (1978) explicaba que existe una notable diferencia comportamental entre los infantes que se desarrollan en familias más numerosas y aquellos cuya cuidadora principal no recibía ayuda de ningún otro adulto, siendo los primeros los menos afectados por problemas emocionales. Crawford menciona que esto se debe principalmente a que la crianza comunitaria relaja y permite delegar responsabilidades a otros adultos, mientras que el maternar desde la individualidad obliga a la cuidadora a responsabilizarse por completo del infante y por ello, resulta más complicado de lo que de por sí es el trabajo de crianza.

A partir de esto, Vatter (1981) plantea la hipótesis de que los infantes con entornos adultos más nutridos, es decir, aquellos que poseen diferentes opiniones adultas y reciben perspectivas de pensamiento más diversas tienden a desarrollarse mejor cognitivamente.

Infancia como concepto

A pesar de que la infancia ha sido un concepto muy estudiado, también ha cambiado a lo largo del tiempo, esto debido a los contextos culturales, sociales, económicos, políticos e incluso psicológicos por los que atraviesa cada lugar en el que se estudia este concepto, sin embargo, si en algo coinciden todos los estudiosos es que se trata de un periodo en la vida dedicado a la preparación humana para la vida adulta, este desarrollo implica las fases biológicas, psicológicas y sociales que permiten a cada individuo convertirse en miembros funcionales para la sociedad (Alzate, 2003).

Es decir, la infancia comprende el periodo de preparación para la vida adulta, por lo cual, las edades para definirla dependerán del contexto legal en el que se maneje, aunque, si bien es cierto, como menciona Lewkowicz (2002)

definir la infancia implica definir una institución que permite a los individuos desarrollarse y encontrarse a sí mismos como parte de una comunidad a través de pautas individuales.

En otras palabras, la definición de infancia depende de la terminología política, económica, cultural y social, pero de manera psicológica se mantiene firme en que se trata del periodo de vida previo a la adultez en donde los individuos definen su personalidad, rol social y aportes a la comunidad a la que pertenecen, por ende, comprende desde el momento de conciencia individual que posee el ser humano, hasta el momento legal de tomar decisiones. Para cuestiones de la investigación se trabajó desde los tres años de edad hasta los dieciocho, que es precisamente la edad en que México considera a los individuos como adultos. Esto por la cantidad de cambios llevado a cabo a través de estas edades, pero sobre todo, porque se trata de el periodo en el que se forja la personalidad, identidad y forma de vida adulta que permite a los individuos conectar con la sociedad y tener una vida adecuada.

Crianza y manejo emocional

La crianza puede definirse como la habilidad que poseen las personas cuidadoras para promover el aprendizaje de técnicas de manejo emocional, relaciones interpersonales, empatía, respeto y cuidado de los otros, en las infancias, promoviendo no sólo el aprendizaje por modelaje, sino también un correcto entendimiento de lo que significa comunicar con respeto, amabilidad y desde un enfoque centrado en el amor (González y Sáñez, 2021).

En otras palabras, la crianza tiene como premisa que los cuidadores de las infancias deben cumplir con el respeto a los derechos de los infantes, en consecuencia, garantiza el cuidado de la seguridad, tanto física como emocional de los niños y las niñas, enfatizando en que el cuidado de las infancias no sólo involucra a aquellas que se encuentran bajo una responsabilidad legal, sino a la generalidad de las mismas, puesto que los ejemplos también impactan significativamente.

La crianza es un proceso que se da dentro del círculo familiar, debido a que se trata del grupo socializador y la primera estructura de relaciones interpersonales por las que atraviesa el ser humano. Por lo cual, los estilos parentales cobran especial relevancia al momento de fomentar un correcto desarrollo social y emocional de niños y niñas (Bornstein y Bornstein, 2010; Torío et al., 2009).

Por otra parte, la UNICEF (2018) lo denomina cuidado cariñoso y sensible definiéndolo como todas aquellas situaciones, ambientes y entonos que permiten a las infancias ser atendidos adecuadamente. Es otras palabras, el cuidado cariñoso y sensible es un conjunto de características que los cuidadores principales de las infancias deben crear para que estas se desarrollen en condiciones óptimas, de manera que aprendan a relacionarse socialmente al mismo tiempo que desarrollan capacidades emocionales adecuadas para afrontar la vida.

Este tipo de cuidado debe llevarse a cabo desde el momento del nacimiento y cambia a lo largo del desarrollo de los infantes, puesto que, el crecimiento es un cambio constante, y para que este tipo de cuidado sea realmente cariñoso y sensible debe adaptarse a cada nueva etapa de la vida, aceptando que los cambios ocurridos en maduración, mentalidad y desarrollo requieren flexibilidad para llevarse a cabo de manera adecuada (UNICEF, 2018)

Respecto a esto, Kim y Baek (2021) mencionan que los estilos de crianza crean un patrón de apego durante la infancia, y es precisamente este patrón el que definirá el futuro de las relaciones interpersonales del individuo, ya que, la forma en que los cuidadores principales deciden parentar enseñará a los infantes estilos de comunicación, manejo de emociones y resolución de conflictos, debido a los cuales el individuo logrará ser funcional socialmente o tendrá complicaciones a lo largo de su vida.

Lo anterior porque el ser humano es un ente social por naturaleza, desde su nacimiento comienza a relacionarse con otros en su necesidad de sobrevivencia, y poco a poco comienza a integrar los aprendizajes adquiridos en

los entornos en los que se desenvuelve como un intento por lograr su inmersión social y alcanzar la plenitud en la vida (Rozo y Osorno, 2020).

Respecto a esto, Darling y Steinberg (1993) mencionan que los estilos parentales vienen cargados de emocionalidad, tanto de los cuidadores principales como de la sociedad, lo cual desencadena que las expresiones, hábitos, pensamientos, costumbres y las demostraciones de afecto sean aprendidas por los niños y niñas que son cuidados.

Porque evolutivamente hablando, la familia es un grupo humano cuya misión es crear y fomentar los escenarios de desarrollo individual y grupal de las personas, de modo que logren adentrarse a la sociedad de forma exitosa y que fomenten entornos para una convivencia armoniosa con otros seres humanos (Rodrigo et al., 2009).

Así mismo, el estilo parental permite a los cuidadores principales educar indirectamente a las infancias sobre confianza, responsabilidad y vínculos afectivos adecuados, con lo cual se genera una cadena de enseñanza-aprendizaje, en la que, si los infantes tienen experiencias que les permitan sentirse seguros, amados y respetados, en el momento adecuado buscarán parejas que tengan estas mismas características, y, en consecuencia, cuando decidan tener hijos o convertirse en cuidadores transmitirán estos mismos ideales a las nuevas generaciones, continuando este proceso hasta lograr individuos emocionalmente saludables.

Para que se logre adecuadamente la inmersión social de las infancias es importante que se consideren ciertos aspectos que involucren la etapa infantil del ser humano, ya que, uno de los problemas principales que existen dentro de los estilos parentales se relaciona con percibir a las niñas y a los niños como adultos pequeños, lo cual les resta libertad sobre sí mismos y sus procesos de aprendizaje, al mismo tiempo que se fomenta una concepción errónea del cuidado hacia ellos (Bozhovich, 2009).

Estos factores para tomar en cuenta se refieren precisamente a definir y/o aclarar las metas de la crianza, es decir, mantener la congruencia entre los objetivos de aprendizaje y las acciones que se llevan a cabo, de esta forma se

mantiene la comunicación correctamente (Rozo y Osorno, 2020). Así mismo, es fundamental que todo tipo de comunicación, demostración, regla o límite se lleven a cabo desde el cariño y la ternura, logrando de esta manera fomentar una visión de aceptación hacia las emociones.

Esto debido a que es precisamente en la familia en donde se lleva a cabo el primer contacto social y donde se practican las relaciones interpersonales desde una perspectiva de ensayo en la que los vínculos afectivos influyen mucho para el desarrollo de las situaciones, siendo el escenario perfecto para el aprendizaje social (Ancalla y Mori, 2022).

Respeto a esto, Fernández y Ruiz (2008) mencionan que la familia es el primer cuadro social en el que los infantes experimentan cómo manejar sus emociones y de qué manera resulta más exitoso resolver las adversidades que se les presentan, de modo que los prepara para asumir las responsabilidades sociales que les permitan desenvolverse de manera adecuada en los diferentes entornos que visiten a lo largo de su vida.

Sin embargo, para hablar sobre manejo emocional, primero es importante definir lo que significa manejo emocional, pues, sin este conocimiento es imposible comprender lo que se busca lograr. De acuerdo con Mayer et al., (2000) manejar las emociones se refiere a la habilidad de regular las sensaciones emotivas que aparecen abruptamente en la vida cotidiana de manera que no afecten las áreas en las que el individuo se desenvuelve.

Debido a que las emociones son una parte constante de la vida diaria es indispensable aprender a manejarlas para lograr tener una buena calidad de vida, aprender a resolver conflictos y, sobre todo, para que las personas logren crear vínculos sociales saludables y beneficiosos para su comodidad emocional y psicológica.

Brazelton y Greenspan (2005) mencionan que el momento mas apropiado para aprender sobre el manejo emocional es durante la primera infancia, ya que en estos años se sientan las bases del desarrollo humano, tanto de índole moral, intelectual y emocional, por lo cual, un incorrecto manejo del aprendizaje de regulación emocional tendrá como consecuencia conflictos en la vida futura de

los infantes, ocasionando relaciones interpersonales inestables, conflictos laborales, familiares e incluso económicos.

Sin embargo, es necesario aclarar que la definición de manejo emocional *adecuado* depende en gran parte de la cultura, tradiciones y costumbres del grupo social en que se encuentra inmerso el individuo, porque en sociedades emocionalmente más permisivas la expresión de los afectos se torna en algo positivo, mientras que en comunidades más frías afectivamente hablando un adecuado manejo implica mostrar el mínimo de emocionalidad (Arango, 2007).

Losada et al (2020) explican que es importante conocer las emociones que se desarrollan durante la primera infancia para lograr un correcto manejo emocional, ya que, el trabajo con aspectos desconocidos, incluso aquellos que emanan del propio individuo se vuelven incómodos e incluso frustrantes si no se les nombra y la única manera de nombrarles es conociéndolos.

De igual forma, De Andrés (2005) explica que la salud mental y el desarrollo psicosocial de los infantes se ven dictados por el desarrollo emocional que tienen, de modo que aquellos infantes a los cuales se les enseña a conocer y manejar sus emociones de forma correcta tienen menos riesgo de presentar problemas emocionales, al mismo tiempo que su vulnerabilidad psicológica ante posibles enfermedades mentales disminuye.

Así mismo, es fundamental que la educación emocional se tenga desde los primeros días de vida, aun si eso suena como algo ilógico, es necesario, que se plantee la idea de las emociones y su relación con las sensaciones corporales y las necesidades fisiológicas cuanto antes para que el bebé tenga mayor facilidad de reconocer sus propias emociones y, por ende, le sea más sencillo nombrarlas cuando adquiera la habilidad del habla (De Andrés, 2005).

Lo anterior sobre todo porque como plantea Céspedes (2008) las estructuras emocionales existen durante toda la vida y las emociones no son sino el procesamiento cognitivo que existe de estas disposiciones mentales ante los cambios físicos o ambientales que experimentan los infantes y que perturban de cierto modo la estabilidad de estos.

En otras palabras, el manejo emocional es indispensable aprenderlo en la primera infancia para que el conocimiento adquirido sea adecuado y se practique lo más pronto antes de salir al mundo real, de modo que las habilidades emocionales fomenten y contribuyan al mayor desarrollo de las habilidades sociales planteadas.

Además, Armus et al (2012) explican que en la primera infancia se desarrolla también la empatía en los seres humanos, esto a consecuencia de la conciencia de las emociones propias y ajenas, ellos mencionan que puede que el infante no sea experto en nombrar o incluso identificar las emociones, pero puede conectar con otros a través de los gestos que determinadas emociones generan, lo cual le ayuda a identificar herramientas sociales para desenvolverse en entornos extraños.

No obstante, se debe recordar que en los primeros años de vida el infante no cuenta con todas las habilidades necesarias para regular sus cambios emocionales por sí mismo, es decir, requiere de la guía de otra persona, en este caso los cuidadores principales, para aprender a través de la observación y la práctica cómo debe desenvolverse ante diferentes intensidades y apariciones de la emoción (Armus et al, 2012).

Por ello es necesario que los adultos responsables de las infancias posean los conocimientos necesarios sobre manejo emocional o por lo menos su propio manejo de emociones, ya que un adulto que no puede regularse a sí mismo no podrá enseñar ni regular las emociones de otra persona, generando mayor estrés, confusión e incomodidad en los infantes.

Por tanto, la regulación emocional se refiere a las diferentes actitudes y acciones llevadas a cabo por el individuo para que las emociones que se experimentan sean vivenciadas en la intensidad y la forma correcta para salir victoriosos de las situaciones sociales a las que se enfrentará por el resto de su vida (Gross, 2002).

Por su parte, Ato et al (2004) definen la autorregulación como aquellos procesos que valoran y modifican las reacciones emocionales, eliminando aquellos impulsos que podrían resultar desagradables o cuyas consecuencias

no son tolerables para el individuo que las experimenta. Ya que su principal objetivo es mejorar las habilidades adaptativas de la persona.

En resumen, la regulación emocional no se trata de reprimir las emociones ni los sentimientos, sino que busca coordinar las emociones con las circunstancias que viven las personas de modo que encuentren armonía y tranquilidad en su vida, pero sobre todo que logren el control de su propia vida, sus decisiones y sus acciones (Rodríguez et al, 2009).

Al correcto manejo de emociones también se le conoce como *inteligencia emocional*, puesto que involucra la elección de un plan de acción correcto para lidiar con la emoción de manera que no genere consecuencias desagradables en la vida del sujeto, en otras palabras, se trata de una habilidad que requiere una función cognitiva adecuadamente desarrollada.

Este término fue acuñado por Alfred Binet en 1905, quien durante el desarrollo de su primer test psicométrico de inteligencia identificó que aquellos estudiantes con mayor número de respuestas correctas tienen una calidad de vida mejor y son más exitosos en las áreas sociales de su vida, así como mejores para resolver diferentes tipos de conflictos (Jiménez, 2018).

Posterior a este planteamiento, Mayer, et al. (2000) mencionan que se deben reconocer dos modelos de inteligencia emocional, el primero considera a las emociones como herramientas para mejorar los procesos cognitivos, es decir, aquellos que dominan y desarrollen este tipo de inteligencia utilizarán las emociones para aprender de manera más efectiva.

Por otro lado, se encuentra el modelo de inteligencia emocional que hace una combinación entre las destrezas mentales y la personalidad, de forma que dependiendo del tipo de destreza mental que posee el individuo, va a adaptar su personalidad para que le sea favorecedora y que de alguna manera concuerde con sus capacidades de desarrollo (Mayer, et al., 2000).

Así mismo, de acuerdo con Fernández y Ruiz (2008) el modelo que presentan Mayer et. al, se refiere a cómo los seres humanos pueden utilizar las emociones como una herramienta de supervivencia, con la cual se adaptan a los

entornos en los que se desenvuelven y garantizan su seguridad presente y futura a través de interacciones sociales guiadas por las emociones que los protejan.

Resulta fundamental que se practique la resolución de conflictos de manera asertiva, debido a que, la manera en que se resuelven las problemáticas define si estas se mantienen, empeoran o disminuyen, y, en consecuencia, afecta directamente a la percepción de los cuidadores sobre sí mismos y las infancias bajo su cuidado (Durrant, 2016).

Con respecto a esto, Fernández y Ruiz (2008) también mencionan que la inteligencia emocional es una habilidad fundamental y necesaria en la vida humana, pues controla cuatro áreas básicas del desarrollo y el desenvolvimiento de los individuos, estas áreas son: *relaciones interpersonales*, *bienestar psicológico*, *rendimiento académico* y *comportamiento*. Y se describen a continuación:

- *Relaciones interpersonales*: para lograr comunicarse adecuadamente con los demás es necesario reconocer las emociones del otro, lo cual únicamente es posible si primero se conocen las emociones propias, por lo tanto, el papel de la inteligencia emocional en las relaciones humanas es el de mantener una adecuada comunicación, evitar los conflictos en la medida de lo posible o resolverlos en caso de ocurrir, garantizando así una adecuada calidad de vida para quien posee inteligencia emocional (Brackett et al., 2006; Extremera y Fernández, 2004; Lopes, et. al., 2005).
- *Bienestar psicológico*: un correcto manejo emocional permite a los seres humanos identificar adecuadamente y en tiempo los problemas sociales que surgen dentro de la vida cotidiana, con lo cual, le es más sencillo resolverlos. Y, como consecuencia, evita la aparición de sintomatología psicosomática desagradable, al mismo tiempo que fortalece la psique y por ende, las personas son menos propensas a desarrollar cuadros depresivos y/o ansiosos, eliminando factores de riesgo para enfermedades (Fernández y Extremera, 2007).

- *Rendimiento académico*: la escuela es un área importante dentro del desarrollo y el campo social del ser humano, por ende, las problemáticas que afectan esta esfera repercuten en las habilidades sociales de los sujetos, así como en la parte emocional de autoestima y autoconcepto, generando baja calidad de vida en las personas (Pérez y Castejón, 2007).
- *Comportamiento*: el manejo adecuado de emociones permite a los individuos resolver conflictos de manera pacífica, por lo cual, quienes no poseen un nivel adecuado de inteligencia emocional tienen a reaccionar agresiva y descontroladamente ante las situaciones desagradables, lo cual les ocasiona problemas con sus pares y con las figuras de autoridad presentes en su vida, ocasionando que se vean envueltos en conductas de riesgo y la estabilidad personal se vea afectada (Fernández, et al., 2008).

Referente a lo anterior, las situaciones sociales en las que los infantes se ven inmersos generan una combinación procesos mentales dependiendo de la etapa de desarrollo en que se encuentran los individuos, y que terminan por determinar ciertas dinámicas psicológicas que condicionan la manera en que se desarrollan los niños y niñas a lo largo de la vida (Bozhovich, 2009).

Otra autora que habla sobre la inteligencia emocional es Myriam Muñoz Polit, quien en 2009 menciona que este tipo de destreza tiene sus orígenes en la forma en que los seres humanos viven sus emociones desde la conciencia para garantizar su supervivencia en un ámbito social, ella declara que existen cinco emociones básicas que se explican a continuación:

- *Miedo*: tiene como objetivo principal el autocuidado, es decir, cuando se percibe significa que existe un peligro del cual se puede huir o contra el cual se puede pelear.
- *Afecto*: permite crear lazos con otros individuos, lo cual no sólo les garantiza a las personas satisfacer necesidades de cuidado, cariño y reproducción, sino que también las lleva a sumergirse dentro de los grupos sociales que lo rodean para promover una vida más sencilla.

- *Tristeza*: su función principal es hasta cierto punto proteger, pero de forma diferente al miedo, cuando se experimenta tristeza se requiere una desconexión de las relaciones interpersonales y se busca un vínculo intrapersonal, de modo que el individuo sea capaz de satisfacer sus propias necesidades y mejorar su estado de ánimo para así mejorar su relación con el mundo.
- *Enojo*: se encarga de defender al individuo de posibles injusticias o faltas de respeto. Cuando se le maneja adecuadamente sirve para marcar límites sanos y beneficiosos a la vulnerabilidad psicológica de la persona.
- *Alegría*: le otorga sentido a la existencia, le aporta un propósito y permite a las personas vislumbrar el futuro de modo que estas busquen relaciones saludables con el objetivo que su tiempo de vida sea, el cual planean que sea largo, se torne lo más agradable posible.

Así mismo, se considera que el estilo de crianza proporciona herramientas para solventar las crisis presentes en la vida cotidiana, mientras mejores y más adaptativas sean estas herramientas, mejor calidad de vida tendrá el individuo, por tanto, es indispensable que dentro de la familia se promueva el desarrollo de una identidad sólida en el ámbito emocional, de modo que la inmersión al mundo sea exitosa (Gallego, et. al, 2019).

Además, es importante mencionar que la única manera de aprender sobre regulación emocional y relaciones interpersonales es precisamente a través de la familia, o los círculos sociales cercanos, más específicamente, de los cuidadores principales, puesto que tal como menciona Laport (2021) este grupo social es la institución principal de la sociedad y cuya función esencial es proveer a los individuos de comportamientos, costumbres, normas y roles sociales.

Porque precisamente la familia es la que propicia los espacios en los que el niño expresa sus emociones, tanto las agradables como las desagradables, además de enseñar a nombrarlas, siendo las respuestas verbales, no verbales y de comportamiento las que promueven o detienen las expresiones afectivas de los infantes, por lo cual es necesario que exista un manejo que permita a los

infantes desarrollar abiertamente su personalidad (Eraso, Bravo y Delgado, 2006).

Por lo tanto, la salud mental de los cuidadores principales tiene un papel fundamental al momento de practicar cualquier estilo de crianza, ya que los comportamientos derivados de un equilibrio mental adecuado repercuten en la formación de los infantes, desde situaciones comportamentales como emocionales que suelen ser inconscientes en los adultos, pero forman parte del aprendizaje por moldeamiento de niños y niñas (Rozo y Osorno, 2020).

Por otra parte, Goleman (2007) define la inteligencia emocional como la habilidad que poseen todos los seres humanos para identificar las emociones y sentimientos tanto propias como ajenas para así lograr tener relaciones interpersonales más amenas y exitosas. En otras palabras, es la capacidad de sentir, manejar, vivir y entender las emociones de manera equilibrada y concisa para mantener una buena calidad de vida (Guerri, 2016).

Debido a lo cual, Goleman (2007) diferencia entre inteligencia emocional del tipo interpersonal e intrapersonal dependiendo del área que más se beneficia ante un buen manejo de las emociones y sensaciones experimentadas, pero también explicando los factores que más ayudan a que la inteligencia se desarrolle. A continuación, se explican ambos modelos:

- *Interpersonal*: se refiere a la manera en que un individuo se relaciona con otros, lo cual se ve reflejado a través de la empatía, puesto que se trata de comprender la manera de comunicarse con los demás, tomando en cuenta los diferentes temperamentos, estados emocionales, motivaciones y habilidades, de modo que sea posible tener diferentes roles dentro de los grupos sociales para beneficiar al individuo (Millares, 2014).
- *Intrapersonal*: se trata de aquella en la que el individuo trata de reconocer sus propios procesos e historia para lograr manejar sus emociones satisfactoriamente, incluye los procesos de regulación emocional, es decir, vivir las emociones en cantidades adecuadas, tanto para no reprimirlas como para resolver satisfactoriamente los

conflictos; así como autoconocimiento, que significa saber nombrar las emociones adecuadamente; y la automotivación o motivación intrínseca (Arcienegas, et. a., 2021).

Referente a esto, Goleman (2012) enfatiza que el éxito de los individuos no se encuentra en las habilidades cognitivas que poseen, sino en la habilidad que tienen crear relaciones humanas satisfactorias y beneficiosas para ellos mismo, lo cual únicamente se logra cuando se tiene un nivel adecuado de inteligencia emocional.

Es debido a esto que los estilos de crianza resultan de suma importancia para dotar a los infantes de espacios adecuados de aprendizaje social, emocional, familiar y personal, ya que la manera de llevar a cabo el trabajo parental influye en el clima emocional en que se desarrollan los niños y las niñas (González, 2008).

Sumado a esto, existen diferentes investigaciones que explican cómo es que los estilos parentales respetuosos y basados en el afecto ayudan a que las infancias se sientan valoradas, amadas y respetadas, por lo cual en la actualidad se continúa intentando fomentar la crianza respetuosa, de manera que sea posible fomentar el correcto desarrollo emocional de las infancias (Sanders y Turner, 2018; Garrido y Taussig, 2013).

Montoya (2019) menciona que los estilos de crianza que se basan en el respeto generan una parentalidad responsable, lo cual permite fomentar climas emocionales amorosos en los que la comunicación es la base de la resolución de conflictos entre los cuidadores principales y las infancias, al mismo tiempo que permiten un proceso de refuerzo positivo a las herramientas emocionales que poseen los cuidadores principales.

De igual modo, estudios como los de Enns, Cox y Larsen (2000) en los que se descubrió que varios casos de depresión en adultos tienen sus orígenes en los estilos de crianza utilizados durante su infancia, puesto que, el grado de libertad que se les permitió a lo largo de su desarrollo fomentó autoconceptos negativos e inestabilidad emocional.

Lo anterior porque durante la primera infancia suelen llevarse a cabo los aprendizajes más significativos respecto a la autorregulación emocional, la cual se propicia a partir de la observación de los otros seres humanos que rodean al infante, es decir los cuidadores principales, de modo que los infantes comienzan a regularse internamente a partir de experimentar cómo es que los cuidadores regulan desde el exterior sus emociones, hasta ese momento desconocidas (Grolnick y Kurowski, 1999).

Además, existe la *memoria emocional* que es la cual se encarga de almacenar las opiniones inconscientes dentro de la amígdala, la cual le dará un clima emocional a ese recuerdo y con base a esa carga de emoción se clasificará como importante o irrelevante, de manera que las emociones más intensas son la clave para generar recuerdos con mayor duración (Goleman, 2001).

Debido a que, como mencionan Ato, et. al, (2004) la autorregulación emocional se trata de la habilidad que tienen los seres humanos de modificar su propia conducta dependiendo de las exigencias del medio a pesar del grado de emotividad por el que atraviere en ese momento. En otras palabras, es la capacidad que poseen los seres humanos de actuar racionalmente independiente a cómo se sienten a nivel afectivo.

Autorregularse es una forma de mantener relaciones prosociales, es decir, aprender a mostrar el grado correcto de emoción en el momento adecuado permite a los infantes marcar límites claros, firmes y empáticos, resultando en interacciones sociales basadas en el respeto y generando un círculo de aprendizaje en el cual, una persona interactúa manera pacífica con el infante, el infante replica esta actitud con otros y recibe la misma conducta en respuesta, lo cual refuerza esta manera de resolver conflictos e interactuar (Sigcha, 2019).

Por lo cual, los infantes que no aprenden esta habilidad o que la internalizan de forma errónea, suelen tener problemas al momento de relacionarse con otros, pues son incapaces de controlar sus impulsos y al ser dominados por sus emociones tienden a actuar impulsivamente, así como desarrollar problemas para expresar sus emociones (Sandoval, 2012).

Con respecto a esto, LeDoux (1998) menciona que las interacciones de los infantes y sus cuidadores principales son fundamentales al inicio de la vida, pues constituyen las bases del aprendizaje de un buen manejo emocional, para lo cual es necesario que los adultos encargados de los niños y las niñas posean un buen grado de inteligencia emocional con el objetivo de ser capaces de lidiar con las expresiones extremas de afecto que existen durante la primera infancia.

En otras palabras, los cuidadores principales son el factor inicial para lograr un correcto manejo emocional, pues son las guías que muestran a los infantes cuáles son las emociones que experimentan y cómo pueden manejarse adecuadamente ante diferentes tipos de situaciones, por lo que cada infante aprenderá en mayor o menor medida a regular sus emociones de acuerdo con el grado de regulación que posean sus cuidadores (Ato et al., 2004).

Por último, es importante recordar que no todos los cuidadores principales cuentan con la suficiente inteligencia emocional para enseñar a los infantes a manejar sus emociones, por lo cual, relegan esta responsabilidad a los círculos sociales más cercanos, en este caso las escuelas, por lo cual, se convierte en un aprendizaje informal dentro del ámbito no formal e informal de la educación (López y González, 2016).

Por lo cual, Bisquerra (2005) enfatiza en la importancia de fomentar ambientes educativos donde se incorpore vocabulario emocional, para que a través de los intercambios sociales en las escuelas, los infantes aprendan sobre sus propias emociones y cómo regularlas desde la parte teórica y llevando a cabo la práctica con sus pares, para replicarlo con sus cuidadores principales.

Pedagogía del cuidado y la crianza

Cuidado proviene del término *cuidare* o *curare*, que fue implementado por Aristóteles para nombrar a aquellas acciones que buscan respetar, procurar y atender a los otros o al mismo individuo, este filósofo mencionaba que el cuidar curaba de las sensaciones desagradables a través de conductas delicadas y amorosas (Alba, 2015).

Otra definición de cuidar es la que ofrece Cuesta (2006) ya que lo explica como la acción de encontrarse con el otro a través de uno mismo, desde distintas

perspectivas y facetas que el individuo experimenta para lograr empatizar y conectar emocionalmente, de manera que se busque el bienestar de la otra persona a través del propio cuidado.

Así mismo, de acuerdo con Putman y Marín (1998), cuidar implica la preocupación por el bienestar de aquellos a los que se cuida, por lo cual, un cuidador se refiere a la persona cuyas prioridades implican velar por el bienestar de los otros, es decir, aquel individuo que se encarga de garantizar la integridad física, emocional y social de aquellos que tiene a su cuidado.

Por otro lado, cuidar se trata de una práctica de índole política que inicia dentro del núcleo familiar y que se expande en las diferentes esferas de la vida de los individuos, los cuales al aprender estas técnicas tienden a replicarlas y enseñarlas a otros, generando así un conocimiento compartido que implica el cuidado de los otros (Laguna, 2021).

Respecto a esto, Boff (2002) menciona que cuidar es más que una actitud de cierta duración, puesto que conlleva responsabilidad y compromiso del tipo afectivo hacia las personas o los objetos que se cuida. Velar por otros es un acto que no puede definirse de manera simple, ya que puede cambiar dependiendo de lo que se cuida, cómo se cuida y en qué contexto se cuida.

De hecho, la actividad de cuidar a otros involucra reconocer a todos los seres humanos como individuos cuyas necesidades cambian dependiendo de su contexto, historia y capacidad, por lo cual, es necesario asumir que no existe una manera universal de cuidar, sino que se trata de lineamientos generales y modificables, los cuales permiten un cuidado correcto de los otros (Laguna, 2021).

Heidegger (2002) hace hincapié en que el cuidado es una situación innata del ser humano, puesto que inclusive si los individuos no hacen nada siempre están cuidando y que incluso si no desean cuidar lo llevan a cabo, se trata del *modo de ser* que la humanidad posee. Por una parte, ser cuidado es necesario para la sobrevivencia en determinada etapa de la vida y por otro, cuidar involucra velar por el bienestar de algo o alguien, incluyendo la propia persona.

Para Najmanovich (2021) el cuidar de otros implica genera vínculos con estos, de modo que cada individuo se sienta identificado con las características de quienes tiene a su cuidado y, en consecuencia, su empatía busque el bienestar físico, emocional y espiritual de las personas a su cargo a través de la convivencia y el atisbo de perspectiva de vida que pueda tener del otro.

Referente al autocuidado, se debe mencionar que se trata de igual forma de un aprendizaje sobre cómo relacionarse consigo mismo, lo cual tiene amplia relación con las interacciones intra e interpersonales desde la percepción que el individuo tiene sobre él mismo y sobre los demás, es decir, al aprender a cuidar de sí mismo, el individuo aprende a relacionarse con otros y cuidar de ellos, pero, sobre todo, aprende a pedir cómo desea ser cuidado (Foucault, 2009).

Por otro lado, la pedagogía se puede entender como el estudio estructurado de las técnicas y metodologías de la enseñanza, que regularmente se lleva a cabo durante la práctica profesional de los docentes (Ruiz, et.al, 2016), esto por supuesto en el plano de la educación formal, mientras que, en el ámbito cotidiano, Abbagnano y Visalberghi (2007) la definen como las metas que deben alcanzarse en la educación, es decir, las técnicas que se deben llevar a cabo para lograr el proceso de aprendizaje.

Con respecto a lo anterior, Vignale (2011) menciona que la pedagogía involucra ocuparse del sí mismo, de manera que se forme el individuo a sí mismo dentro de la sociedad a partir de la propia perspectiva que posee de sí mismo, de la búsqueda que lleva para entender el mundo que lo rodea desde la visión individual que ha adquirido a lo largo de la vida. En otras palabras, es la manera en que el individuo llega a comprenderse a sí mismo para lograr aprender sobre lo que le rodea.

Sumado a esto, es importante recordar que la palabra *Pedagogía*, tiene sus raíces en las palabras griegas *paidos* y *gogé*, las cuales significan niños y guía, es decir, acompañar a los niños y niñas dentro del proceso de aprendizaje, que implica conocerse a sí mismos y conocer sobre el mundo. Todo esto desde el elemento del afecto para lograr que las infancias forjen sus aprendizajes en el autocuidado y el cuidado de los otros (Angulo, 2021).

Por su parte, para Noddings (1993) lo concibe como una práctica en donde una persona, en este caso los profesores, expone diferentes tópicos, entre ellos el cuidado, el afecto, las capacidades cognitivas y las relaciones interpersonales, para que los estudiantes o aprendices internalicen estos conceptos y los lleven a la práctica durante su vida cotidiana.

En consecuencia, la *Pedagogía del Cuidado* puede ser definida como el tipo de práctica que produce las situaciones y estrategias de enseñanza necesarias para que los seres humanos comprendan y lleven a cabo actividades que les permitan tomar conciencia de la importancia de cuidarse a sí mismos, a su entorno y a los otros desde una perspectiva responsable y comprensiva, tanto de las circunstancias contextuales, como del futuro (Bielsa, et. al, 2022).

Sin embargo, es importante recordar que el término *pedagogía del cuidado* es relativamente nuevo, ya que surge como una respuesta a las necesidades individuales de cuidado, pues durante mucho tiempo se ha mencionado el cuidado como algo innato al ser humano, sin embargo, nunca se había considerado una manera adecuada tanto para el cuidador como para el que cuida de llevarlo a cabo (Escamez, et. Al, 2012)

Sobre todo, porque la *pedagogía del cuidado* nace a raíz del evidenciar la vulnerabilidad de los seres humanos en sus etapas tempranas de desarrollo, es decir, al momento del nacimiento, porque es justo en ese momento en el que los individuos se encuentran más vulnerables y necesitan del amor y la empatía de quienes los rodean para sobrevivir (Escamez, et. Al, 2012).

Así mismo, autores como Aguado (2018) definen a este trabajo como *el darse cuenta*, o sea, percatarse del valor que tienen los cuidados en la cotidianeidad y sobre todo en mantener una buena calidad de vida, además de reconocer el desgaste que implica cuidar de otros y las consecuencias emocionales que puede tener el no recibir ayuda cuando se excede el trabajo de cuidados.

Lo anterior resulta fundamental al momento de practicar los estilos de crianza debido a que la humanidad se compone de seres complejos que, como parte de su habilidad racional, deciden cuidar de otros, pero exactamente por

ese raciocinio, involucran diferentes aspectos éticos dentro del cuidado (Heidegger, 1951), tal es el caso de los tipos de crianza, que involucran diferentes acciones, perspectivas y límites con el propósito de formar individuos socialmente funcionales.

Respecto a esto, Faur (2017) menciona que el cuidado no solo es inherente al ser humano, sino que es necesario para la supervivencia de los mismos, puesto que durante la primera infancia es imposible conseguir lo necesario para sobrevivir sin ayuda de algún cuidador, y durante la vida, necesitamos de los otros para obtener una mejor calidad de vida.

No obstante, enfatizar en la importancia del cuidado no es suficiente, se requiere profundizar en las necesidades individuales tanto de los cuidadores como de quienes reciben el cuidado, ya que, el cuidar es un trabajo de tiempo completo y el ser cuidado no puede generalizarse, es decir, cada persona tiene necesidades diferentes, de modo que la paciencia, el afecto y la disposición por compartir conocimientos y sabiduría son necesarios para lograr un buen proceso de cuidado (Faur, 2017).

Angulo (2021) refuerza esta idea con el argumento de que la pedagogía del cuidado se trata de una relación afectuosa en la que los cuidadores principales muestran los escenarios de aprendizaje a las infancias desde una interacción pacífica, respetuosa y armoniosa que permite el amplio desarrollo de los niños y niñas.

Del mismo modo, el trabajo de cuidados ha sido estudiado desde el inicio de la sociedad contemporánea, pues las dimensiones sociales como el género, la ciudadanía y el capitalismo han expuesto que cuidar no es una tarea fácil, y que, de hecho, los cuidados son parte fundamental de las transformaciones históricas, siendo el aprendizaje adecuado de cuidar lo que propicia el trabajo conjunto de las sociedades y, en consecuencia, el cambio (Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Carrasquer, 2012).

Además, como lo menciona Papalia, Olds y Feldman (2009) el proceso de socialización otorga a los infantes las habilidades, hábitos y conductas necesarias para desarrollarse en la sociedad de la cual son parte, en

consecuencia, cuidar adecuadamente de las infancias les permite generar aprendizajes adecuados acerca de su entorno y su propia persona, lo cual solo se logra a través de los estilos de crianza que se practican.

De la misma manera, las relaciones interpersonales son una situación innata al ser humano, tal como las actividades de cuidado, y requieren de una buena comunicación, así como de intereses en común entre individuos, lo cual sólo es posible si los seres humanos se percatan de sí mismos, y, como se mencionó anteriormente, son criados dentro de la pedagogía del cuidado (Rozo y Osorno, 2020).

Por lo tanto, es necesario llevar a cabo un análisis sobre el impacto que tiene el papel de los cuidadores en las infancias, pero también cómo es que los cuidadores principales se ven afectados por el hecho de priorizar los cuidados de otros antes de velar por su propio bienestar, ya que esto es parte del aprendizaje social que el sistema patriarcal y capitalista ha generado en la sociedad, ya que, al no evidenciar la importancia del trabajo de cuidar, no se proporciona una orientación adecuada a quienes cuidan (Chillón, 2018).

Para esto, es necesario no simplemente desarraigar los cuidados sólo al sexo femenino, sino también fomentar la emocionalidad en el sexo masculino, para que, como lo menciona Gilligan (1982) las relaciones humanas puedan conectarse desde una línea horizontal de conductas en las cuales las actividades de cuidados se vuelven recíprocas.

Aproximación conceptual: estilos de crianza

De acuerdo con la UNESCO (2019) los estilos parentales son procesos que suceden dentro de la familia con el objetivo de formar individuos cuyas experiencias y aprendizajes significativos les permitan adentrarse de manera satisfactoria a la sociedad en la que habitan y, en consecuencia, se logre una completa estabilidad y éxito social.

Por su parte, Moral (2012) menciona que los estilos parentales son aquellas estrategias utilizadas por los cuidadores principales de las infancias para que estas últimas reproduzcan comportamientos, pensamientos y actitudes

a lo largo de su vida, lo cual les garantizará una buena inmersión social y una gran calidad de vida.

En consecuencia, se puede afirmar que los estilos de crianza se encuentran presentes desde el embarazo, ya que, es la madre quien durante nueve meses estimulará de manera positiva o negativa el desarrollo de un nuevo ser humano y con ello definirá parte de la historia de este (Yanchapaxi, et al., 2021).

Esto se ve expresado en palabras de Varela (2019) quien menciona que el enfoque pedagógico del siglo pasado mantenía los castigos físicos como la mejor manera de educar en reglas y disciplinas a los infantes, sin embargo, al indagar en la funcionalidad de los adultos se ha descubierto que dichos castigos generan fallas en el desarrollo emocional de las personas, por ende, se ha comenzado a legislar sobre el respeto a las infancias desde el proceso de crianza, con el afán de evitar repetir estas consecuencias en las generaciones venideras.

De modo que, los estilos de crianza no solo se tratan de lineamientos que buscan cumplir con determinadas normas sociales, sino que también responden a las necesidades colectivas que presentan las personas para adaptarse a cada lugar, pues es precisamente la individualidad lo que genera la sociedad, dicho de otra forma, si una persona presenta un problema, se trata de algo que debe resolverse individualmente pero si una generalidad de seres presentan un problema se trata de un asunto comunitario.

El estilo de crianza puede definirse entonces como la manera en que los cuidadores principales se relacionan con los infantes, es decir, socializan con ellos mientras orientan acerca de las diferentes reglas existentes en la sociedad. Es precisamente esta enseñanza la que resulta más controversial, pues requiere de un ejemplo experimental, es entonces que los castigos físicos, verbales o conductuales se hacen presentes, y con ello, el aprendizaje del miedo o el respeto como herramienta de control sobre otros (Castañeda y Candela, 2022).

Por otro lado, es importante recordar que la familia es un sistema vulnerable a cambios dependiendo de las circunstancias culturales, sociales, económicas y contextuales en las que se ven inmersos, por lo cual, los estilos

parentales también se ven afectados por estas situaciones toda vez que el cambio social influye dentro de las reglas familiares que garantizan seguridad y estabilidad para los infantes (Jiménez, et. Al, 2021)

Así mismo, al ser la familia el núcleo principal del estudio de los estilos de parentales es necesario definir la influencia que existe de la cultura dentro de los modelos familiares, porque, a pesar de tratarse de un sistema inamovible no significa que sea inalterable (Bronfenbrenner, 1986).

Olson, et al. (1983) comienzan a estudiar a las familias como sistemas sociales y de relaciones en las cuales el propósito principal se centra en la cohesión, la flexibilidad y la comunicación, siendo estas tres características las que definen las guías de acción que poseen las familias, estos objetivos se describen a continuación:

- *Cohesión*: se refiere a los lazos emocionales entre los miembros y que les permiten mantenerse dentro del sistema, involucra la definición de límites, subgrupos, roles, jerarquías y flexibilidad de la familia, de modo que a pesar de que ciertas decisiones no benefician a todo el sistema este se mantendrá unido en espera del futuro debido a las conexiones creadas.
- *Flexibilidad*: permite el movimiento de la jerarquía, el cambio de roles o de beneficios dentro del sistema para un bien mayor y para la preservación de este, permite que los miembros cedan ante determinadas circunstancias con el afán de mejorar las relaciones familiares.
- *Comunicación*: es la base de toda relación interpersonal, ayuda a que el sistema marche adecuadamente, a que se tomen decisiones a que se explique el funcionamiento, los cambios, las problemáticas y sobre todo a que se resuelvan los conflictos de manera adecuada.

Por otra parte, Beavers, et. al (1983) estudia al sistema desde un análisis transeccional en el que la flexibilidad y la estructura de las familias juegan un papel muy importante al momento de enfrentar dificultades o situaciones

estresantes que pueden poner en peligro a la familia o a alguno de sus miembros. Dentro de este modelo, Beavers, et. al, propone nueve tipos de familia que se explican a continuación:

- *Familia óptima*: es una familia sana donde los límites son adecuados, respetuosos y claros, los problemas se resuelven rápida y adecuadamente y todos los miembros se sienten satisfechos de pertenecer a este sistema.
- *Familia adecuada*: a pesar de tratarse de un sistema con pocos conflictos, los que surgen se resuelven a través de técnicas de intimidación, el poder es lo más importante y se basa en el miedo más que en el respeto. En este sistema los roles de género se siguen para mantener el orden y el control, lo cual afecta la comodidad de los miembros.
- *Familia de rango medio*: envuelve al tercer, cuarto y quinto tipo de familia, puesto que se encuentran en el medio de la clasificación, son sistemas promedio, es decir, son funcionales, pero también pueden tener miembros más vulnerables que otros, lo cual se evidencia más porque existe un sistema autoritario que a pesar de ser respetuoso no permite derecho a réplica y el respeto se basa en la jerarquía.
- *Familias límite*: engloban a los grupos seis y siete. Se trata de sistemas desordenados, no hay una guía ni liderazgo por parte de ninguno de los miembros y el manejo emocional es malo, ya que los miembros tienden a desbordarse ante emociones desagradables generando conflictos muy frecuentemente.
- *Familias severamente disfuncionales*: se trata del tipo ocho y nueve. Como su nombre lo indica son disfuncionales porque no tienen ningún tipo de control ni manejo emocional, el respeto entre los miembros es casi inexistente y los cuidadores principales tienden a ser negligentes, por lo cual la jerarquía, los roles y las normas cambian constantemente. Los miembros no se encuentran seguros dentro del sistema ni tienen sentido de pertenencia al mismo.

Así mismo, Bronfenbrenner (2002) enfatiza que las familias son afectadas por el ambiente externo a ellas dentro del cual se desenvuelven y por ende, el sistema modifica la conducta de los miembros para que logren encajar en la sociedad que ha modificado a la familia, por lo cual describe diferentes sistemas que afectan a la familia:

- *Microsistema*: se refiere a las acciones, roles y relaciones de un individuo dentro de un entorno determinado, en este caso la familia es un microsistema, pero dentro de la familia los hermanos pueden significar otro tipo de microsistema.
- *Mesosistema*: son las relaciones interpersonales dentro de los sistemas, pueden ser entre pares, de subordinación o de poder.
- *Exosistema*: aquellos sistemas en los cuales el individuo no participa pero que lo afectan de algún modo, un ejemplo puede ser el empleo de sus cuidadores principales, ya que la parte económica afectaría en la calidad de vida. Otro ejemplo es la implementación de límites para ciertos miembros de la familia porque los cambios realizados podrían incomodar al individuo.
- *Macrosistema*: se refieren a los sistemas dentro del cual el microsistema se encuentra, es decir, si la familia es un microsistema un macrosistema sería en estado o el país en donde se desenvuelve porque implica leyes, normas y lineamientos, otro macrosistema sería la cultura o el idioma.
- *Cronosistema*: es el tiempo durante el cual el sistema funciona, por lo general, cuando hablamos de una familia como sistema es normal asumir que funcionará hasta que los infantes dentro decidan formar su propia familia y se vuelvan partes de otro sistema diferente, por lo cual, el tiempo es crucial dentro de los sistemas porque existe un límite en el cual el sistema puede cumplir sus funciones.
- *Globosistema*: se refiere a las afectaciones climáticas que ponen en riesgo afectan a los individuos dentro del sistema, ya sea por la necesidad de supervivencia o simplemente por los nuevos

lineamientos a cumplir debido a la ausencia o exceso de ciertos recursos naturales.

Otra perspectiva para abordar el estudio de las familias es el tipo de interacción que tiene cada una de ellas, dichas interacciones influyen significativamente en la satisfacción de los miembros, y, en consecuencia, también en el bienestar de estos, ya que, un sistema con relaciones adecuadas es un sistema que forma individuos funcionales para la sociedad. Nardone, et. al, (2003) los explica de la siguiente manera:

- *Hiperprotector:* los cuidadores principales deciden facilitar excesivamente la vida de los infantes, con lo cual buscan eliminar por completo toda situación que genere emociones desagradables en las niñas y los niños. A pesar de que existe un canal adecuado de comunicación y mucho afecto, también se utiliza la culpa para mantener el control de los infantes.
- *Democrático-permisivo:* los cuidadores buscan ser amigos de los infantes y se niegan a ejercer autoridad en el sistema, por lo cual las reglas, la resolución de conflictos y los acuerdos son realizados a través de censos a todos los miembros, de modo que no existe jerarquía y se busca generar un pensamiento crítico en cada miembro.
- *Modelo sacrificante:* los cuidadores principales de este tipo han desechado todo deseo y plan individual para satisfacer las necesidades del sistema como un todo, por lo cual es común que exista insatisfacción de parte de estos y al mismo tiempo se busque satisfacer los deseos individuales de los otros miembros de la familia. El chantaje es el medio más utilizado de control y más que comunicar se ejerce culpa sobre los infantes para que estos obedezcan.
- *Modelo delegante:* en este modelo los cuidadores principales no asumen el papel de autoridad, pero lo delegan a otros miembros, ya sea infantes u otros miembros que no conviven completamente dentro del sistema, por lo cual las relaciones tienden a ser caóticas

y agresivas, además de que no hay una cohesión con todos los miembros, solo con unos cuantos.

- *Modelo autoritario:* los cuidadores asumen el poder de todo el sistema, la disciplina es lo que mueve a la familia, pero no existe comunicación solo normas a seguir y castigos a cumplir en caso de infringir dichas reglas. Los conflictos se resuelven a través del poder.
- *Modelo intermitente:* como su nombre lo indica no se tiene un tipo definido, es decir, alterna entre todos los modelos anteriores dependiendo de la conveniencia de los cuidadores principales, lo cual ocasiona ambivalencia, falta de coherencia y mucha confusión en los infantes. Carece de reglas y jerarquía, y tampoco tiene resolución de conflictos.

Otro concepto importante que definir para entender la pedagogía del cuidado es la *ética* que hay detrás de cuidar, ya que, como menciona Aponte (2021) cuidar de otros y de uno mismo es una actividad transformadora de los entornos, situaciones y relaciones sociales, porque cuidar adecuadamente permite crear ambientes más saludables.

Según Vázquez (2009) el cuidado tiene una enorme responsabilidad en la supervivencia de los seres humanos, pues sin el cuidado de otros durante los primeros años de vida no sería posible encontrar por cuenta propia las herramientas necesarias para cubrir las necesidades elementales para la vida, lo cual solo es posible gracias a las concepciones del amor que se tiene a través de la acción de cuidar, es decir, cuidar de otros es una manera de expresar amor y responsabilidad hacia el otro.

Además, el amar al otro desde el cuidado permite amarse y conocerse a sí mismo, logrando acceder a la verdad, conocimiento y dominio del propio individuo, lo cual permite un mejor desenvolvimiento social de cada uno de los individuos, pero también una conexión intrapersonal que mejora la calidad de vida de quien lo posee (Valentim, 2002)

Otra parte importante de la ética del cuidado es que tiene implícita la reciprocidad, pero no como un trueque de mercancías, sino como una preocupación constante por el otro y se busca su bienestar desde el principio del amor, de modo que se le procura para garantizar su estabilidad y seguridad con la expectativa de recibir a cambio el mismo cuidado y afecto (Aponte, 2021).

Por lo tanto, tal como menciona Ramos (2011) podemos entender a la ética del cuidado como una actitud de ayuda hacia los demás en medio del caótico y violento entorno en el que se nos ha impuesto desarrollarnos para otorgarle sentido a la existencia misma y generar vínculos interpersonales que nos ayuden en el camino de la vida.

Sobre todo, porque, a pesar de que los individuos forman las sociedades, estas no se pueden entender desde el punto de vista individual, por lo tanto para que sea posible analizar la existencia misma del ser humano, se deben entender en primer lugar los vínculos que se generan en los grupos sociales, cómo es que estos influyen entre sí y la manera en que cada lazo existente involucra un aprendizaje, una causa y un efecto en la vida de los individuos (Franco y Zapata, 2022).

Lévinas (1991) explica que las relaciones humanas implican responsabilidad mutua que genera una constante inquietud por el bienestar de lo que le es ajeno a la persona porque de una u otra forma no resulta tan distante a su propia realidad y lo involucra de cierta manera, llevando a la creación de vínculos basados en un interés que posteriormente se convertirá en afecto.

Es precisamente la ética del cuidado la que favorece que las relaciones interpersonales se vuelvan complejas desde la complejidad de los individuos, ya que, involucrar las emociones del propio individuo con las del otro ocasiona que existan cuestionamientos internos que convierten al ser humano en algo complejo.

Del mismo modo, es exactamente esa complejidad la que lleva a las personas a buscar conectar con los otros, generar vínculos e integrarse en la sociedad, y, como resultado se crea la necesidad de cuidar de los otros, llevando a los individuos a un nuevo círculo de cuidado fuera de su familia, el cual se

replicará tantas veces como sea necesario a lo largo de su vida (Vázquez, et al., 2012).

En otras palabras, la ética del cuidado implica llevar a la acción la ternura y el afecto hacia otros y hacia uno mismo, de modo que se busque resolver los conflictos cotidianos de maneras pacíficas y beneficiosas para los círculos en los que se desenvuelve el individuo. De mismo modo, conlleva el respeto a las ideas, emociones y percepciones del otro, de manera que la calidad de vida de los seres humanos sea armoniosa.

Cabe resaltar que la ética del cuidado no es la misma que la ética de la justicia, ya que esta última se enfoca principalmente en otorgar a cada individuo lo que ha ganado a través de su trabajo, mientras que la ética del cuidado desde la perspectiva feminista se ha planteado complementar a la justicia desde la humanidad y la imparcialidad, pero sobre todo desde el afecto, ya que es precisamente la ternura lo que permite crear situaciones verdaderamente justas (Fernández y López, 2010).

Lo anterior porque el cuidado es lo contrario de la indiferencia y el desinterés, es recordar al otro y lo que le afecta emocional, física y psicológicamente para ayudarlo a mantener su bienestar y acompañarle en su malestar. La acción de cuidar es algo constante que requiere de la afectividad para volverse en un compromiso no hablado en el cual el objetivo es el bienestar mutuo (Boff, 2002).

Por ende, la pedagogía del cuidado tiene como objetivo principal conectar con el otro, generar vínculos afectivos que permitan un cuidado comunitario que sea ético y que busque el bienestar de todos los involucrados, pero, sobre todo, que posibilite al individuo generar un bienestar emocional que lo lleve a alcanzar una vida saludable y plena.

Esto no resulta complicado porque uno de los principios fundamentales de la ética del cuidado es la universalidad, puesto que al actuar desde el afecto es muy sencillo que se traslade a diferentes entornos y situaciones mientras se comparta la misma definición de afecto, porque actuar desde la ternura elimina las posibilidades de error (Fernández y López, 2010).

Sin embargo, de acuerdo con Fernández y López (2010) al hablar desde el afecto podemos identificar tres dimensiones importantes que no se pueden separar de la pedagogía del cuidado:

- *Interna*: se refiere a aquella relacionada con la propia persona, es decir, el cuidado de sí, desde la parte física como el ejercicio, la alimentación, las revisiones médicas, la parte emocional, manejo de emociones, sueño y metas, y la parte cognitiva, entre otras.
- *Social*: se cuida al otro, se procura que se encuentre bien y se busca ayudarlo a mejorar su calidad de vida a través de la dimensión interna del cuidado.
- *Ecológica*: aquella relacionada con el medio ambiente, de modo que se cuide en entorno en que la persona se desarrolla para garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas y, por ende, mantener una buena calidad de vida.

Es decir, la pedagogía del cuidado implica que los seres humanos sean conscientes que para cuidar de otros primero deben cuidar de sí mismos, aprender a cuidar el ambiente y como consecuencia les será posible desarrollar habilidades sociales que los lleven a relacionarse interpersonalmente y que los forzará a cuidar de otros, manteniendo el orden social, cultural y ético de los entornos donde se desenvuelven.

Respecto a esto, Franco y Zapata (2022) explican que los individuos que logren desarrollar las habilidades de cuidado correctamente podrán identificar y practicar cuatro acciones fundamentales en la vida cotidiana que les garanticen relaciones sociales saludables, esas actitudes son las siguientes:

- *Sustentar*: es una acción que también se da en la naturaleza, y que implica el ayudar a los nuevos individuos de los grupos a sobrevivir a través de actitudes que logren cubrir sus necesidades de protección, alimento y afecto. Dentro de esta acción se encuentra la crianza, pues permite enseñar a los infantes a desenvolverse para asegurar su supervivencia una vez fuera del núcleo familiar.

- *Proteger*: se refiere a evitar que los peligros externos lleguen a los infantes, lo cual implica garantizarles una alimentación saludable, el abrigo adecuado y anticiparse a posibles riesgos que amenacen la estabilidad y la vida del infante.
- *Acoger*: se refiere a algo más intencionado, implica responsabilizarse de los niños y las niñas que se cuida, de modo que los errores ocasionados sean solucionados por el cuidador principal, pero al mismo tiempo se enseñe cómo evitarlos en el futuro, asegurando la eliminación de conductas disfuncionales o que el individuo se hará cargo de las consecuencias de sus acciones.
- *Orientar*: relacionado con la disciplina que se ejerce al momento de cuidar para que los infantes sean capaces de aprender que existen reglas que deben cumplirse y, por ende, al momento de incorporarse al mundo externo a la familia lo hagan de manera satisfactoria. Mas allá de amenazar con posibles castigos, se trata de guiar ante conductas que permitan que los infantes cumplan con las normas sociales y legales.

Los roles de género y la profesión militar

Socialmente es sabido que el ejército se conforma mayormente de hombres, y que no fue hasta hace pocos años que la inclusión de personal femenino se llevó a cabo como respuesta a los movimientos feministas de organismos internacionales, así como la incursión laboral de las mujeres en un nivel más profundo (Baranda, 2020). Lo anterior se debe principalmente a que la globalización ha descubierto la necesidad de mantener equidad dentro de los ámbitos laborales.

No obstante, la participación de las mujeres dentro de los ámbitos militares no es algo nuevo, sino se había mal entendido como papeles secundarios dentro de la historia, esto a consecuencia de los roles de género que se han mantenido hasta la época presente. Las participaciones más significativas se remontan a la guerra de independencia y a la revolución, en

donde las mujeres fueron parte no solo de los ámbitos de cuidado, sino dentro del campo de batalla real (Moloeznik, 2008; Rodríguez y Solís, 2018), con lo cual se reconocieron diferentes figuras históricas y se resignificó el papel femenino mexicano.

Sin embargo, estos dos eventos se convirtieron en eventos aislados, ya que, los ingresos femeninos al medio militar se dieron en áreas de cuidado, es decir, puestos administrativos, hospitalarios, de limpieza, entre otros, con la escolarización de enfermeras militares en 1938, mermando la correcta inclusión de las mujeres. No es hasta el año 2007 que las mujeres pudieron ingresar a la Escuela Superior de Guerra, la escuela de Aviación, la escuela de Ingenieros, y la escuela de Transmisiones, así como el Heroico Colegio Militar, en áreas más administrativas que operativas. Es en el 2012 que por primera vez ingresan mujeres a los cursos de formación de Oficiales de las Armas de Artillería y de Zapadores en el Heroico Colegio Militar, y hasta el 2021 a cursos de Infantería, Caballería y Arma Blindada (Salas, 2024).

En otras palabras, la aceptación de personal femenino al ejército mexicano ha atravesado diferentes cambios y retos a lo largo de la historia, siendo el principal obstáculo los roles de género, que separan ciertas actividades como femeninas o masculinas, evitando la posibilidad de que los seres humanos se involucren activamente en la vida social dentro de áreas para las que son más habilitados. Por esta razón también resulta complicado que el ejército sea percibido como un espacio mixto, generando que la perspectiva laboral cargada de estereotipos de género se traslade a las vidas personales y familiares de los militares, afectando en gran medida su forma de cuidar y criar a las infancias de sus familias.

La crianza desde el feminismo latinoamericano.

Para iniciar a definir el feminismo es necesario recordar este nace desde un discurso político por y para mujeres, posterior a eso, se convierte en una teoría en la cual se analizan las realidades de violencia, discriminación, opresión y miedo que viven las mujeres de manera cotidiana, y se busca erradicarlas desde la práctica de una filosofía política (Varela, 2005).

Respecto a esto, Valcárcel (2000) menciona que el feminismo repercute indudablemente en todos los procesos sociales, puesto que permite imaginar la eliminación de las violencias sufridas por las mujeres a través de estructuras sociales que sean capaces de promover la ciudadanía libre de manera universal sin necesidad de poner al hombre como el modelo a seguir o el valor máximo del ser humano.

En otras palabras, el feminismo es una manera de interpretar la realidad que cuestiona el sistema en el que las mujeres son sometidas a la discriminación y violencia desde todas las esferas de su vida por el simple hecho de ser mujeres con el objetivo de crear una nueva definición de *persona* en la cual, no sea necesario especificar ni enaltecer las características masculinas de la misma.

Sin embargo, a pesar de que el feminismo se trata de un movimiento y una teoría creada por y para las mujeres, no se detiene únicamente en la educación, puesto que para lograr sus fines requiere que los hombres acepten a las mujeres como seres dignos de valor y respeto, es decir, su propósito es que las mujeres dejen temer por su vida, lo que claramente necesita que los hombres dejen de concebirlas como un algo y comiencen a percibirlas como un alguien de la misma valía que ellos (Varela, 2008).

Así mismo, es importante recordar que, al tratarse de una teoría social no es algo estático ni inamovible, de hecho, el feminismo ha tomado diferentes formas dependiendo de la perspectiva de opresión y libertad dentro de cada espacio, y del momento histórico que se vive, de esta forma, se han formado diferentes corrientes feministas dentro de cada ola de feminismo histórico que ha surgido (Aldana y Sepúlveda, 2008).

Es de este modo, tal como menciona Varela (2008) que a través de los años se han generado diferentes olas del feminismo, las cuales buscan eliminar diferentes opresiones del espacio público, pero no es hasta la tercera ola que, las feministas denominadas a sí mismas como *radicales*, comienzan a visibilizar el espacio privado, es decir, el cuerpo femenino, con lo cual se inicia la *revolución sexual* en los años setenta, una revolución más objetiva para las mujeres en donde más allá de buscar satisfacer su placer desde la mirada patriarcal, se

espera que las mujeres descubran su libido desde la conexión con ellas mismas. Siendo este el primer paso para cuestionarse el deseo de la maternidad.

Por lo tanto, a lo largo de este apartado la investigación busca centrarse en el feminismo latinoamericano y los modelos de cuidado que se desarrollan a partir de dicha corriente dentro de la tercera ola debido a las condiciones de opresión y violencia que sufren las mujeres a raíz de los estilos de crianza y cuidado adoptados por la cultura.

De acuerdo con Bielsa, et.al, (2022) el cuidado en muchas culturas se relaciona con mantener el bienestar físico, psicológico y emocional de los individuos que las conforman, sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad, los cuidados se han relegado a las mujeres, debido a que se ha caracterizado a este género como el encargado de la emocionalidad y, por ende, desplazando a los miembros masculinos de las familias de las tareas relacionadas con la crianza de los infantes.

Por esta razón es que Soto (2005), menciona que el cuidado es una situación multifacética, es decir, que conlleva ser mirado desde diferentes ángulos dependiendo de las características sociales, económicas, territoriales y psicológicas en las que se desarrolla, con el objetivo de analizar no sólo la actividad de cuidado sino las raíces y motivos del porqué se cuida como se cuida.

Con respecto a esto, es necesario mencionar que los cuidadores principales y los infantes que son cuidados son precisamente quienes otorgan un valor a las prácticas de cuidado, definiendo si dichas prácticas son adecuadas o no, sin embargo, desde la epistemología feminista latinoamericana se intenta definir cómo es que ciertas actividades de cuidado se desarrollan en favor de garantizar la protección de los derechos de las infancias, desde la perspectiva cultural, social y emocional latinoamericana (Noddings, 2002).

Por esta razón, revisar la perspectiva feminista de los cuidados cobra relevancia, pues hace evidente la carga emocional, social, laboral y económica que recae en las mujeres para lograr cuidar de otros, específicamente de las infancias, tal como mencionan Diez y Mirón (2010), la construcción social de lo *femenino* ha ocasionado una diferencia social y política que invisibiliza a las

mujeres y les adjudica labor no remunerada para mantener un desequilibrio de poder.

Debido a esto, es necesario repensar la pedagogía del cuidado como algo innato del ser humano y no como un rol que se le asigna a las mujeres, de modo que todos los individuos sean capaces de solventar sus propias necesidades y deseos de manera autónoma, y, en consecuencia, puedan cuidar de las infancias desde una perspectiva humana y no basada en roles de género sociales que invisibilizan a las mujeres y eliminan la afectividad en los hombres (Camargo, 2018).

Segato (2016) menciona que, a lo largo de la historia, se ha minorizado a la mujer, es decir se le ha tratado como algo de menor importancia que el hombre, generando que lo relacionado con la feminidad se convirtiese en algo de poca relevancia que ocupaba un segundo plano. En América Latina el proceso de conquista y colonización generó que esta visión de la feminidad se adoptase en el nuevo mundo y, por ende, las relaciones de poder se perpetuasen.

La consecuencia de esta repetición de patrones sociales, durante el proceso de colonización se vio reflejado principalmente en las familias, pues la estructura social se implantó después replicar las relaciones desiguales de género familiares que los conquistadores llevaban consigo, es decir, al implantar las actividades de cuidado a las mujeres, los hombres ocuparon cargos sociales, lo cual desencadenó en diferencias de privilegios (Segato, 2016).

Así mismo, tal como mencionan Romero, et al (2019) previo a la aparición del feminismo, la crianza solo se consideraba parte de la maternidad, siendo algo innato de las mujeres, llegando incluso a considerarse parte de un deber adquirido por mandato divino, sin embargo, la teoría feminista es la que desarraiga esta creencia y cuestiona la práctica parental desde una mirada social y no necesariamente relacionada con la religión.

Respecto a esto, Ojeda (2020) menciona que el sistema patriarcal no sólo afecta a la mujer, ya que la invisibiliza, sino que también define cómo es que la masculinidad se construye, es decir, los hombres deben seguir ciertas normas sociales para considerarse masculinos o dignos de la masculinidad. Lo cual llega

incluso a interferir en las representaciones sociales de lo varonil, ya que las figuras a imitar, los gustos y las expectativas sociales que deben cumplirse los privan de ciertas actitudes y actividades emocionales como ser cuidados y vulnerables (Curiel, 2015).

Así mismo, una vez creada la imagen privada del hombre, se incorpora la esfera política de lo que implica ser varón, por lo cual, todos los atributos individuales se convierten en situaciones de interés público, a través del estatus social que involucra al masculino como proveedor, letrado, propietario y paternal, es decir, cabeza e imagen familiar, la única figura importante y con valor, porque aporta situaciones tangibles (Segato, 2016).

Mientras que, como hace énfasis Segato (2016) lo femenino, se convierte en privado, el espacio doméstico entonces se ve repleto de mujeres, pero ninguna es observada por el exterior, casi como si no existieran, porque políticamente no poseen voz ni presencia y sirven únicamente para sostener la figura masculina, enaltecerla y mantenerla. Por este motivo, el cuidado se les asigna a las mujeres, ya que, siendo ellas las que cuidan al proveedor pueden mantenerse entre las sombras al mismo tiempo que le necesitan para obtener beneficios sociales de clase.

Por otra parte, una vez que el capitalismo cobra fuerza en la escena europea, la masculinidad se convierte en lo *universal*, en la medida de lo humano y la imagen a perseguir, sin embargo, es justo en ese momento cuando la mujer ve tangible la posibilidad de convertirse en productora social, es decir, por primera vez su trabajo se observa en la escena pública y se ve remunerado monetariamente (Artois y Aubert, 1982).

No obstante, esto no significa el inicio de la igualdad entre hombres y mujeres, sino todo lo contrario, ya que, como menciona Artois y Aubert (1982) el capitalismo genera un nuevo tipo de familia que convierte las tareas de cuidado en una situación de carácter público, al mismo tiempo que le permite a la mujer convertirse en obrera para ayudar en la economía familiar, pero en ningún momento se le releva de sus funciones de cuidadora, sino que de manera sencilla le otorgan más trabajo.

Así mismo, con la llegada del capitalismo, la familia cambia, esto debido a que la mayor parte de la población trasladó sus labores económicas al plano industrial, por lo cual, las familias extensas pierden sentido, ya que no eran necesarias tantas personas para los nuevos empleos y las viviendas dentro de las ciudades no eran suficientemente grandes como para albergar varias personas, en consecuencia, las familias nucleares nacen (Artois y Aubert, 1982).

De acuerdo con De Lamo (2021) las familias nucleares heteronormativas fundamentan sus bases en el amor romántico, el cual mantiene y sostiene la monogamia de éstas con la finalidad de cumplir con los requerimientos sociales sobre organización familiar que permitan a las comunidades capitalistas subsistir a través de la explotación de la clase media y el trabajo doméstico no remunerado.

Siendo la actividad de cuidados no remunerada, un área de gran importancia para contextualizar las relaciones familiares dentro del capitalismo, pues como menciona Hochschild (2001) a partir de la *crisis de los cuidados* comenzó a visibilizarse que el trabajo de cuidar en ambientes privados ha sido relegado a las mujeres sin el debido reconocimiento respecto a la importancia de dicha actividad.

Por lo cual, a partir de la década de los 60's en Estados Unidos mujeres de diferentes etnias, clases sociales y religiones salieron a los espacios públicos exigiendo un cambio que eliminase las desigualdades relacionadas con los estereotipos de género, con lo cual se inició un movimiento anti-opresión que detonó en la visualización del trabajo no remunerado de las mujeres, así como en la incursión más completa de lo femenino al espacio público (Romero, et al, 2019).

Respecto a esto, Benería (2011) menciona que la crisis de los cuidados surge como respuesta a los nuevos retos que plantea el sistema capitalista, pues, el hecho de que las mujeres incursionan en el plano laboral remunerado las convierte en individuos visibles para la sociedad, sin embargo, al no dejar de la carga de los cuidados atrás se hace evidente el doble trabajo y el aumento de estrés que esto les genera.

A lo anterior se le denominó por Balbo (1987) como *doble presencia*, puesto que no bastaba con el involucramiento económico, sino que también debían mantenerse dentro del ámbito privado, dentro de los hogares cuidando de las familias de las cuales formaban parte. El problema evoluciona cuando, por ser las mujeres las figuras representativas de los cuidados, se trasladan estas exigencias al plano público, es decir, a partir de ese momento, se exige cuidados en la familia, el mercado laboral y para el estado en general (Prieto, 2007).

En consecuencia, a la *crisis de los cuidados*, se inicia una conceptualización de dicho fenómeno en el cual se ven envueltos los cambios sociales, económicos, políticos e incluso demográficos, pues las mujeres comienzan a desarrollar movimientos que les permitan decidir sobre su propia reproducción, lo cual afecta directamente a la economía por el plano del envejecimiento de la población y la mantención de la mano de obra laboral (Rodríguez, 2011).

Además, cada vez menos mujeres quieren involucrarse en el cuidado de otros, pues a raíz de la creación del sistema capitalista y la incorporación femenina al mercado laboral, resulta imposible que las mujeres cuenten con suficiente energía y disponibilidad de tiempo para desear formar familias que estarán a su cargo por lo que resta de sus vidas (Vivas, 2019).

Lo cual, por supuesto genera una contradicción en el sistema, ya que, a pesar de requerir un sinfín de posesiones materiales, el trabajo que se requiere para conseguir una vida digna no es posible a menos que existan personas cuidando de los empleados, y sobre todo, frena la reproducción social, marcando una reducción importante de la mano de obra tanto de los empleos remunerados como de cuidado sin sueldo, pues cuando las mujeres se niegan a cuidar, también están diciendo *no* a ser madres, lo cual disminuye la tasa de natalidad y, en consecuencia, genera un hueco dentro del sistema laboral, de salud y de servicios para las generaciones actuales (Fraser, 2016).

Es decir, el capitalismo ha demostrado que necesita de las mujeres dentro de los espacios públicos y privados, en el primer caso como empleadas de grandes empresas, generando capital para después consumir nuevos productos

y mover la economía; pero también necesita que alguien se encargue de los trabajos domésticos, del cuidado de los otros, preferentemente sin remuneración económica, con el afán de mantener sanos a aquellas y aquellos individuos que se desempeñan dese el espacio público.

De esta manera, el feminismo, al cuestionar el papel de la mujer en el ámbito de los cuidados viene a desequilibrar al sistema capitalista, el cual se beneficia del trabajo no remunerado que las mujeres ejercen por mandato patriarcal, y por ende, revela la desigualdad y violencia que se vive como mujer ante las necesidades laborales, emocionales y físicas de los varones.

A lo anterior se le suma el hecho de que el trabajo de cuidados no ha sido nunca remunerado de forma económica, ya que, según datos de la ONU, si los cuidados fuesen reconocidos como un trabajo y se les aplicase un valor económico, representarían alrededor del 39% de PIB de los países, debido a su gran carga física, mental y emocional.

Así mismo, Romero, et. al, (2019) mencionan que la identidad femenina se ha confundido a lo largo de los años con la maternidad, pues se les ha asociado como partes iguales de un todo, generando un juicio social a aquellas mujeres que no desean la maternidad o que no pueden llevarla a cabo, en donde clasifican a la mujer como *buena* o *mala* dependiendo del nivel de deseo que muestra hacia la maternidad, pero también el nivel de cuidado que tiene hacia los otros.

Con respecto a esto, (Palomar, 2004) hace un análisis sobre el papel de las mujeres como madres, en donde enfatiza el término de *mala madre* y *buena madre*, ya que, los estereotipos de género no sólo se han utilizado como una estrategia para relegar a la mujer, sino que también son parte del control, puesto que existe una medición respecto al papel desempeñado por las personas que maternan. En otras palabras, el calificar los niveles de involucramiento con los infantes permite mantener a las mujeres dentro del control social, en donde, no importa cuán exitosas sean, siempre se encuentran atadas a su papel de cuidadoras.

Debido a lo cual, el entorno privado se vuelve público, y, en consecuencia, deja de tratarse de un espacio seguro para las mujeres, sumado a esto, la manera en que las mujeres incursionan a los espacios públicos genera un debate respecto al papel de las mujeres en los contextos de cuidado no remunerado y las áreas laborales que permiten la generación de recursos económicos, puesto que definir esta labor garantiza que se visualice socialmente a las mujeres, se les reconozca como individuos y se les mire como parte importante de la sociedad, al mismo tiempo que ayuda a un desempeño libre de juicios por parte de la sociedad (Carrasquer, 2013).

Respecto a esto, Castilla (2005) explica que la parte afectiva referente al instinto maternal durante muchas décadas fungió como parte del control de las mujeres que maternaban, basándose en discursos sobre la salud de las mujeres y la necesidad fisiológica de estas de convertirse en madres, todo con la finalidad de categorizarlas como mujeres *completas y realizadas*, llevando la salud a un plano estereotípico de control al sexo femenino.

No obstante, los estudios feministas y de género que se han llevado a cabo desde el paradigma positivista permitieron generar una visión política de la maternidad, exponiendo ciertos lineamientos científicos que habían oprimido a las mujeres y, sobre todo, evidenciando la necesidad de posicionar a la mujer dentro del ámbito público como un ser objetivo y capaz, y no sólo posicionarlo como la fuente de cuidado de las comunidades dentro del encierro de la cotidianidad en ambientes íntimos como la familia (Mills, 2005; Schütz, 2003; Hall, 2014; Romero, 2019).

Así mismo, permite que, desde una visión feminista se logre eliminar el estigma donde sólo a las mujeres se les identifica como seres afectivos y emocionales, pues esta idea también demerita la racionalidad, por lo cual, al no considerarse como una situación innata del sexo femenino, se le puede comenzar a regular, de modo que el trabajo de tipo doméstico y los servicios de cuidado puedan verse como una labor reconocida y digna de un salario (Carrasco, Borderías y Torns, 2011).

Por último, ayuda a que el cuidado sea un área de aprendizaje y profesionalización en la que exista un marco normativo para prestar y recibir cuidados que reconozca el desgaste físico, emocional y psicosocial que implica cuidar, además de reconocer la importancia que tiene en los seres humanos un buen cuidado tanto de sí mismos como de los demás, pero, sobre todo, que evidencie la necesidad de una pedagogía del cuidado en la que se tenga como objetivo principal el cuidado adecuado de las infancias para garantizar su correcto desarrollo emocional y, por ende, una nueva generación que fomente el respeto a las prácticas individuales de cuidado y durante las relaciones interpersonales (Daly y Lewis, 2000; Carrasquer, 2011).

Posicionamiento Teórico (Los roles de género y los cuidados)

De acuerdo con Bordieu (2000) las sociedades actuales han definido los roles de los individuos basándose en sus características sexuales, es decir, se ha categorizado a diferentes actividades humanas como femeninas o masculinas de acuerdo a cómo los grupos sociales han dividido el trabajo humano. De modo que, las actividades en donde se involucran más hombres se categorizaron como masculinas, mientras que aquellas situaciones en donde las mujeres se organizaron fueron denominadas femeninas.

Por lo cual, los roles de género se han determinado desde una cosmología sexualizada, donde lo que se reconoce como masculino tiende a reconocerse desde un plano dominante y superior a lo considerado femenino, esto porque, la representación social de los cuerpos se lleva a cabo de manera falocentrista, tomando como punto de referencia los actos sexuales donde el hombre, al tener el pene erecto y posicionarse físicamente sobre la mujer, marca la dominación femenina a través de la penetración vaginal (Bordie, 2000).

Por su parte, Bonan y Guzmán (2007) mencionan que el orden social se lleva a cabo a través de una resignificación simbólica de las interacciones humanas, en la cual, los géneros crean conexiones entre sí, las cuales mantienen una jerarquía cambiante que se ha utilizado para fundamentar la superioridad masculina en espacios de liderazgo y poder, mientras que se refuerza la capacidad femenina de cuidar.

Esto, por supuesto, ha generado que se promueva la idea de que las cualidades femeninas se relacionan con una mayor emocionalidad respecto de las masculinas, lo que de igual manera fomenta que las emociones sean consideradas una debilidad humana, o, dicho de otra manera, se ha creado la idea de que las emociones sean vistas como algo meramente femenino y, por ende, poco valioso respecto de la objetividad cognitiva que, supuestamente, solo caracteriza a los hombres y los vuelve superiores.

Del mismo modo, Lamas (1999) explica que el género se trata de una clasificación biológica, psicológica, social, económica, política y cultural que impone hábitos y conductas y que otorga un valor jerárquico a los individuos dependiendo de su sexo. Lo cual genera una desigualdad estructural de las personas basada en sus características fisiológicas inamovibles y, en consecuencia, no garantiza un orden completamente funcional de las sociedades.

Bordieu (2000) menciona también que este orden de superior y subordinado es inherente a la especie humana, como una forma de organización necesaria para que exista equilibrio en las sociedades, de tal manera que, la sexualización de las actividades, actitudes y esquemas sociales es una herramienta cognitiva que los individuos poseemos para entender y comprender el mundo, y, de esa forma, lograr un funcionamiento del mismo.

Esto porque como menciona Laqueur (1994) el sexo biológico no siempre se consideró determinante de lo considerado masculino ni femenino, sino que se entendía como algo dentro de la organización metafísica del mundo, es decir, lo femenino era un masculino imperfecto, algo en construcción, aquellos individuos que no cumplían con las habilidades para sus roles se consideraban femeninos, mientras que quienes excedían en habilidades se consideraban más masculinos, esto independientemente del sexo, el cual era simplemente categorizado en hombre o mujer respecto a las características biológicas de cada persona.

No obstante, como ya se mencionó, esta forma de organización ha posicionado lo que se considera masculino en un punto de superioridad humana, con lo que, las situaciones relacionadas a los mandatos, orden y poder se han

asignado históricamente a los hombres, mientras que las actividades femeninas se han organizado como inferiores y complementarias a las actividades masculinas, por esta razón es que los roles de género han ocasionado que se desplace la importancia de lo humano más allá de lo que se considera como femenino y masculino dentro de la sociedad.

La sexualización de los elementos sociales se ve también reflejado en las conductas de cuidado y autocuidado que se promueven desde los aprendizajes sociales, en los cuales se permite a los hombres deslindarse de ciertas responsabilidades de autocuidado como una vida sexual responsable, mientras se exige a las mujeres que cubran ese tipo de conductas para ellos también, de modo que el cuidado de los otros siempre se vuelve más relevante que el autocuidado de las mujeres. Bordieu (2000) explica que a los hombres se les permite vivir una sexualidad más libre porque se considera parte de una vida plena, mientras que a las mujeres se les prohíbe porque evitar caer en la tentación sexual equivale mantener una vida estable.

Por otra parte, la reproducción humana ha representado un símbolo de poderío y estabilidad, tanto social como económica, de los hombres a lo largo de la historia, mientras que para las mujeres se trata de demostrar la capacidad de cuidado que han aprendido durante su vida, para los hombres significa mantener su línea consanguínea y garantizar la pertenencia de sus logros de vida (Bordieu, 2000) de modo que, cuando los hombres tienen mucha descendencia, incluso en diferentes familias o en contextos donde no se involucren en ningún tipo de cuidado, es visto como algo positivo y empoderante, mientras que las mujeres deben mantenerse al frente de los cuidados de su familia para ser socialmente aprobadas.

En otras palabras, a lo largo de la historia se les ha asignado a los hombres un rol de superioridad física, genética, mental, social y sexual respecto de las mujeres con el objetivo de mantener un supuesto orden social, en el que solo se han visto beneficiados ellos mismos, pues, mantienen a las mujeres en lugares secundarios en los que su mayor aporte involucra ayudar a los hombres o cuidar de ellos para que tengan una vida plena. Lo anterior ha ocasionado que las mujeres mismas sean quienes refuercen y enseñen estos roles de género

tanto por la fuerza en que se encuentran arraigados dentro del inconsciente colectivo, como por las bases desactualizadas con las que se sustentan.

De ahí que, las nuevas investigaciones han analizado, cuestionado y criticado tanto las bases de los roles de género como su utilidad práctica, creando la *teoría del género*, la cual exige llevar a cabo un proceso analítico de los seres humanos como parte de una sociedad y como individuos, de manera que se garantice una reestructuración jerárquica y contextual de sus funciones desde las capacidades individuales y no los mandatos respecto a su sexo (Bonan y Guzmán, 2007).

Lo anterior, se explica mejor desde un cuestionamiento teórico-práctico de los roles de género y la veracidad de los mismos para fundamentar que los procesos y actividades consideradas como masculinas y femeninas a lo largo de los años no conllevan una mayor funcionalidad, sino que se adecuaron a lo previamente establecido en el orden social y se perpetuaron basados en teorías que solo respondían al cómo y no al por qué de esta disposición.

Así mismo, se han creado las epistemologías feministas, las cuales se han encargado no solo de analizar las estructuras sociales que mantienen los roles de género, sino también de intentar resolver las problemáticas relacionadas con estos, basados en las estructuras sociales que los fomentan y los perpetúan. De modo tal que, se considere a todos los humanos como seres igualmente capaces de llevar a cabo aprendizajes y tareas independientemente del sexo con el que nacen (Guzmán y Pérez, 2005).

Sobre todo porque como menciona Fernández (2011) el sexo es algo innato a los seres humanos, está relacionado con la biología y es lo que determina la corporalidad individual, mientras que el género es un constructo social, que si bien se encuentra relacionado íntimamente con el sexo, no involucra necesariamente características físicas o al menos no las toma como algo determinado por el sexo, sino al contrario, se consideran parte del sexo de acuerdo al género, es decir, no se considera signo de masculinidad a la voz gruesa porque es algo genérico en los hombres, sino que se espera que los hombres tengan voz gruesa porque es lo considerado masculino.

Por lo tanto, se entiende que la masculinidad y feminidad a pesar de que en un inicio se basaron en las características distintivas de cada sexo, con el paso de los años pasaron a ser requisitos para validar el nivel de cumplimiento que poseen los individuos de apegarse a sus roles de género, en otras palabras, se debe ser completamente masculino para ser considerado un hombre muy hombre, y el hecho de ser una mujer poco femenina implica no ser suficientemente mujer.

Desde otra perspectiva, Chodorow (2003) menciona que la razón por la que los roles de género siguen vigentes se debe a los procesos de cuidado y cómo estos se han asignado mayormente a las mujeres, ya que al ser las mujeres las que pasan mayor tiempo con las infancias, estas últimas aprenden respecto a las similitudes y diferencias que tienen con sus cuidadoras, las niñas aprenden a cuidar por imitación, mientras que los niños aprenden que deben ser diferentes porque se ven distinto a las cuidadoras. Sumado a este aprendizaje, al momento de salir al mundo, los infantes reconocen que lo femenino es inferior, por lo cual las niñas se reconocen como menos valiosas y los niños como superiores, sobre todo por el deseo de no convertirse en subordinados ni siquiera de sus cuidadoras.

No obstante, el cuestionamiento de los roles de género se lleva a cabo también desde el conocimiento de diferentes visiones sobre la naturaleza de los seres humanos y la clasificación biológica que se les ha asignado, porque como menciona Ortner (1972) en la cultura China, se ha representado a lo largo de la historia al equilibrio como el yin, lo femenino, y el yang, lo masculino, es decir, ambas características son necesarias para la existencia de la vida y se encuentran en un mismo nivel jerárquico, de hecho, de acuerdo con la autora, la interacción y convivencia constante de ambas fuerzas es lo que permite que todos los fenómenos del universo sean posibles. De manera que otorgarles jerarquías desiguales evitaría la existencia de la vida como la conocemos realmente.

Además, es importante recordar que la institucionalización de los roles de género se llevó a cabo inicialmente desde una perspectiva institucional en la que lo público y lo privado poseen diferentes ramas y formas de poder, mientras que

el ámbito privado el poder recae en quien cuida, en la parte pública los hombres son más poderosos porque adquirieron mayores beneficios que las mujeres, de modo que los sexos no son iguales, sino complementarios, mientras el hombre provee, la mujer cuida y procura al hombre como un gesto de agradecimiento por la *protección* social que le representa (Bonan y Guzmán, 2007).

La institucionalización de los roles de género ha llevado a las sociedades a hacer legítimas las diferencias estructurales de los seres humanos en razón de su sexo biológico, lo cual ocasionó que se considerase como verdadera la superioridad biológica de los hombres por encima de las mujeres y, con ello, se sentaran las bases para edificar una diferencia cultural, política, económica y social, instaurando en el inconsciente colectivo que existe realmente una inferioridad de las mujeres. Por ende, cuando se cuestiona esta parte, se trata de un proceso complicado, ya que, un aprendizaje tan arraigado y tan estructurado en las normas sociales, al grado de considerarse ley universal resulta difícil de cambiar.

No obstante, al mirar desde la individualidad y no desde el colectivo, se entiende que existen diferencias significativas entre cada miembro de los grupos sociales, no necesariamente por su sexo, sino por las peculiaridades que todo ser humano posee y que los hacen únicos e irrepetibles, por esta razón es que resulta necesario confrontar la veracidad de los roles de género y, sobre todo, su utilidad práctica, ya que, un cambio de organización permitiría no solo un nuevo orden humano, sino también el correcto aprovechamiento de las singularidades de cada persona.

Por otra parte, Lamas (1999) menciona que estudiar el género implica desde una perspectiva lingüística el análisis de diferentes situaciones y áreas de la vida humana, ya que existen los géneros musicales, literarios, entre otros, por lo cual, al momento de hablar sobre una *teoría del género* es necesario especificar que se están cuestionando los roles de género basados en el sexo de los seres humanos, y, de esta manera impactar adecuadamente en este debate, el cual involucra también la parte teórica de los conceptos utilizados en el lenguaje para definir significados contextuales y simbólicos que marcan las diferencias sexuales en el mundo (Scott, 1986).

Para Scott (1986) la teoría del género busca explicar cómo es que las diferencias sexuales se marcan en el lenguaje y así se aprenden como una forma significativa de dominio o sumisión, además, como es a través del lenguaje verbal que se ejemplifica claramente la comunicación no verbal, es decir, lo que se aprende desde la palabra se transmite con acciones, el lenguaje es la clave para iniciar el debate sobre la veracidad de las diferencias jerárquicas entre los sexos.

Es precisamente desde el cuestionamiento del lenguaje y la importancia de evitar la generalización masculina al nombrar las cosas que los roles de género pueden iniciar a desmantelarse y, por consiguiente, se volverá factible la eliminación de los mismos, todo desde una perspectiva de diferenciación de los sexos como una forma de nombrar las características particulares de cada individuo y no como una forma de jerarquizar la importancia o insignificancia de estos.

Desde esta postura entonces podemos deducir que el cambio en el lenguaje está íntimamente relacionado con el cambio de conductas, y un ejemplo claro de esto, es dentro del área de los cuidados, más específicamente en las actividades de crianza, puesto que a lo largo de la historia se ha responsabilizado a las mujeres de estas actividades a través de una justificación sobre una mayor emocionalidad y, por tanto, más capacidad de protección emocional de otros (Fau y Pereira, 2018), lo cual, al considerarse como una característica innata de las mujeres social y políticamente no fue reconocida como una labor dentro del ámbito público, por lo cual, en lo privado se convirtió en un trabajo sin remuneración económica.

Faur y Pereira (2018) mencionan que una vez que las mujeres se integran al mercado laboral se volvió necesario repensar las tareas de cuidado, la importancia de estas y, sobre todo, el desgaste físico, emocional y psicológico implica criar infancias y cuidar de otros, pero, sobre todo, se comenzó a reconocer que el cuidar es parte de todos los seres humanos y que el autocuidado también es indispensable para lograr un sano desarrollo de todos los individuos.

De esta manera, se inicia la discusión acerca de la importancia de llevar a cabo una crianza compartida entre padres y madres para que las infancias aprendan las habilidades necesarias para convertirse en personas funcionales dentro de las sociedades en las que planean desenvolverse, sobre todo, porque cada día más mujeres se mantienen en el mercado laboral aún después de tener hijos, con lo cual, se requiere un esfuerzo enorme para que la división de los trabajos de cuidado sea equitativa.

Lo anterior sobre todo porque actualmente existe una crisis de los cuidados, en la cual el Estado ha sido incapaz de generar sistemas adecuados para que los individuos puedan cuidar de otros y de sí mismos manteniendo una buena calidad de vida (Ezquerro, 2010), sin embargo, al mantener la responsabilidad de cuidar únicamente en las mujeres y con la inmersión de estas en el mercado laboral se les ha duplicado la carga laboral, sumado a esto, al no reconocerse como un trabajo formal, no existe remuneración económica y, en consecuencia, los hombres no se involucran equitativamente en estas labores.

De acuerdo con Gálvez y Torres (2009) es precisamente la falta de pagos monetarios por los trabajos de cuidado lo que ha mantenido la presencia de roles de género que consideran a las mujeres como únicos individuos capaces de cuidar a otros, además de fomentar la violencia de género, pues, al no ser independientes financieramente, necesitan de un proveedor económico, obligándolas a quedarse en entornos violentos, y, de nueva cuenta, continuar en el ciclo vicioso de la perpetuación de los roles de género.

En otras palabras, cuestionar los roles de género no ha sido suficiente, sino que fue solo el inicio de la deconstrucción social necesaria para evidenciar la importancia de aprender sobre autocuidado y crianza compartida entre los cuidadores principales de las infancias, enfatizando en la relevancia de las figuras paternas activas para un mejor desarrollo de estas.

Aguayo, et. Al (2021) enfatizan en el hecho de que cuando los padres participan activamente en las tareas de cuidado y crianza y no se limitan únicamente a proveer económicamente se reducen significativamente el estrés y las enfermedades relacionadas a esto en las madres, además de que generan

una mejor calidad de vida familiar, con lo cual el aprendizaje de los infantes se centra en buscar el bienestar emocional y social más allá de sólo enfocarse en cumplir con determinados roles de género. Sin embargo, es necesario resaltar que el involucramiento paterno debe existir desde la planificación familiar, es decir, tomar la decisión conjunta de tener hijos y participar activamente en los cuidados del embarazo incluso si la única que vive los cambios físicos es la mujer, ya que, el acompañamiento activo genera sensación de estabilidad y seguridad, con lo cual resulta más fácil tener una buena salud emocional para los infantes.

Por lo tanto, se puede inferir que el cuestionamiento a los roles de género existe como una forma de combatir las conductas que merman la salud física y mental de las mujeres, y desde la perspectiva de cuidados para fomentar la cultura del autocuidado, de modo que sea posible un sistema de cuidados digno para quienes cuidan y son cuidados, enfatizando en la importancia de este sistema dentro de la sociedad, desde una perspectiva en la que se le reconozca como una labor que implica desgaste físico, mental y emocional, y por tanto, sea correctamente remunerado. Así mismo, se busca que las emociones y sus expresiones sean permitidos a ambos sexos para fomentar la salud emocional y mental de todos los individuos, pues al fomentar el correcto manejo emocional se avanza significativamente en una correcta inmersión social.

Dentro de las áreas de cuidados y crianza, es necesario que se reconozca que, como individuos sociales, los seres humanos necesitan de referentes de comportamiento y conducta, no sólo de su mismo sexo, sino también del contrario para lograr una inmersión correcta del individuo, es decir, se necesita un modelo de comportamiento y uno de relación, por lo que es importante erradicar los roles de género que impiden a los individuos relacionarse y auto-percibirse como parte de la sociedad y no como parte de una jerarquía.

En conclusión, es importante revisar las bases de los roles de género establecidos socialmente, pero también resulta significativo evaluar la funcionalidad de los mismos en la actualidad, pues si bien, han sido benéficos durante ciertos periodos temporales, la evolución y cambios estructurales que se han atravesado a lo largo de la historia los vuelve obsoletos y, sobre todo, les

exige cambiar como parte de los nuevos constructos y epistemologías, así como las nuevas necesidades que poseen los individuos.

Todo esto porque como sociedad nos enfrentamos a diferentes y enormes cambios día con día, no sólo desde el ámbito humano que es inherente a los individuos, sino también a los cambios ambientales y tecnológicos que nos posicionan frente a distintos cuestionamientos sobre el desarrollo de las personas, de las infancias y, en general, de las civilizaciones, siendo los avances tecnológicos y el cambio climático lo que nos mueve en direcciones de cambio sobre los cuidados. Sobre todo, porque el autocuidado que se promueve a lo largo de este apartado se vuelve fundamental en el plano del cuidado de otros seres vivos y de la vida misma, es decir, si el ser humano aprende a cuidar la dirección de la humanidad será distinta de si no lo hace.

Por último, es importante resaltar que el involucramiento completo de los cuidadores principales en las tareas de cuidado y crianza, ayudan a las infancias a entender el cuidado como algo humano y no como una tarea a cumplir desde una perspectiva de género, por lo cual, el cuestionamiento que surge a raíz de la funcionalidad de los roles de género y el cambio de los mismos debe continuar para lograr un aprendizaje correcto de los cuidados y sobre todo, de la importancia del autocuidado, así como el reconocimiento de los cuidados como una actividad desgastante que merece remuneración económica.

Por lo anterior, se puede concluir que, los roles de género son parte importante en las practicas de cuidado porque han sido los que marcan el aprendizaje de las tareas de cuidados, sin embargo, cuestionarlo es algo naturalmente humano y necesario.

Capítulo 4

En este capítulo se presenta el modelo metodológico que se utiliza a lo largo de la investigación para lograr los objetivos expuestos en el apartado uno, así como los instrumentos de los cuales se auxilia la investigación para evaluar la hipótesis propuesta. Además, se explica el contexto en el cual se encuentra la muestra de población con la que se trabajará, el modo en que se aplicaron las herramientas de medición y como se analizaron los datos obtenidos.

Metodología

La investigación de tipo cualitativa ha sido utilizada durante muchos años en las ciencias sociales y humanas, ya que, permite estudiar los fenómenos que ocurren dentro de distintos grupos sociales desde la perspectiva cambiante, vulnerable y compleja que caracteriza a los individuos, sobre todo porque este tipo de investigación permite respetar los principios éticos y morales que respetan los derechos humanos.

Para Denzin y Lincoln (1994) investigar desde una perspectiva cualitativa implica indagar las conexiones que existen entre las variadas disciplinas involucradas, así como las tradiciones positivistas y postestructuralistas que han explicado y tratado de interpretar las culturas a lo largo de la historia, con la finalidad de generar nuevo conocimiento.

De acuerdo con Strauss y Corbin (2002) la investigación cualitativa se refiere a todo proyecto de exploración cuyos hallazgos se obtienen con procedimientos que no necesitan estadística ni cuantificación. Es decir, a través de instrumentos y técnicas que implican un análisis de ideas más allá de datos.

Así mismo Mertens (2015) menciona que la investigación cualitativa es una actividad que permite al científico posicionarse dentro del mundo, ya que involucra diferentes técnicas de interpretación de la realidad entre las que se encuentran entrevistas, notas, fotografías, grabaciones, entre otras que permiten otorgarle un sentido a los fenómenos sociales que ocurren todo el tiempo.

En otras palabras, la investigación de tipo cualitativa tiene su énfasis en lo individual y dinámico de la percepción humana acerca de los fenómenos

intentando comprender el todo, de modo que, en lugar de centrarse en predecir los fenómenos, busca describir experiencias (Vivar et al., 2010).

Es importante recordar que para utilizar un método cualitativo se requiere que el punto de vista de la investigación requiera de un análisis de datos más humanos que numéricos y que se planee responder una pregunta que explique el cambio en los comportamientos y eventos sociales (Lincoln, 2011).

Así mismo, tal como mencionan Vivar et al (2009) la investigación cualitativa posee cinco diseños: la biografía, la fenomenología, la etnografía, el estudio de caso y la teoría fundamentada, mejor conocida con su término en inglés, grounded theory, los cuales buscan entender la perspectiva de los sujetos que se estudia acerca de la realidad.

Dicho esto, resulta inminente que para estudiar las prácticas de crianza dentro de los núcleos familiares se lleve a cabo una investigación cualitativa, pues es gracias a los instrumentos cualitativos que se puede analizar adecuadamente la percepción humana que existe sobre el cuidado y la crianza de los cuidadores principales hacia los infantes.

Por otra parte, las conductas humanas son cambiantes dependiendo de la historia de vida, el ambiente y las interacciones con otros individuos (Day, 1997) por lo cual, el análisis cualitativo se adapta perfectamente al estudio de las prácticas de crianza, siendo estas actividades dinámicas y de carácter individual, pero que marcan colectivamente a las generaciones. Debido a esto, la investigación cualitativa es la ideal para la investigación.

Diseño de Investigación

Para la presente investigación se llevó a cabo un diseño de investigación del tipo estudio de colectivo de casos, en donde se analizó infantes pertenecientes a familias militares.

De acuerdo con Stake (1998) el estudio de caso instrumental se refiere al análisis de un único caso particular con la finalidad de comprobar una teoría o un supuesto de investigación, es decir, la especificidad de una situación puede ayudar en la comprensión de un problema generalizable.

Por otra parte, Bell (2005) menciona que seleccionar un caso de estudio permite observar, indagar y cuestionar sobre las características propias de dicho evento al mismo tiempo que se analiza el cómo esas particularidades se asemejan a otros casos y qué tanto se puede lograr generalizar la problemática y las soluciones de esta.

De esta manera, se facilitará la observación de las familias participantes en entornos sociales, personales e individuales, logrando así que el análisis de las prácticas de cuidado y crianza sean lo más transparentes posibles, en otras palabras, con un caso instrumental se logra indagar a profundidad en los ambientes naturales de los sujetos, por ende, se comprueban las respuestas de las entrevistas y se analizan las acciones realizadas.

Alcance del estudio.

De acuerdo con Ramos (2020), los alcances explicativos tienen como objetivo explicar los fenómenos que se estudian, es decir, indagar en el por qué de su ocurrencia, además de que son mayormente llevados a cabo a través de análisis lingüísticos que evidencian las conductas y la raíz de las mismas, este tipo de alcances, son útiles en investigaciones cualitativas de entornos cambiantes porque ayudan a profundizar en los motivos de ciertas normas sociales.

Precisamente por lo anterior, es que la presente investigación posee un alcance explicativo, pues se busca describir las conductas y las actitudes de los sujetos para explicar la influencia que existe de los roles de género en los procesos de cuidado y crianza, profundizando en el cómo se llevan a cabo estas prácticas y analizando por qué es que se siguen repitiendo.

Además, al ser el instrumento utilizado durante esta investigación la entrevista semiestructurada, el alcance explicativo resulta el ideal para identificar las respuestas de manera más objetiva.

Muestra

La población se refiere al conjunto de personas u objetos de los que se desea conocer algo en una investigación, es decir, la totalidad de individuos a

los que se dirige un estudio (López, 2004). Por lo tanto, dentro de este trabajo, la población se especifica como el estado de Hidalgo.

Se llevó a cabo una muestra no probabilística representativa de familias con hijos cursando quinto grado de primaria. La elección se llevó a cabo a través de criterios de conveniencia intencional, ya que, los informantes clave fueron voluntarios a la investigación.

Contexto

La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) es la instancia encargada de manejar a todo el medio militar y sus respectivos trabajadores, esta secretaría cuenta con diferentes ramas que engloban una comunidad compleja y hermética en la que los militares y sus familias se desenvuelven gran parte de sus vidas.

De acuerdo con Data México (2025) durante el año 2024 la fuerza laboral en SEDENA fue de 81.7 mil personas, de las cuales, 92.3% fueron varones y el 7.72% mujeres con un promedio de edad entre 25 y 35 años de edad, lo cual confirma la premisa de que el medio se encuentra mayormente conformado por hombres, lo cual refuerza mucho de los estereotipos y roles de género actuales. Dentro de las entidades federativas con mayor afluencia de militares se encuentran el Estado de México con 18.5 mil, Hidalgo con 7.66mil y la Ciudad de México con 5.81mil.

Además, tal como menciona Ichikawa (2009) “Los soldados son necesarios para llevar a cabo acciones militares y se les pide que cumplan su deber, aunque, en el cumplimiento del deber, puedan perder la vida” (p. 107), es decir, el medio militar no es un ambiente fácil de sobrellevar, puesto que implica eliminar la noción de individualidad para generar el trabajo en equipo, la vida militar no cuenta con horarios ni lugares de trabajo fijos, por lo cual, se ocasiona un conflicto grande entre la familia y la profesión. Sobre todo, cuando es el jefe de familia quien se dedica a la milicia, puesto que, las decisiones pertinentes a la familia pasan a segundo plano, y cuando se trata de los hijos, la paternidad y todo lo que eso implica se ve relegado a las madres, siendo un rol que se cumple solo de vez en cuando, porque el trabajo así lo demanda.

Por este motivo, es de suma importancia indagar en la vida familiar y la manera en que los roles de género establecidos dentro del ámbito familiar repercuten dentro de la vida personal o es, al contrario, que las perspectivas familiares y/o individuales cambian el rumbo de la visión laboral. Además de indagar en las prácticas de cuidado y cómo es que estas influyen en la crianza y desarrollo de las familias militares.

Así mismo, la muestra obtenida fueron diez familias de personal militar, las cuales tienen al menos un hijo cursando el quinto grado de primaria, esto con la finalidad de cubrir los requerimientos de la investigación sobre los estilos de crianza en infancias a nivel primaria, pero sobre todo para ejemplificar una edad en la cual los infantes poseen conciencia de su entorno, son capaces de emitir opiniones y juicios propios al mismo tiempo que se encuentran previos a la etapa de formalización de su identidad individual, es decir, mantienen firme y conscientemente la influencia de sus cuidados y crianza e inician a transformarlos en nociones propias.

Por lo anterior, es que resulta importante identificar y analizar las prácticas de cuidado que existen en el país, ya que, a pesar de tratarse de país en vías de desarrollo y cuyo avance tecnológico ha sido significativo a lo largo de los años, sigue tratándose de un Estado machista que delega las responsabilidades de crianza y cuidados a las mujeres, pero además, les exige inmiscuirse dentro del mercado laboral para solventar los gastos familiares, es decir, se genera una doble carga de trabajo para ellas. Y si a esto sumamos, que la actividad económica de las familias de la población es dentro de las Fuerzas Armadas, se profundizan todavía más los roles de género, manteniendo a las mujeres como cuidadoras principales en el seno familiar, es decir, la actividad económica como las características culturales y poblacionales se refuerzan mutuamente en cuestión de sobre exigir a las mujeres cuidar de otros y relegarse el autocuidado.

Técnicas e instrumentos

Se utilizó como técnica la entrevista semiestructurada a los cuidadores principales de los infantes de quinto grado de primaria con preguntas basadas en los apartados teóricos de la investigación con la finalidad de analizar

adecuadamente las categorías planteadas, así como para evidenciar la influencia de los roles de género en los estilos de crianza de las familias militares..

Esto debido a que la entrevista es una conversación dirigida a favorecer la producción de un discurso conversacional que evidencie información útil para la investigación, mientras que una entrevista del tipo semiestructurado se puede entender como una conversación amistosa, con la cual se logra recabar información más certera respecto a los acontecimientos personales de los informantes (Díaz, et al., 2013).

Así mismo, se llevó a cabo la observación de las conductas y los entornos de los estudiantes y sus familias dentro de sus ambientes extracurriculares y cotidianos para evaluar la veracidad de las respuestas obtenidas, y el comportamiento de las familias respecto a los cuidados unos de los otros. Esta parte se llevó a cabo a través de diferentes actividades familiares y sociales en las cuales se permitió a la investigadora acceder, con entornos tan cotidianos como fines de semana hasta eventos especiales como cumpleaños o celebraciones.

Procedimiento

A través de diferentes reuniones se solicitó autorización a los planteles militares correspondientes a Pachuca, Hidalgo para acceder a las instalaciones militares, así como a las unidades habitacionales, posterior a eso, se contactó a las madres de familia a través del sistema de Voluntariado de Pachuca A.C. Pachuca, Hidalgo, se llevó a cabo una invitación a quienes tuviesen hijos cursando el quinto grado de primaria y desearan participar en el proyecto.

Una vez contactadas las personas, se organizó una plática informativa acerca de la investigación, el grado de confidencialidad y el proceso que se llevaría a cabo para recaudar la información pertinente, quienes estuvieron de acuerdo se agregaron a un grupo de mensajería y se les informó que se iba a acudir a sus domicilios, además de solicitar su asistencia a diferentes reuniones posteriores.

Se organizó con cada uno de los cuidadores una sesión de entrevista en sus hogares para lograr la mayor veracidad posible, y se programaron las visitas

a las familias para llevar a cabo las observaciones. A la par de las entrevistas, se solicitó acceso al Voluntariado de Pachuca A.C. para llevar a cabo observaciones de los infantes en sus entornos extracurriculares. Una vez obtenida la autorización se realizaron algunos juegos con los niños y niñas para lograr rapport y poder obtener ciertas respuestas sobre las conductas llevadas a cabo.

Por último, se llevaron observaciones no planificadas pero sí aceptadas a las familias, se recibieron diferentes invitaciones tanto de los infantes como de los cuidadores principales para asistir a fiestas de cumpleaños, festejos del día del niño, de la primavera, catorce de febrero y día de reyes magos, durante las cuales se observaron las interacciones de las familias entre ellas y otras familias.

Se entrevistó a los cuidadores principales de los infantes en un momento donde los infantes no se encontraban presentes y se cuestionó sobre las prácticas de crianza. Posterior a eso, se llevaron a cabo observaciones no planificadas con las familias, así como observación dentro de las actividades extracurriculares de los infantes para analizar su percepción de cuidado y cómo es que lo llevaban a cabo dentro y fuera de casa.

Análisis de datos

Los resultados tanto de la observación de las actividades con los infantes y las entrevistas semiestructuradas se analizaron a través de las categorías contextuales planteadas en el marco teórico desde una perspectiva feminista latinoamericana.

Este análisis se realizó con la técnica propuesta por Levi-Strauss (1968) de *análisis del discurso*, que menciona que las manifestaciones culturales presentes en los discursos de los individuos llevan a entender, comprender y analizar las conductas humanas, esto mediante diferentes aspectos de las estructuras sociales, como el pensamiento colectivo, el cual es un elemento clave para el análisis de los datos, ya que, los pensamientos individuales poseen una carga comunitaria que lleva a los seres humanos a actuar de acuerdo a lo que se les ha impuesto socialmente. En otras palabras, la manera de criar es un aprendizaje comunitario, pero la decisión individual de eliminar o agregar ciertas prácticas se encuentra influenciado por el entorno.

Así mismo, establece que el lenguaje es la forma más eficiente de análisis de la sociedad, ya que existen estructuras comunes que definen los comportamientos humanos y son establecidos a través del lenguaje. Por lo cual, resulta adecuado analizar los cambios estructurales a través de entrevistas que nos muestren el lenguaje hablado y observaciones que nos permitan exponer el lenguaje aprendido.

Además, Creswell y Poth (2016) mencionan que el análisis del discurso en las investigaciones cualitativas es necesario para crear una validez teórica y metodológica, a través del contexto cultural y social en el que se lleva a cabo la investigación, es decir, los discursos cambiarán dependiendo del lugar en que se lleven a cabo y la historia de cada individuo, desde esa perspectiva el análisis se lleva a cabo con la noción de que existen diferentes interpretaciones, pero la interpretación que tome en cuenta los contextos de los individuos será la más acertada.

Capítulo 5

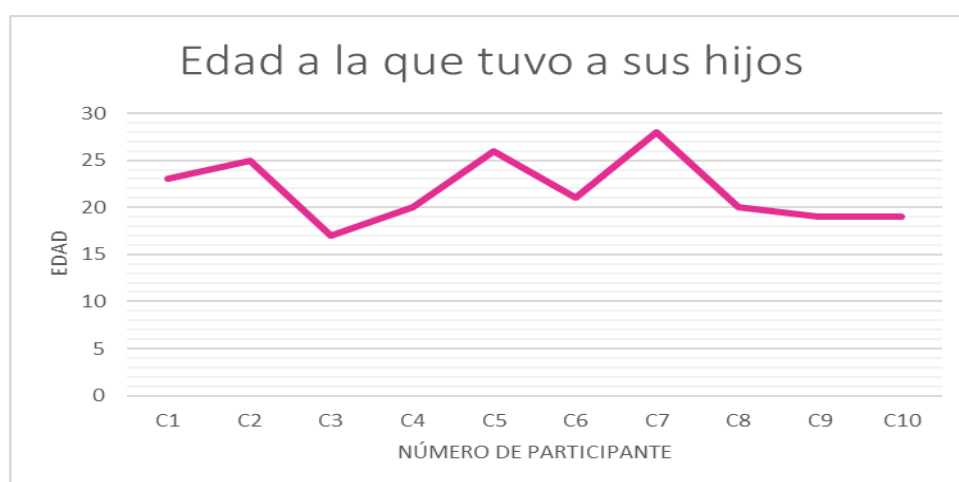
A través de este capítulo, tal como se menciona en el alcance de la investigación, se describen los principales resultados obtenidos, así como las discusiones pertinentes respecto y mencionar las recomendaciones a futuras investigaciones referentes a este tema.

Los datos se dividieron en las diferentes categorías que se adecuan a las temáticas del marco teórico presentado anteriormente en el siguiente orden, observaciones relevantes de acuerdo con las conductas de los padres de familia, las percepciones de los cuidadores entrevistados y los resultados de las observaciones a las infancias, así como los comentarios hechos por estas.

Resultados

Uno de los principales hallazgos encontrados es que todos los cuidadores iniciaron su papel de cuidadores antes de los 30 años, lo cual genera un rango de edad estable para llevar a cabo los análisis pertinentes respecto al tipo de crianza, pues, esto evita que existan diferencias significativas por la etapa de vida en la que se practica el proceso de crianza.

Gráfica 1. Edad en que tuvo a sus hijos

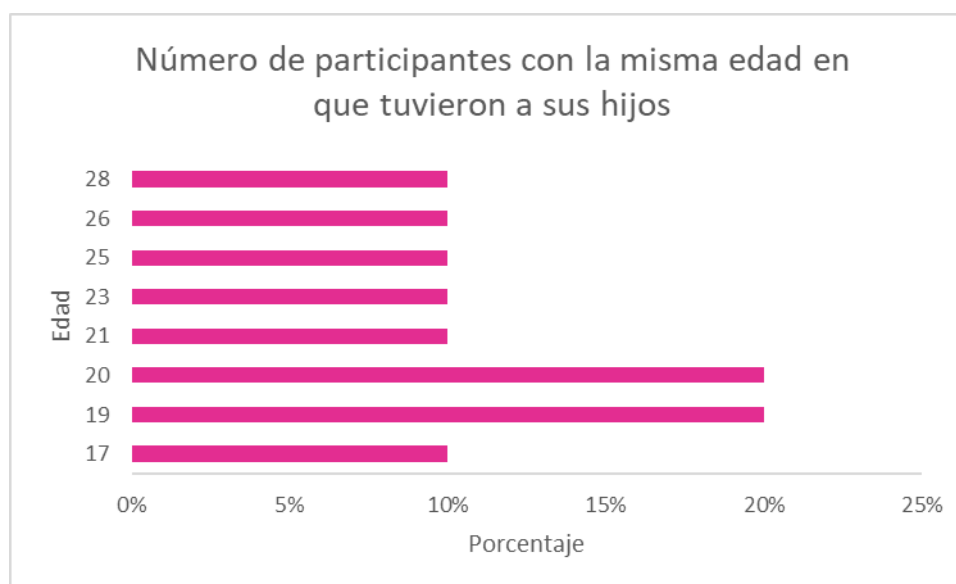


Elaboración: propia

Del mismo modo, se encontró que el porcentaje más alto fue a los 19 y 20 años, es decir, que los cuidadores principales iniciaron su papel de cuidado apenas

adquiriendo la mayoría de edad en México, lo cual muestra que el proceso de crianza no fue una decisión completamente consciente ni deseada.

Gráfica 2. Porcentaje de participantes con la misma edad al momento de tener a sus hijos



Elaboración: propia

Del total de familias entrevistadas, los padres cumplen una figura autoritaria ficticia, puesto que, su papel principal es comunicar las reglas impuestas por la madre a los hijos con una perspectiva de superioridad, pero en realidad es la madre la que decide, elige y aplica las reglas que sean más beneficiosas para la convivencia familiar.

Otro hallazgo importante fue que la mayoría de las madres iniciaron su vida marital a temprana edad, es decir, antes de los 20 años de edad, por lo cual, gran parte del cuidado que han llevado a cabo en su vida ha sido hacia sus parejas, y, con la llegada de sus hijos, a sus familias, no tienen una noción del autocuidado porque pasaron de ser cuidadas a cuidadoras directamente.

El tercer descubrimiento fue que en las familias donde la militar es la mujer, el trabajo de cuidados se ve duplicado, ya que, en el plano laboral cuidan de sus compañeros y al llegar a sus hogares deben cuidar a sus familias, con lo cual no les queda ni tiempo ni energía para realizar actividades de autocuidado. Sumado a esto, estos dos casos específicos, presentan un modelo de roles de género

tradicionales más arraigado todavía, ya que, en el primer caso, a pesar de ser la mujer la proveedora económica mayor, no deja de ser cuidadora de su pareja, es decir, trabaja doble para mantener a su familia estable. En el segundo caso, la militar es madre soltera y el padre no se hace presente más que ocasionalmente, tanto económica como emocional y físicamente, por lo cual, prácticamente el cuidado es individual, pero debe otorgar un lugar de autoridad al padre.

Los principales resultados arrojados por esta investigación refieren que las ideas de cuidado y autocuidado recaen mayormente en las mujeres, quienes deben cuidar de los otros y sacrificar su propio bienestar para mantener a sus círculos cercanos estables. Así mismo, un punto fundamental de las prácticas de cuidado y autocuidado son los roles paternos y maternos, ya que, quienes se encargan de la crianza son las madres, mientras que el sustento económico es responsabilidad de los varones, con lo cual se considera como una actividad de crianza el simplemente proveer en cuestión monetaria.

Otro punto importante respecto a la crianza es que las mujeres son quienes toman las decisiones y ponen las reglas, pero son los hombres quienes las aplican, es decir, a pesar de ser las mujeres quienes deciden sobre el rumbo de la crianza y el orden de la familia, los hombres en su mayoría solo se encargan de ejecutar esas reglas y ser la cara de las decisiones que se toman, esto con la finalidad de hacer partícipes a los padres en la crianza, sin embargo, los infantes se percatan de esta situación y, aunque consideran a sus padres como una figura de autoridad, confían más en sus madres.

Respecto a la percepción de los infantes sobre la crianza, consideran que su mamá es la persona que más se esfuerza por cuidarlos, e inclusive en su familia extendida han aprendido que las personas de mayor confianza siempre son las mujeres, pues sin importar las actividades que lleven a cabo, su primer instinto es acercarse a las mujeres para obtener aprobación, instrucción y cuidado.

En la parte de los juegos, los infantes continúan haciendo la diferencia entre niños y niñas, pero han aprendido que independiente del sexo, las

habilidades pueden ser las mismas, algo relevante es que saben jugar en equipos mixtos, pero no lo hacen por convicción propia, además perpetúan la idea de que las mujeres son más emocionales, sin embargo, los niños son más abiertos respecto a sus emociones y se permiten la vulnerabilidad más que los padres.

Análisis cualitativo de los resultados

A lo largo de esta investigación se han explicado y analizado diferentes perspectivas del cuidado y la crianza en familias militares de Hidalgo, para lo cual se llevaron a cabo entrevistas a diez familias, los resultados obtenidos de estas entrevistas se examinaron con ayuda del programa AtlasTi versión 2025, a continuación, se presentan los análisis de estas entrevistas.

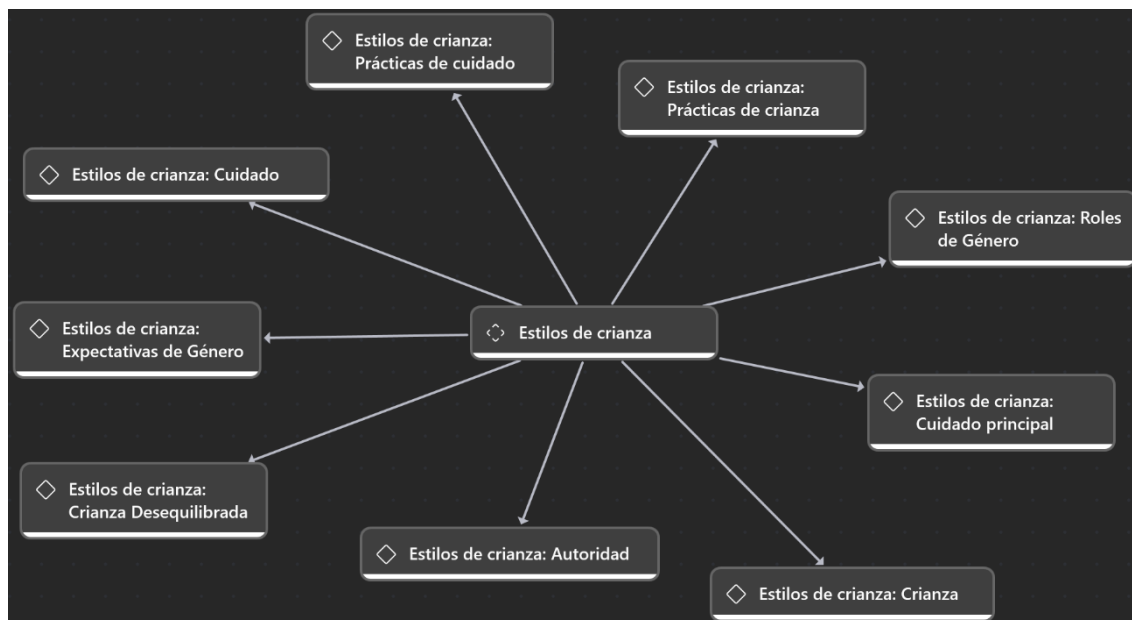
En primera instancia, se observaron los resultados desde cuatro perspectivas que permiten visibilizar la manera en que los roles de género influyen en las prácticas de crianza que se llevan a cabo dentro de las familias militares, estas categorías son: Estilos de crianza, la cual explica la manera en que las familias llevan a cabo sus procesos de cuidado y crianza, de manera que se observaron las relaciones de las familias para describir cómo es que el cuidado y autocuidado se expresa en los ámbitos privados. Después de analizó el aprendizaje de la crianza, en otras palabras, si los cuidadores de los infantes acudieron a un estudio formal de crianza y cuidado o si se llevó a cabo de manera empírica. En tercer lugar, se examinó la relación entre la crianza y el manejo emocional, desde la manera en que la crianza enseña el manejo emocional y el cómo el grado de manejo emocional que poseen los cuidadores influye en el tipo de crianza que ellos llevan a cabo. Por último, se llevó a cabo el análisis de la influencia de los roles de género en la crianza, para describir cómo es que las expectativas de género afectan en las prácticas de crianza. A continuación, se explica con mayor detalle cada categoría.

Estilos de crianza

A través de esta categoría de análisis (Figura 1) se encontró que los estilos de crianza tienen una fuerte relación con el tipo de autoridad que se lleva a cabo en las familias, los roles de género, las actividades de cuidado y las expectativas de

y hacia los infantes dependiendo del género de estos, tal como se muestra en la siguiente red.

Figura 1. *Estilos de crianza*.



Fuente: Elaboración propia con Atlas.ti V25

En la primera red se presenta la relación que existe entre los estilos de crianza y las expectativas de género, es decir, lo que se espera de los infantes socialmente dependiendo de su sexo, esto debido a que como menciona Baumrind (1966) los estilos de crianza se encuentran relacionados directamente con la socialización de los infantes, de modo que la forma en que se llevan a cabo las prácticas de crianza, es definida por el sexo, en las entrevistas nos percatamos que las actividades de cuidado de otros recaen principalmente en las niñas y que se planifican mayormente para los niños.

Además, otra cosa que se encuentra marcada por los roles de género es la carga autoritaria de la crianza, a pesar de que dentro de las familias las prácticas de cuidado recaen mayormente en las madres, quien posee una figura de mayor autoridad es el padre, esto se debe mayormente a que, la institución de la familia se encuentra inmersa de manera legal en roles de género antiguos, según Milcota (2008) la paternidad en la antigua Roma se trataba de un asunto de linaje, en la cual, el hombre que deseaba ser padre se volvía responsable legalmente de su linaje, otorgándole poder absoluto sobre las decisiones de su

familia. Por lo cual, las mujeres no tenían derecho a opinar, sino solamente a criar a los hijos de la manera que el padre estipulaba, pues era este el que se vería afectado o beneficiado por las actitudes sociales de su descendencia.

Lo anterior sigue vigente, porque como mencionan Faur y Pereyra (2018) a pesar de los cambios actuales sobre las políticas de cuidado, no se ha logrado completamente la instauración de apartados legales igualitarias que permitan a los padres inmiscuirse al cien por ciento en las prácticas de crianza, sin embargo, dentro de los roles de género impuestos, y en un intento de demostrar a los infantes que los padres se involucran, las madres entrevistadas otorgan la autoridad completa a ellos.

Es importante resaltar que el hecho de trasladar la autoridad al hombre por el mero hecho de ser el proveedor económico de las familias posee un trasfondo histórico que involucra considerar a las mujeres como seres emocionales incapaces de razonar ni disciplinar adecuadamente (Bordieu, 2000), con lo cual, para mantener una imagen cálida que les permita conectar con sus hijos, las madres entrevistadas ceden el poder de decisión a los padres, pero obtienen mayor control sobre los infantes, de modo que el rol de género se cumple, pero no interfiere con el cuidado que se practica.

En relación a la autoridad, el cuidado principal es otra área que se ve claramente ligada a los estilos de crianza, ya que, las mujeres son quienes llevan a cabo en mayor medida o con mayor frecuencia las tareas de cuidado del hogar, en este caso, no solo de los infantes, sino también de sus parejas, esto porque a lo largo de la historia se ha considerado a las mujeres como las indicadas para cuidar de los otros debido a las características sexuales que poseen, es decir, como son las mujeres quienes poseen la capacidad de gestar, se ha asumido que son quienes mejor pueden cuidar (Bordieu, 2000).

Por lo anterior, es que, en los resultados obtenidos, las familias continúan promoviendo este tipo de creencias en las que, solo las mujeres pueden comprender completamente a los infantes, al ser ellas las madres, no existe mejor persona para cuidarlos. Sin embargo, no se ha considerado que, en la actualidad como sociedad nos enfrentamos a una crisis de los cuidados, en la

que no se han logrado regular las prácticas de cuidado ni se fomenta la cultura de autocuidado, por lo que las mujeres cuidadoras se enfrentan a un desgaste emocional y físico que afecta directamente a sus prácticas de crianza (Faur y Pereyra, 2018).

Además, esta creencia también tiene sus raíces en la distribución de labores de la Edad Media, ya que, como menciona Micolta (2008) las profesiones masculinas siempre se consideraron superiores, ya que solo a los hombres se les permitía llevar a cabo actividades que regían el orden social, como la del padre, el médico, el religioso, con lo cual, el ser cuidadora o nodriza no significaban gran impacto, ya que, a consideración social, no eran fundamentales para mantener la vida de los seres humanos, ocasionando que las tareas de cuidado se vean como inferiores y de poca importancia.

Esto se ve reflejado en los resultados sobre todo porque muchas de las cuidadoras principales expresan que, a pesar de planificar el involucramiento de los padres en la crianza, estos no son de gran ayuda y que, al contrario, tratar de involucrarlos a veces resulta en más trabajo para ellas. Por lo cual, optan por técnicas más autoritarias para mantener el orden y la disciplina de sus hijos e hijas, lo cual no les agrada del todo, pero refieren que es una manera de trabajar menos.

Con respecto a lo anterior, es importante resaltar que en la antigüedad, la maternidad se llevaba a cabo como una tarea comunitaria de mujeres, es decir, no había una crianza individual como la de la actualidad, sino que, las mujeres trabajaban en conjunto para cuidar de hijos propios y ajenos con la finalidad de mantenerlos y mantenerse a salvo, y, como efecto colateral también contribuían al ejercicio de autocuidado y evitaban el agotamiento excesivo que las tareas de cuidado generan (Micolta, 2008), sin embargo, en la actualidad y con la vida tan acelerada que se ha creado, la crianza en comunidad no se ve en el ambiente militar, lo cual, dificulta que las madres se cuiden a sí mismas.

Respecto a los estilos de crianza, las familias entrevistadas dentro de sus respuestas refieren llevar a cabo crianzas de tipo democrático, puesto que explican que hablan con los infantes y comunicar las reglas de la casa con

antelación a los castigos, así como explicar el motivo de las reprimendas con calma y tranquilidad. Sin embargo, al momento de llevar a cabo las observaciones en los entornos familiares, se encontró que la totalidad de las familias poseen una crianza autoritaria, en donde las madres tienen todo el control de las situaciones, si bien existen reglas conocidas por los infantes, el incumplimiento de estas no presenta represalias claras ni constantes, de hecho, la aplicación de los castigos se lleva a cabo dependiendo de la situación en la que las conductas se llevan a cabo, el humor de la madre y quiénes se encuentren presentes en el momento de la acción. Los participantes refieren:

Platico mucho con ellas cuando salimos de la escuela o cuando estamos ahora sí que sentadas ya sea en la sala, nos ponemos a platicar y ya de ahí pues sobre todo eso, que tengan confianza en mí para todo lo que les pase. Me cuentan todo... Es que casi, pues se podría decir que las castigo pero pues casi no se portan mal, pero si las castigo cuando se portan mal, les quito la televisión (C3,P13).

Le castigo el celular, no lo dejo salir, por ejemplo, a él le gusta mucho jugar Xbox, le castigo el Xbox. Y obviamente una plática, un regaño profundo creo que funciona con él (C7,P13).

Respecto a esto, Steinberg (1992) menciona que el estilo mixto de crianza carece de estructura, lo cual se puede apreciar en el extracto de entrevista mencionado anteriormente, lo cual genera confusión en los infantes porque a pesar de ser considerados dentro de las tomas de decisiones para el buen comportamiento, los cuidadores son los que aplican los castigos que mejor crean convenientes en ese momento y no tomando en cuenta los acuerdos.

Así mismo, aplicar los castigos es tarea de las madres, quienes aseguran que las represalias son continuadas por los padres, sin embargo, a la llegada de los padres los castigos suelen obtener una “tregua” para que se lleve a cabol la convivencia familiar sin contratiempos, las madres aseguran que el castigo seguirá una vez que “papá vuelva a trabajar” pero en la mayoría de las veces, esta indicación se pierde con el tiempo y las circunstancias. No obstante, cuando los padres pasan un tiempo extensos en casa suelen ser ellos quienes

comunican los castigos, llevando ellos también una crianza autoritaria, en donde los infantes saben que el padre es una figura de autoridad mayor que su madre, pero esta fachada genera miedo, por lo cual, la motivación de cumplir los castigos es el temor que sienten los infantes.

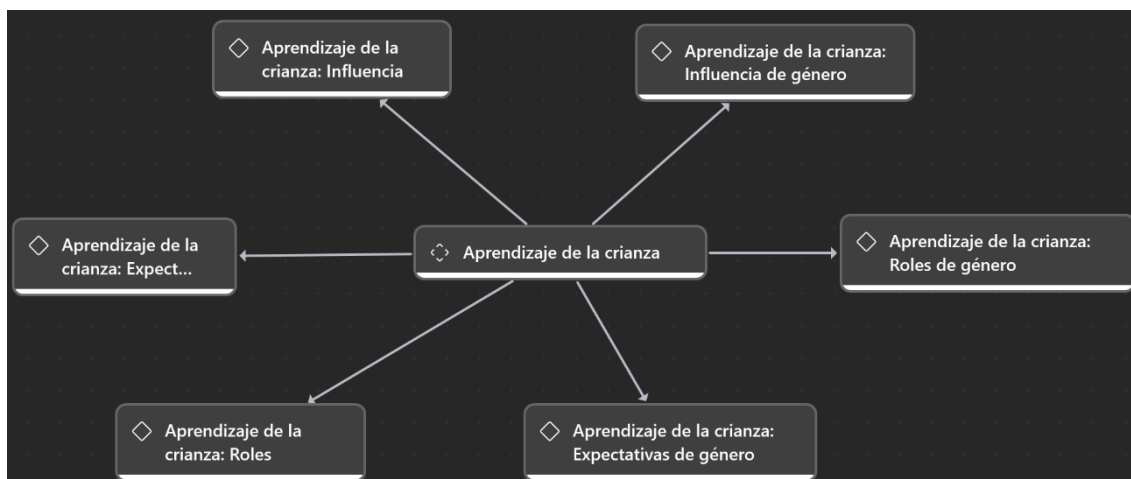
Respecto a esto, la cuidadora número siete, menciona en la pregunta número 5 del rol de los padres, que para sus hijos “Papá es el rudo, el superhéroe, el que todo lo arregla y el que los defiende de mamá” reforzando la idea de que mamá es la única estricta y la que se encarga de la disciplina y la crianza. Esto se refuerza también en el discurso de la cuidadora número cinco que menciona “Ya que su papá se ausenta mucho por cuestiones de trabajo, entonces prácticamente la que se dedica a educar al niño soy yo”.

En cuanto a los niños y las niñas, ellos saben que es mamá quien impone los castigos, diseña las reglas y genera las consecuencias del comportamiento de los infantes, pero reconocen que es el padre quien posee mayor autoridad y juegan esta carta a su favor dependiendo de las situaciones, es decir, son capaces de convencer a su padre de levantar los castigos mediante negociaciones concisas, al mismo tiempo que el temor que papá infringe en ellos los lleva a cumplir con los castigos impuestos.

Aprendizaje del estilo de crianza

Esta categoría se creó para explicar cómo es que los roles de género afectan la forma en que se aprenden las prácticas de cuidado y crianza, es decir, describir la manera en que los roles de género han generado las diferentes prácticas de cuidado y crianza que las familias militares llevan a cabo. A continuación, en la figura 2, se presenta la red y la explicación de las relaciones encontradas.

Figura 2. *Aprendizaje de la crianza*



Fuente: Elaboración propia con Atlas.ti V25

A través de esta categoría se encontró que los roles sociales y los roles de género son fundamentales dentro del aprendizaje de los procesos de crianza, esto debido a que, como menciona Bordieu (2000) el concepto de masculino se ha visto durante años como superior y público, contrario a la parte femenina, siendo entonces importante el hecho de que, el cuidado, al ser una actividad íntima y/o familiar, se considere únicamente rol femenino, y, en consecuencia, reafirme el estereotipo de género de que la mujer es mejor cuidadora. Es decir, se genera un círculo vicioso en el que, los individuos aprenden que la crianza es un tema femenino porque se encuentra dentro del ámbito de lo privado y cuando los hombres no saben cómo criar se refuerza el hecho de que es debido a su esencia masculina.

Así mismo, dentro de esta red se puede observar que existen ciertas expectativas a cumplir con respecto a la crianza, las cuales se expresaron en las respuestas a las entrevistas como miedo a ser mala madre y el deseo de formar individuos funcionales e independientes, lo cual se relaciona íntimamente con las expectativas de género, puesto que las madres pierden su individualidad ante la exigencia de volverse cuidadoras, mientras que los padres continúan su vida normalmente, reforzando también los roles de género en los que la mujer sólo puede ser tanto como es funcional para los hombres (Bordieu, 2000), en otras palabras, las mujeres aprenden que después de convertirse en cuidadoras no son nada más que quienes cuidan, mientras que, los hombres, al mantenerse en la vida pública, logran seguir siendo individuos.

Otra relación importante es la influencia que existe del medio y de los roles de género dentro de los procesos de crianza, ya que, las mujeres a lo largo de la historia e incluso en los cambios de regímenes políticos, culturales y sociales han sido educadas para ver el cuidado y la maternidad como una obligación para con su especie debido a su sexo, si se continuaba con los linajes establecidos adquirirían valor en la sociedad, pero realmente a las mujeres no se les tomaba en cuenta como individuos, sino solo como cuidadoras y madres de otros (Micolta, 2008).

Lo anterior puede traducirse como el hecho de que a las mujeres se les ha forzado a creer que la maternidad y el cuidado son algo innato de su sexo, por lo cual, deben de ser buenas cuidadoras y también buenas madres para ser importantes en la vida pública y social, lo cual se relaciona en gran parte con la opresión que han vivido las mujeres a lo largo de la historia, ya que, la familia es el primer grupo social en el que se desenvuelven los individuos, y, por ende, también el primer contexto social en el que son oprimidos (De Lamo, 2021).

Por lo tanto, la influencia familiar es bastante significativa respecto al desempeño de los roles de cada persona, desde los que implican su lugar dentro de la familia como los que involucran su sexo biológico, porque no solo se trata del desempeño que se tiene dentro de un área, sino de la influencia que tiene la sociedad en las decisiones y acciones de cada persona para llevar a cabo esos roles y para asumirlos como un deseo consciente.

Es decir, la sociedad genera determinadas expectativas para cada género y para cada nivel social existente, al cumplirse esas expectativas los seres humanos adquieren valor, pero si no se cumplen lo pierden. El ejemplo más claro es el de la Edad Media, época en la que, la castidad y la maternidad tenían el mismo impulso, sin embargo, las mujeres que se convertían en madres fuera de una unión nupcial perdían su valor, porque en ese contexto tan patriarcal la castidad era más importante y sólo podía perderse cuando se contraía matrimonio (Micolta, 2008). Por lo tanto, las mujeres buscaban el matrimonio para convertirse en madres, volverse cuidadoras y tener nuevamente un valor social público.

Dentro de las entrevistas llevabas a cabo se hizo evidente que las cuidadoras principales eran las madres y que, debido a la carga tan alta de trabajo que involucran los cuidados, viven en constante estrés, sobre todo porque el ambiente social en el que se encuentran inmersas, las expectativas sociales a las que se enfrentan y los roles de género que marcan que la crianza es un papel “mejor” desempeñado por las mujeres, las ha llevado a sentirse frustradas cuando no cumplen con el rol de cuidadoras y madres como ellas desearían hacerlo.

De acuerdo con Maccoby y Martin (1983) existen no solo las demandas parentales sino también las respuestas parentales dentro de los estilos de crianza, es decir, que, de acuerdo con el funcionamiento de determinadas prácticas o técnicas de crianza, los cuidadores principales suelen continuar o detener dichas actitudes, si es que una actividad funciona adecuadamente suelen reforzarla, mientras que, si alguna situación desata conductas no deseadas, se busca la extinción de estas. Esto se ve claramente en esta categoría de análisis porque las cuidadoras mencionan que cuando algo les resulta funcional lo llevan a cabo hasta que deja de ser efectivo, sin tomar en cuenta la influencia de los roles de género ni las expectativas sociales, simplemente lo que les genera mayor tranquilidad y mejora su proceso de cuidado.

No obstante, es relevante mencionar que, a pesar de que las herramientas utilizadas en el proceso de crianza tienen como única finalidad mejorar las condiciones de los cuidados, son influenciados por factores externos que cultural, histórica, social y políticamente se han enseñado de manera inconsciente a los individuos desde perspectivas de género o beneficios individuales para mantener el orden social.

En todas las entrevistas, las y los cuidadores principales refieren que nadie les enseñó cómo debería ser una buena crianza, pero las conferencias escolares a lo largo del proceso de crianza han ayudado a mejorar la comunicación y los castigos aplicados a los infantes, no obstante, en cada una de las entrevistas, es notorio que las acciones y actitudes que desagradaron en

la infancia se recuerdan como hirientes, por lo cual, los cuidadores tratan de evitarlas al máximo durante el proceso de crianza a sus hijos.

Tal como lo menciona la cuidadora número tres en la pregunta número diez, en donde se cuestiona si alguien le enseñó a criar a sus hijos “En el camino aprendí porque trabajé con niños, entonces ya más o menos sabía de cómo criar cuando tuve a mis hijas”. Por otra parte, las cuidadoras uno y cinco mencionan que acudieron a pláticas, sin embargo, no necesariamente de crianza sino como generalidad de educación en las infancias “conforme fueron creciendo. Y en Ciudad de México nos mandaban a pláticas en el DIF” (C1.P10), “Bueno, en la escuela de mi hijo, el ciclo pasado, sí nos daba una vez por semana pláticas con psicólogos que nos proporcionaban las sesiones desde la escuela” (C5. P10)

Otro factor importante es que, en nueve de las diez entrevistas, tal como se aprendió, la mayor autoridad en la crianza es la figura paterna, mientras que las madres tienden a poseer una actitud más permisiva y paciente con el afán de mantener la disciplina y la confianza de los infantes, es decir, a pesar de ser estrictas, las madres son las mayores confidentes de los infantes, pero también quienes más estrictas son, aunque no las figuras más temidas.

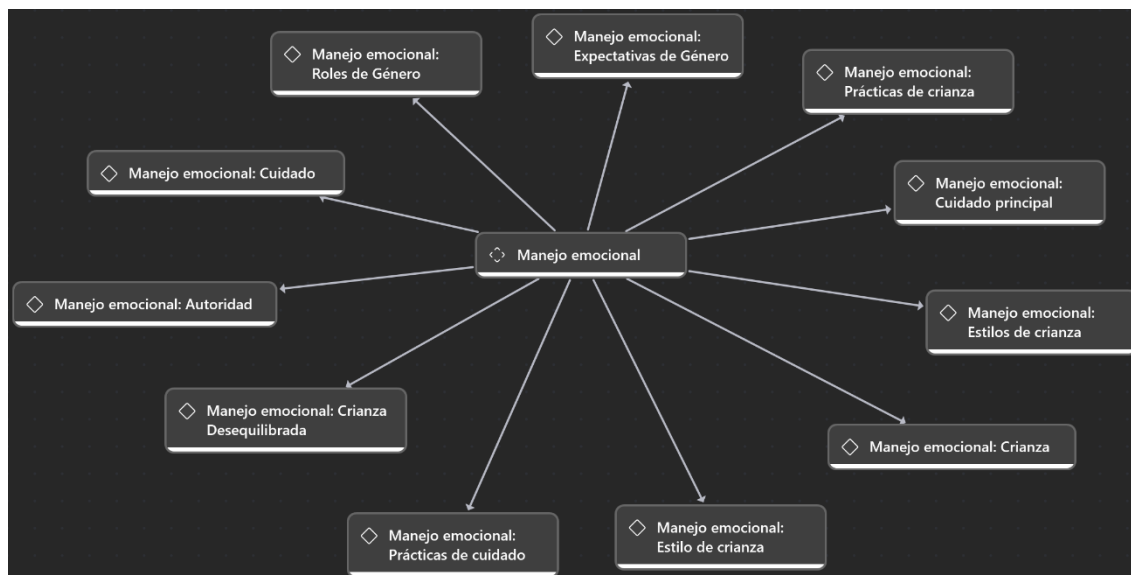
Con respecto a los infantes, llevan a cabo la repetición de las pautas de cuidado que tienen en casa, por lo cual, sus juegos suelen involucrar roles de género, es decir, a pesar de que inicia el involucramiento con el sexo contrario tienden a alejarse de este por cuestiones como que “los niños son muy bruscos” “las niñas son muy aburridas” “los niños siempre quieren ocupar mucho espacio” y “las niñas no aguantan nada” sin embargo, al encontrarse en peligro las niñas acuden a sus amigos niños para que las defiendan; mientras que los niños acuden a las niñas cuando se sienten mal emocionalmente o necesitan que les hablen a sus mamás.

Crianza y manejo emocional

Esta categoría busca identificar la relación que existe entre el tipo de crianza y el nivel de manejo emocional que tienen las familias, desde una perspectiva de enseñanza-aprendizaje, es decir, los padres al manejar sus emociones enseñan indirectamente esta habilidad, pero también tienden a reforzar o eliminar

conductas relacionadas con el buen manejo emocional. A continuación, en la Figura 3, se muestra la red que se analizó.

Figura 3. *Manejo Emocional*.



Fuente: Elaboración propia con Atlas.ti V25

Una de las relaciones principales que se encontró dentro del manejo emocional es la de los roles de género, que se vuelve una constante dentro de la investigación y las entrevistas porque para las familias resulta complicado no cumplir con estos roles que se encuentran inmersos en sus contextos sociales y culturales. En este caso, es importante mencionar que el manejo emocional se lleva a cabo por ambos sexos, pero desde diferentes perspectivas, puesto que a los hombres se les permite expresar libremente ciertas emociones que no se les permite a las mujeres y viceversa.

Tal como menciona Pié (2019) el estereotipo de género más conocido es el que asocia a las mujeres con la emocionalidad y a los hombres con el raciocinio, por lo cual, las emociones como la tristeza, el amor, el miedo suelen ser mayormente asociadas a las mujeres, mientras que el enojo, asco, la sorpresa suelen ser relacionados a lo masculino, llegando a considerárseles como emociones fuertes y sinónimo de poder. Por lo tanto, el manejo emocional suele estar ampliamente relacionado con los estereotipos de género, ya que, mientras a los hombres se les permite demostrar sus emociones desde la

violencia, a las mujeres se les indica a lo largo de la vida a reprimir sus respuestas emocionales.

Lo anterior también se ve reflejado en los estilos de crianza, puesto que, a lo largo de las entrevistas las y los cuidadores refirieron que tratan de enseñar a los infantes que las emociones son válidas siempre y cuando se expresen de maneras adecuadas, sin embargo, a las niñas se les suele exigir mayor control emocional que a los niños.

Rafael y Castañeda (2021) mencionan que los estilos de crianza cambian constantemente dependiendo de la edad, personalidad, hábitos y contextos de las familias en general, pero que también existe una gran influencia de la parte emocional de los cuidadores principales al momento de criar, esto es que cuando los padres y madres se encuentran emocionalmente tranquilos y estables suelen utilizar herramientas y técnicas de cuidado que tienden más a la reflexión y autonomía de los infantes, mientras que, cuando el estado emocional de los padres es negativo las prácticas de cuidado tienden a ser más autoritarias y restrictivas, restando autonomía a las actividades de los hijos e hijas.

Del mismo modo, la edad de los padres es un factor importante dentro de la disciplina emocional, ya que, a mayor edad de los cuidadores la crianza suele ser más permisiva mientras que los padres más jóvenes suelen ser más estrictos, esto debido en mayor medida a que la energía de los cuidadores es mayor y la capacidad de mantener el ritmo de las normas impuestas, los castigos y las actividades es mayor cuando se es más joven (Skinner y Sydnor, 2005).

Lo anterior también se ve ligado a la relación que existe con una crianza desequilibrada, esto se ve reflejado en las entrevistas como un cambio de estilo a la llegada de los padres, es decir, las madres, al pasar mayor tiempo con los hijos llevan a cabo ciertas dinámicas, plantean reglas específicas y refuerzan conductas deseadas, pero a la llegada de los padres, estas situaciones se ven afectadas por la novedad de la visita paternal y el cambio de cuidador principal. Baumrind (1998) explica esta situación desde las tres variables básicas de la crianza que son: control, comunicación y participación afectiva. Siendo así que, para mantener el control, las madres necesitan un estilo más autoritario la mayor parte del tiempo, pero los padres, al encontrarse fuera del ámbito familiar más

tiempo, causan novedad en los infantes, por lo que, el control se flexibiliza y, por ende, las prácticas de crianza se vuelven permisivas.

Por lo cual, los infantes no generan ideas concretas del tipo de crianza que se lleva a cabo en sus hogares, sino que aprenden a adecuarse a los cambios que se presentan en el ambiente de manera empírica y, en consecuencia, también suelen cambiar sus comportamientos de manera poco previsible.

Por último, una relación importante, es la del cuidado principal, puesto que, los infantes al pasar más tiempo con sus madres y reconocerlas como la figura de cuidado principal tienden a imitar lo que ellas hacen, sin embargo, los niños se enfrentan a una conmoción respecto al manejo emocional, ya que, al no convivir con sus padres el tiempo suficiente y al ser sus madres diferentes a ellos, no obtienen una referencia emocional adecuada, por un lado, rechazan las emociones desagradables como un reflejo humano y por otro, no logran entender del todo el manejo emocional de estas. Bordieu (2000) menciona que, las mujeres suelen ser más sensibles a los indicios emocionales no verbales, de modo que logran identificar partes del discurso de los otros sin necesidad de tener una explicación directa. Mientras que los hombres, necesitan de mensajes explícitos para comprender todo el significado, por ende, los hijos varones se enfrentan a un obstáculo más cuando buscan aprender a manejar sus emociones, el hecho de que la intuición no se puede explicar verbalmente, lo cual complica el aprendizaje de esta.

Debido a lo anterior, el involucramiento paterno resulta importante para el manejo emocional, ya que, tanto niñas como niños requieren diferentes perspectivas de la emocionalidad humana y, sobre todo, de distintas formas de manejar las emociones para elegir la que mejor se adapte a ellos independientemente del sexo biológico con el que se nace. Zakeri y Karimpour (2011) enfatizan en que la calidez emocional y la aceptación de los padres hacia los infantes promueve un mejor desarrollo emocional de los hijos e hijas, ya que les permite formar una sana autoestima y, al mismo tiempo, lograr un mejor desempeño social, por lo cual, es importante que el manejo emocional tanto de padres como de infantes se lleve a cabo de manera adecuada. Por una parte,

que los padres enseñen a validar y manejar las emociones y al mismo tiempo que ellos practiquen estas habilidades para reforzar los aprendizajes.

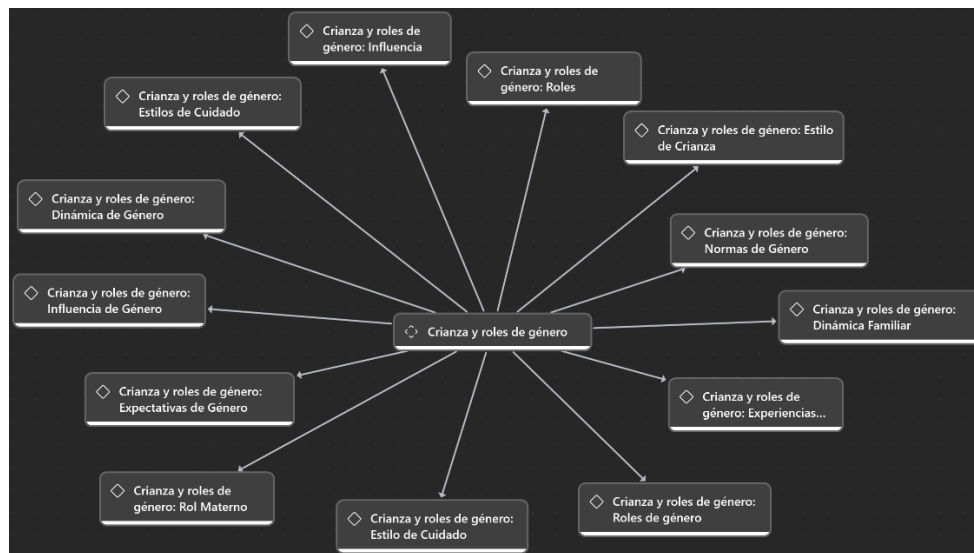
Sin embargo, a lo largo de las entrevistas es notorio que los roles de género siguen siendo un obstáculo importante en el aprendizaje del manejo emocional, porque de manera inconsciente los cuidadores principales perpetúan estereotipos que impiden un correcto aprendizaje emocional.

En todos los casos, el manejo emocional de los infantes es similar, tienden a reprimir sus emociones desagradables, tales como tristeza, enojo y frustración, mientras que no presentan problemas mostrando euforia, felicidad y agrado. Sin embargo, en todos los casos, la preocupación, la tristeza, y el enojo se presentan con más frecuencia cuando las madres se encuentran presentes. Mientras que el miedo lo expresan ante ambos padres, no obstante, acuden siempre con su mamá en primera instancia para resolver estas emociones, cuando ella se encuentra ausente o papá toma el mando comparten con él acerca de su miedo, en caso contrario, mamá se encarga por completo.

Crianza y roles de género

A lo largo de las diferentes áreas de análisis de los resultados de esta investigación se ha evidenciado que los roles de género juegan un papel bastante importante en los estilos de crianza de las familias militares, ya que, influyen significativamente en la forma de actuar, relacionarse y desempeñarse de cada individuo, sin embargo, a lo largo de este apartado y con ayuda de la Figura 4, se explican las relaciones más significativas que tiene los roles de género respecto a las prácticas de crianza.

Figura 4. *Crianza y roles de género.*



Fuente: Elaboración propia con Atlas.ti V25

Como primera relación importante, en la figura 4, encontramos la crianza, los roles de género y los estilos de cuidado, en este apartado se encontró que a pesar de que individualmente se tienen distintas formas de cuidar de otros y de sí mismos, los roles de género influyen en diferenciar cómo deben cuidar los hombres y las mujeres. Micolta (2008) menciona que en los últimos años se ha visto mayor inmersión masculina en las tareas de cuidado, pero que esto, lejos de visibilizar la complicada labor que es cuidar, solo aumenta la desigualdad, pues se suele enaltecer a los hombres que ayudan a cuidar, pero se sigue minimizando a aquellas mujeres que dedican su vida a cuidar.

Es decir, incluso con una búsqueda de paternidades más conscientes, el hecho de que existan padres que cuiden sigue siendo considerado como algo especial, por lo cual, el estereotipo del hombre proveedor y fuerte no desaparece, sino que simplemente se le agrega una cualidad más, que es la emocionalidad. Mientras que, a las mujeres, tal como lo marca el rol, se les exige que continúen cuidando, mientras se inmiscuyen al mundo laboral. Lo cual mantiene las ideologías machistas que merman las tareas de cuidado y permiten que la crianza se vea ensombrecida por los estereotipos de género que no permiten que el cuidado se vea como una práctica humana y no como una actividad únicamente femenina (De Lamo, 2021).

Ligado a esto, encontramos que el Rol materno es un tema que se ha visto influido por los roles de género dentro de la crianza, para empezar porque como

menciona Bordieu (2000) las estructuras sociales se han generado debido a la división sexual existente, por lo cual, se continua considerando a las mujeres como buenas cuidadoras porque son quienes cuentan con la capacidad de gestar vida, y con esta misma premisa, se ha instaurado la idea social de que la maternidad es algo innato, necesario y complementario a la vida de las mujeres, por lo cual, el no cumplir con este rol las convierte automáticamente en individuos sin valor con respecto de aquellas mujeres que si deciden ser madres, o, en casos específicos, cuidadoras de otros.

Micolta (2008) explica que, el cuestionar el rol de madre implica no sólo oponerse a los roles de género, sino también a diferentes creencias y apartados sociales que, en cierta medida benefician a las mujeres, ya que, en diferentes culturas la maternidad es vista como un privilegio femenino y, en cierto modo, involucran a los hombres como ejes de una familia tradicional que termina formando parte de la identidad humana, en otras palabras, desempeñar el rol de madre es el resultado tanto de un deseo individual como de una obligación social que las posicionará en la cima de la realización personal y social.

Respecto esto, también se encontró que los roles de género dentro de la crianza afectan directamente a las dinámicas familiares, desde la organización de las responsabilidades, como se ha mencionado con anterioridad, las tareas de cuidado, el orden jerárquico de las familias, pero también en la forma en que las dinámicas de convivencia se llevan a cabo, Micolta (2008) hace énfasis en esta situación desde una perspectiva de dominación masculina sobre lo femenino, la autora explica que al principio de la historia el poder del padre en la familia involucraba protección y garantizaba supervivencia, sin embargo, con el paso de los años y la modificación de las leyes, la figura paterna se redujo únicamente a la parte económica con un desapego total a los temas familiares.

Debido a lo anterior, las dinámicas familiares cambian, porque mientras en la actualidad se intenta inmiscuir a los padres dentro del cuidado y la crianza, los roles de género que dictan a esta figura como encargada de proveer económicamente no permiten que exista un correcto involucramiento en los ámbitos emocionales, lo cual interfiere con las tareas de cuidado y crianza de las familias.

Micolta (2008) menciona que, para cambiar las relaciones familiares es necesario revalorar la sexualidad humana, ya que, dejar de observar a la reproducción humana como el único fin de los matrimonios constituye el primer paso para cuestionar el rol de las mujeres dentro de la sociedad, no se trata simplemente de otorgar nuevos roles a las mujeres, sino de cuestionar qué tan verídicos, racionales y funcionales resultan los actuales para el contexto social, cultural, político e individual de las familias.

Otro tema relevante son las experiencias, a través de las entrevistas se encontró que los cuidadores principales aprendieron todas sus estrategias, prácticas y actividades de crianza a través de la experiencia y, en consecuencia, retoman aquellas situaciones que a ellos les parecen más adecuadas, ya sea porque experimentaron un mayor bienestar cuando eran cuidados de esa forma o porque les hubiera gustado experimentarlo.

En este sentido, también se vuelve notoria la influencia de los roles de género dentro de la crianza, ya que, como se mencionó anteriormente, a los hombres se les exige ignorar las emociones que socialmente se consideran femeninas, pero de manera consciente en la crianza se busca que los niños sean capaces de expresar todo su rango emocional, en consecuencia, se vuelve confuso para los infantes armarse de experiencias de aprendizaje que conecten con ellos como personas y no solo como piezas de la sociedad.

Pié (2019) explica que la organización social que existe en la actualidad afecta a la vida misma, ya que la definen como un todo conformado por pequeños todos en lugar de varias partes que conforman un todo. Esta visión es más notoria en los planos familiares, ya que, los roles de género no permiten ver a la familia como un grupo de individuos que conviven y se cuidan mutuamente, sino que, los separa en individuos que funcionan para la sociedad e individuos que ayudan a quienes hacen funcionar la sociedad. Siendo esta situación la que más afecta la percepción de los infantes sobre ellos mismos y sobre el mundo.

No obstante, dentro de la organización familiar también se distribuye el trabajo dependiendo del sexo biológico, siendo los hombres los que se encargan de actividades que requieren fuerza física, mientras que las mujeres de aquellas

situaciones que involucran detalles y delicadeza al momento de llevarse a cabo, esto por la influencia de los roles de género sin tomar en cuenta las capacidades individuales de los miembros, lo cual genera que la distancia emocional de los padres se mantenga, pues estas dinámicas favorecen que las actividades asignadas a ellos se resuelvan rápido o incluso antes de ellos volver a los hogares (Bourdieu, 2000).

En consecuencia, la crianza se ve afectada, ya que, incluso cuando se planea un cambio de paradigma, la influencia de los roles de género ocasiona que, de manera inconsciente, las familias continúen reproduciendo las conductas que enseñan estos mismos roles.

En todos los casos es notorio que la responsabilidad de crianza recae en las madres independientemente de las ocupaciones fuera del hogar de estas, mientras que el padre es el encargado de proveer todo lo necesario en términos económicos, esto, por supuesto, involucra una carga emocional gigantesca para las mujeres, puesto que deben cuidar de todos los miembros de su familia y dejar de lado sus propias necesidades.

Esto se ve reflejado en las preguntas cinco y seis, en donde se cuestiona a los entrevistados cuál consideran que es el rol de padres y madres dentro de la crianza, en estas, los cuidadores mencionan que ambos son importantes, pero hacen énfasis en que los padres tienen un papel secundario y son las madres las que deciden cómo llevar a cabo los cuidados y crianza, la cuidadora número nueve menciona “Conviven con su papá una vez cada mes, una vez al mes, y pues la que se hace prácticamente responsable de todo soy” (C9.P5). Del mismo modo, la cuidadora número diez explica el rol de su marido cuando no trabaja:

Pues porque él casi nunca está y porque hasta para pedirle un vaso de agua es de “Mamá ¿me puedes servir tú?” y yo les digo “Está tu papá” pero me contestan “No, quiero que tú me sirvas”, o sea, ni para un permiso. No le tienen la confianza ni para cosas básicas.... Además, él se pierde en su mundo de repente aunque esté en casa, si está cansado pide que no lo molestemos pero a mí si me pueden pedir todo. (C10P5)

Las reglas, los castigos, los premios, las consecuencias y en general todo el proceso de crianza es un trabajo que intelectualmente sólo recae en la madre, el padre se encarga de respaldar cuando es necesario, siendo una figura aterradora que ejerce mayor presión en los infantes, pero desconoce en gran medida el funcionamiento de su hogar, así como las actividades cotidianas en las que se desenvuelven sus hijos. Las relaciones con los padres son en su mayoría una obligación para ambas partes, obligación que involucra beneficios respecto a la relación con la madre y pareja respectivamente. Pero los infantes reconocen que aman a sus padres y madres porque cuidan de ellos todo el tiempo.

Las madres, suelen sentirse abrumadas con frecuencia y dudan de sus capacidades de crianza, pero reconocen no tener tiempo para sentirse mal porque deben cuidar a su familia. Reconocen su búsqueda de lecturas o acuden a las pláticas que ofrecen las escuelas de sus hijos acerca de la crianza, pero no se consideren malas madres, por lo cual, simplemente continúan con sus actividades en una “prueba y error” de cada actividad, repiten lo que les es exitoso y suspenden lo que consideran inapropiado. Todas ellas reconocen que la labor de sus esposos es adecuada y que incluso si no lo fuese no podrían exigir más debido a la naturaleza de sus empleos.

Uno de los ejemplos de estrés lo menciona la cuidadora número nueve, quien al estar divorciada sabe que el papá de sus hijos no se va a responsabilizar correctamente, sin embargo, explica que efectivamente la convivencia con los infantes es insuficiente y no aporta a la crianza:

Pues el papá nada más los ve como le digo una vez al mes, convive con ellos tres o cuatro horas, y prácticamente yo estoy con ellos 24-7, bueno, excepto los horarios de mi trabajo, pero pues es mi trabajo y luego llegar a cuidarlos, entonces es muy cansado” (C9,P6)

Del mismo modo, la cuidadora número seis también menciona que su trabajo se duplica, ya que trabaja fuera de casa y debe asegurarse de mantener el cuidado de los infantes, incluso cuando asume que el papá de los niños, su

también marido, se involucra, las respuestas muestran que no es de manera activa, generando doble agotamiento a la cuidadora:

Llegando de trabajar, pues es ponernos a hacer manualidades, les gusta mucho que les haga palomitas, ver películas o les gusta mucho dormir conmigo también. Por ejemplo, él a pesar de que ya está grande, me pide dormir conmigo, y me platica todas sus cosas, cuando llega a hacer algo o hubo algún accidente en la escuela, aunque preocupado me lo dice, pero no le dice a su papá (C6. P15)

Aunque en la pregunta número seis menciona:

De hecho, él como de papá a niño, por ser hombres los dos, sí como que tienen un poquito más de esa plática entre ellos, pero sí, siempre platica conmigo y me cuenta todo lo que le pasa, me pide permiso siempre a mí primero (C6. P6)

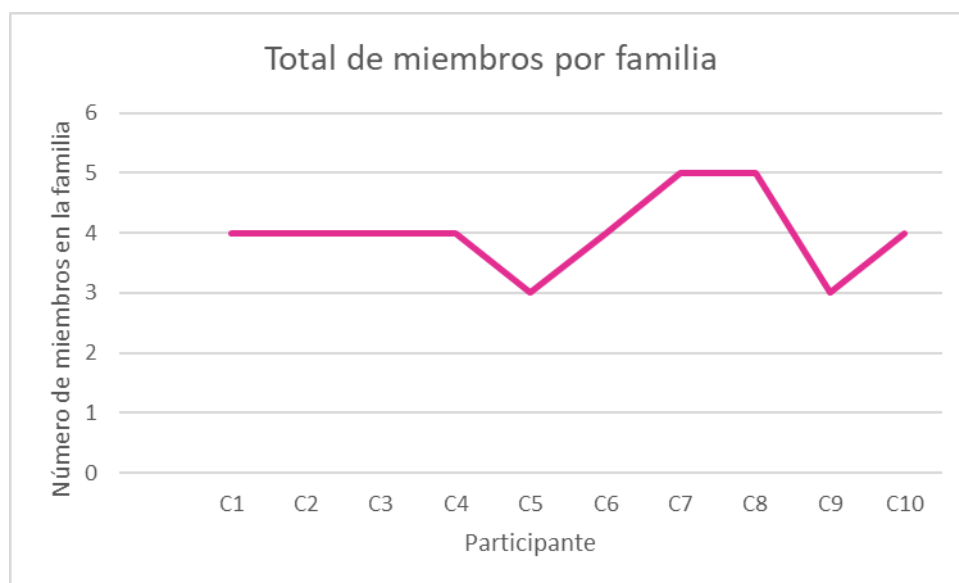
Análisis específico de la entrevista

Como parte de la metodología de esta investigación se llevó a cabo una entrevista semiestructurada constituida por quince preguntas que buscaban analizar el proceso de crianza y las prácticas de cuidado que se desarrollan dentro de los núcleos familiares de personal militar para identificar cómo los roles de género permean o no en esas prácticas de crianza. Estas quince preguntas se diseñaron con base a las temáticas del marco teórico y utilizando la clasificación de los estilos parentales realizado por Steinberg (1991), el análisis se presenta a continuación.

Construcción de la familia.

A través de esta pregunta se buscaba confirmar los criterios de inclusión de la investigación que eran, que uno de los cuidadores trabajase en el medio militar y tener un hijo o hija que curse el quinto grado de primaria. Con esta pregunta se descubrió que la mayoría de las familias tienen dos hijos y es el padre quien pertenece al ejército mexicano.

Gráfica 3. *Número de miembros por familia.*



Elaboración: propia

En la gráfica 3 se contabiliza el número de miembros por familia, con lo cual se evidencia la mayoría de las familias cuentan únicamente con cuatro miembros, es decir, que la mayoría de las familias decide tener únicamente dos hijos. Además, en esta pregunta se aprendió que todos los entrevistados viven únicamente con su familia nuclear, es decir, que los miembros de la familia que habitan en la misma casa son la familia directa de los infantes, de modo que no existe influencia de otros cuidadores ni de otras opiniones que no sean de los padres.

Edad de los hijos

Con esta pregunta se buscaba indagar en la edad de los infantes para averiguar si existían diferencias significativas en las prácticas de crianza que se tenían con los infantes, pero todos los cuidadores principales respondieron de manera plural cuando se cuestionaba por sus hijos de quinto grado, por lo cual, se comprobó que no hay diferencias significativas en las prácticas de crianza, sino que todos los infantes son tratados por igual.

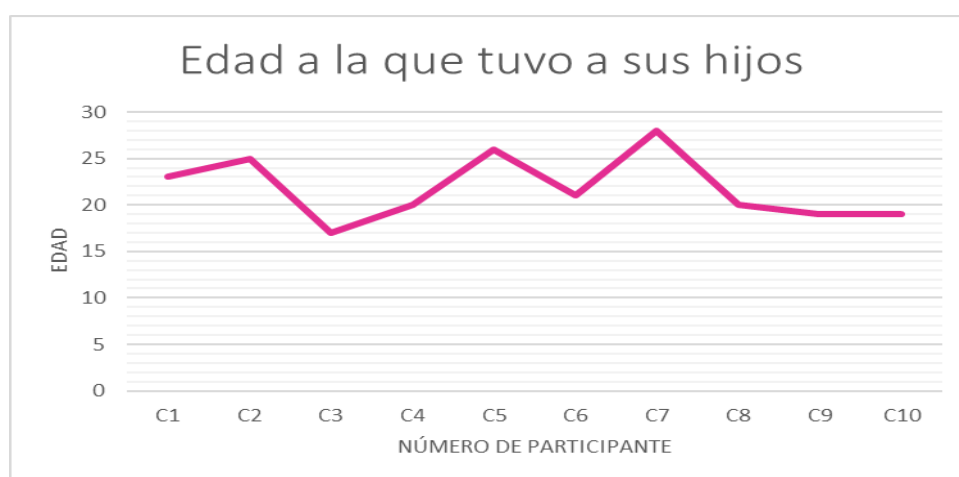
El ejemplo más claro es con la cuidadora número 7, quien al cuestionarle sobre la comunicación de las reglas, castigos y permisos mencionó “Ellos saben

que, por ejemplo, no pueden salir sin un permiso, no pueden venirse solos sin un permiso. Ellos solitos saben..." (C7, P5).

Edad en la que se convirtió en padre o madre.

Con esta pregunta se buscó averiguar si existe diferencia de preparación para el cuidado de los infantes dependiendo de la edad de los cuidadores principales, sin embargo, la mayoría de los cuidadores tuvieron a sus hijos antes de los 30 años, como se muestra en la gráfica número 1, que se menciona a continuación:

Gráfica 4. *Edad de los participantes al tener a sus hijos.*



Elaboración: propia

Así mismo, comparando esta pregunta con el número siete *¿conoce los estilos de crianza que existen?* Nos percatamos que independientemente de la edad de los cuidadores, no hay una investigación previa ni durante la crianza sobre los estilos parentales ni sobre prácticas de crianza.

Relación con el infante.

A través de esta pregunta se buscó evidenciar el impacto que tiene el estilo de crianza en el desarrollo de los infantes, especialmente la confianza y el comportamiento de los infantes hacia los cuidadores principales, a lo largo de estas respuestas nos percatamos que a pesar de tratarse de familias con estilos parentales autoritarios, los infantes mantienen una relación estable con los cuidadores, especialmente con las madres, quienes refieren tener buenas relaciones con sus hijos por las siguientes razones:

Creo que nos llevamos bien...Considero que es buena. Sí, siempre cuando mi hija llega, siempre me cuenta todo lo que le pasa en la escuela, también me enseña todo su trabajo y ya, le doy unos consejitos, le reviso, me cuenta todo su día (C3, P4)

La relación con mi hijo es buena, sí, yo diría que buena, o sea, es comunicativa, me cuenta lo que le pasa en la escuela, me cuenta sus tristezas, sus enojos, sus preocupaciones. Creo que tenemos buena conexión, porque pues confía en mí (C4, P4)

Pues es mamá e hijo, o sea, entre nosotros sí hay mucho amor, pero también hay una parte de exigencia sobre todo en la parte de la escuela, porque queremos como padres de que nos dé buenos resultados en la escuela (C6, P4).

Rol de los padres en la crianza.

Esta pregunta y la siguiente tenían como propósito evidenciar la permanencia de los roles de género dentro de las familias, se encontró que efectivamente los roles están muy marcados, sobre todo por el hecho de que la mayoría de los padres son los militares, por ende, su participación dentro de hogar y la crianza no es una constante. Esto lo externan bastante las cuidadoras de la siguiente manera:

Del papá, pues igual el ayudar, no solo el mantener, estar presente, el que te ayude tanto al quehacer como en la educación, o sea, en todo... pero en cuestión de castigos, pues solamente cuando ya está fastidiado de mí insistencia es como va y castiga, sino pues solo trata de hablar con ellos, pero no, casi no se involucra en eso (C10, P5).

En el caso por ejemplo de la cuidadora nueve, que es divorciada, mantiene una relación cordial con su exesposo y padre de sus hijos, pero este no se encuentra inmiscuido en el rol de crianza:

Pues la relación con el papá es un poco inestable, porque pues nada más los ve como le digo una vez al mes, convive con ellos tres, cuatro horas,

el fin de semana, entonces pues no sabe de ellos más que ese tiempo y prácticamente yo estoy con ellos 24/7 (C9, P5).

La cuidadora número 4 menciona (C4, P5):

Papá, bueno pues él es el rudo, hace de superhéroe de la casa, cuando llega pues es el que todo lo arregla y sobre todo el que lo defiende de mamá, porque pues cuando se porta mal o lo castigo, es quien intercede por él, es el que le ayuda a que los regaños y castigos no sean tan severos.

Rol de las madres en la crianza.

Con esta pregunta, al igual que con la anterior, se planeaba indagar en el peso de los roles de género dentro de la crianza, aunque también nos permitió conocer la carga de trabajo que tienen las madres respecto a las tareas no solo de crianza de los hijos, sino también de cuidado de sus respectivos hogares, tal como lo mencionan las siguientes cuidadoras, el trabajo las lleva a gritar demasiado y a sentirse agotadas física y mentalmente:

¿Mi rol? Pues, es que yo hago muchas cosas, por ejemplo, lo llevo a la escuela, le preparo los alimentos en la casa, me aseguro de que siga su dieta que le dio el nutriólogo, hago el aseo. Mi niño lo llevo a clases de inglés, a clases de fútbol, o lo traigo aquí las clases extracurriculares y también a la escuela primaria (C1, P6).

La cuidadora número 5 incluso menciona que no existe un rol del padre dentro de la crianza, ya que, por cuestiones laborales, el padre no pasa suficiente tiempo en casa, por lo cual, ese trabajo le corresponde solo a ella, lo cual se evidencia en el siguiente fragmento de la entrevista.

Entrevistadora: Y respecto al rol de los papás, únicamente los papás, ¿cuál cree que sea en la crianza?

C5: De mi parte.

Entrevistadora: ¿De la parte del papá?

C5: No, de mi parte, como mamá. Ya que su papá se ausenta mucho por cuestiones de trabajo, entonces prácticamente la que se dedica a educar al niño soy yo

Estilos de crianza.

Esta pregunta fue una de las más relevantes para la investigación, ya que, con esta se buscaba conocer si es que los cuidadores habían realizado algún tipo de investigación respecto a la crianza, y el cien por ciento de los entrevistados, contestó de manera negativa, es decir, ninguno de los entrevistados conoce los estilos parentales.

Estilo estricto o permisivo.

Esta pregunta se diseñó para averiguar si los cuidadores eran coherentes con el estilo parental que ellos mencionaban, es decir, esta pregunta se contrastó con las observaciones realizadas y con las preguntas relacionadas a la crianza, para evidenciar el verdadero estilo parental de los cuidadores.

Quienes presentaron mayor coherencia fueron los siguientes cuidadores:

Me considero mitad estricta y permisiva. Porque que realmente pienso que uno no puede ser muy estricto porque son niños y van madurando poco a poco. Entonces, no puedo ser tan estricta, pero tampoco puedo permitir todo lo que él quiera hacer (C1, P8)

Ni muy muy ni tan tan, en medio. Creo yo que en medio de permisiva y estricta porque pues si les doy bastantes permisos a mis hijas, pero también depende del tipo de permiso y pues cuándo y con quiénes, aparte pues, si trato verdad, de que las reglas se cumplan, pongo reglas y límites, verdad (C3, P8)

Yo soy muy estricta. Porque no me gustaría que cometa los errores que quizás cometí yo o que he visto, por ejemplo, de mis hermanos o de otros niños. No me gustaría que se fuera por otro camino, o sea, por un mal camino, hacer cosas indebidas, entonces pues trato, trato de ser estricta para que aprenda el camino bueno (C4, P8).

Estas cuidadoras fueron las que más abiertamente reconocieron los cambios en sus estilos de crianza y la crianza autoritaria que llevan a cabo sin miedo ni vergüenza por llevarlo a cabo, ya que, el resto de los entrevistados

mencionó un tipo de crianza, pero en las observaciones se notó claramente las fluctuaciones.

Aprendizaje de la crianza

Esta pregunta fue diseñada para reforzar la pregunta número siete del conocimiento de estilos de crianza, con el propósito de reafirmar las respuestas o confrontar las incoherencias, sin embargo, nuevamente el cien por ciento de los entrevistados mencionaron que nadie les enseñó, que se aprendió con la marcha, con la vida, con la experiencia y no mencionaron investigaciones ni consultas sobre la crianza.

Cursos “Escuela para padres”.

Esta pregunta, forma parte de la triada del conocimiento de los estilos de crianza y el aprendizaje de los mismos, las respuestas más significativas incluyeron que en las escuelas a las que acuden o acudieron sus hijos de vez en cuando había conferencias de tipo psicológico, pero ninguno de los cuidadores mencionó explícitamente la búsqueda o asistencia a cursos de aprendizaje de crianza, ni escuela para padres de manera consciente ni deseada, simplemente acudieron a las conferencias de las escuelas como requisito y tampoco eran necesariamente sobre crianza ni sobre sus casos familiares específicos.

Cantidad y calidad de tiempo con el infante.

Esta pregunta buscaba identificar si la pregunta número cuatro sobre la relación con el infante se había contestado de manera consciente y honesta, ya que, al ser una pregunta relacionada indirectamente permite conocer si la confianza de los hijos es adecuada. Las respuestas, a pesar de ser variadas, confirmaron que los cuidados se llevan a cabo mayormente por las madres de familia, ya que, enfatizaron en la calidad de tiempo que los padres militares dedican a los hijos, más que la cantidad del mismo, debido a la naturaleza de su trabajo.

Yo pienso que de calidad porque todo el día estoy en actividades con ellos, los llevo, los traigo, les doy de comer, les pregunto, trato pues de ponerles atención. Y pues su papá, yo considero que igual de calidad, más que nada por su trabajo (C1, P11).

Creo que les dedico ambos, porque sí les presto aunque sea media hora, diez minutos, cinco, que es para ellos, ellos que me platican o así y pues igual a veces por cantidad porque a veces vemos películas y yo me quedo dormida o ellos al final se aburren y se van. Pero pues su papá si les dedica nada más calidad, porque pues casi ni está (C10, P11)

Las dos cosas, pues me dedico 100% al niño. Sí, obviamente tengo actividades propias, hay veces que tengo que priorizar sus actividades, pero hay veces que le pido espacio para hacer las mías, y bueno, ahorita como es más grande, pues ya es un poco más independiente. Entonces nos vamos organizando, los dos, y siempre lo platicamos aquí, desafortunadamente el papá casi no está y él pues cuando le dedica tiempo si es de calidad (C5, P11).

Calidad. Porque el poco tiempo que yo salgo de trabajar y el poco tiempo que yo les dedico a ellos, trato de estar bien con ellos, explicarles lo bueno, lo malo, si les dejaron tarea, tratar de convivir con ellos lo más sanamente posible, pero darles pues toda mi atención a ellos. Aunque pues su papá solo les dedica cantidad de tiempo porque pues no se fija mucho en ellos, los saca y se divierten, pero nada más (C9, P11).

Reglas de convivencia con el infante.

Tanto esta pregunta como la siguiente se diseñaron para indagar en el estilo real de crianza de los cuidadores principales, fue aquí en donde se comprobó que existe un estilo mixto dependiendo de las necesidades de las madres en el momento y situación presentes, pues a pesar de haber mencionado que son estrictas, la mayoría respondió esta pregunta como si fuesen cuidadores permisivos:

Yo para definir reglas, creo que ya en ese punto como ha ido creciendo, pues siento que ya es solo hablarlo, ya lo entiende un poco más, pero cuando se porta mal, se le castiga la Tablet o no lo dejamos salir (C2, P12).

¿Las reglas? Pues definir las claramente, así como: debes hablarle a los mayores de usted a tus mayores, es que pues no sé cómo explicarlo, pero

pues les digo la regla, les pregunto si está claro, o sea, lo hablamos (C4, P12)

Pues, por ejemplo, aquí es papá y mamá los que ponemos las reglas. A lo mejor un ejemplo puede ser, sales a jugar, pero antes de que se oscurezca ya debes de estar en la casa. Es así como que una regla que él tiene que respetar porque si no, no se le permite volver a salir a jugar o no ver la tele o se le reprime con algo (C6, P12).

Buen comportamiento del infante.

Esta pregunta, como la anterior, buscaba reconocer los estilos de crianza, fue aquí precisamente en donde se encontró mayor incoherencia, con respecto a la pregunta anterior, porque incluso cuando la mayoría de los cuidadores mencionó que el método para enseñar reglas es el diálogo, se sigue castigando a los infantes de manera conductual, es decir, se condiciona su buen comportamiento a premios o castigos, los ejemplos más claros son:

Pues, para que se porte bien, lo castigo, decirle que ya no sale a jugar, que ya no vea tele o en este caso que no agarre su dispositivo electrónico que es la Tablet, también se la quito, pero pues yo creo que tiene que ver parte con nuestro carácter. Sí somos cariñosos con él, le permitimos cosas, pero también somos estrictos en ese aspecto. Entonces sí como que sí lo hace, pero también pues no sé si sea miedo o respeto, pero sí como que piensa para hacer las cosas (C6, P13).

Cuando se porta mal, pues lo castigo, le castigo el celular, no lo dejo salir, por ejemplo, a él le gusta mucho jugar Xbox, le castigo el Xbox. Y obviamente una plática, un regaño profundo creo que funciona con él, pero en sí son más castigos (C4, P13).

En casos donde se porta mal, pues le quito la tableta, no le pego, si le grito a veces, pero es cuando pues ya me desespera mucho, pero sí, más que nada, suelo quitarle la tableta, o lo castigo sin salir, porque pues si le gusta salir, pero no le pego (C2, P13).

Situaciones fundamentales en el desarrollo de los infantes.

Esta pregunta específica tenía un doble propósito desde el inicio, el primero era indagar en la percepción que tienen los adultos de las infancias, es decir, permitirles expresar abiertamente a los cuidadores si consideran a sus hijos como adultos chiquitos o si los ven como personas que necesitan ser cuidadas porque son infantes. Y el segundo era averiguar las pautas de cuidado que se fomentan y enseñan a los infantes.

Las respuestas más relevantes fueron las siguientes:

Pues todo, ¿no? Viene siendo equilibrado. Si hay buena alimentación, eso quiere decir que hay buen cuidado. Entonces, pues todos los aspectos son importantes. Claro que a veces, no sé, como papás o nos sentimos cansados. Bueno, en mi caso, a veces sí, la verdad, me siento cansada, a veces hay días donde de plano siento que no he estado con él, pero yo creo que es lo mismo, ¿no? El cansancio, que uno se lleva, por todo, la responsabilidad de la casa, en este caso, todos los asuntos que tengan que ver desde la casa, desde la limpieza, la organización, los pagos, el niño, la escuela, los cambios, entonces, a veces sí hay momentos así, pero les procuramos. Pero sí es importante que el niño esté alimentado, que esté cuidado, que uno esté pendiente, que tenga tiempos de calidad con los padres (C5, P14).

Pues creo que mostrarles amor, sobre todo que sepan que son niños amados, que sepan que son fuertes, que puedan lograr lo que sea... Pues es que en base a lo que yo veo, lo que yo vivo, no sé, igual y para otra persona tengo otra perspectiva, pero yo siento que lo estamos haciendo bien, porque yo siento que lo más básico para su crianza de ellos es que sepan que los amamos, que son mi vida y que voy a estar con ellos en las buenas y en las malas (C4, P14).

Actividades recreativas con los infantes.

Por último, la pregunta número quince se trató de una pregunta de refuerzo a la pregunta 11, con el propósito de verificar si el tiempo que los cuidadores

consideran como tiempo de calidad realmente entra en esa categoría, la mayoría de los entrevistados mencionó que eran las actividades de una pregunta pasada, porque eran su tiempo de calidad con sus hijos.

Por ende, el análisis de las preguntas nos lleva a entender que los estilos de crianza impactan de manera notoria en el desarrollo de los individuos, principalmente al momento de decidir y tener familias propias, como se describe en párrafos anteriores, los cuidadores entrevistados refieren que incluso cuando no se informaron respecto a los estilos de crianza, buscan hacer las cosas de manera diferente a como lo hicieron con ellos, puesto que consideran que eliminar las fallas generará mejor resultado.

No obstante, los errores no pueden prevenirse por completo, ya que, al utilizar un estilo parental autoritario se exponen a, como menciona Baumrind (1998) que sus hijos presentes o sean más susceptibles a tener problemas de conducta, aislamiento social o incluso padecer enfermedades mentales, con lo cual, lo ideal en estas situaciones es adecuarse a cada infante para tratar de tomar acciones que le ayuden a desarrollarse adecuadamente.

Otro punto importante, es que el estilo parental define el grado de socialización de los infantes, pues se lleva a cabo como un ensayo de situaciones sociales externas a la familia para que los infantes aprendan sobre costumbres, tradiciones, interacciones y relaciones interpersonales (Darling, 1993) con lo cual, el estilo autoritario al ser tan inflexible enseña a los infantes la obediencia y la jerarquía social, pero genera dificultades de relaciones entre pares.

Así mismo, Steinber (1991) enfatiza en que el compromiso de los cuidadores principales influye significativamente en la elección y aplicación de las prácticas de crianza, por lo tanto, junto con el análisis a las respuestas de las entrevistas podemos inferir que a pesar de que los cuidadores se encuentran comprometidos con el desarrollo de los infantes, también buscan su comodidad y una forma eficaz para que estos se comporten adecuadamente, por lo tanto, la elección del estilo parental autoritario, se hace para solventar la necesidad de los padres de criar hijos obedientes que al mismo tiempo tengan buenos

resultados escolares, esto porque para ellos es sinónimo de un buen desarrollo humano.

Por último, debido a que el estilo de crianza autoritativo suele ser poco afectuoso y bastante distante emocionalmente hacia los menores al mismo tiempo que enseña disciplina y orden (Steinberg, 1991) permitiendo establecer reglas inamovibles y una jerarquía clara de obediencia en la que las emociones no son importantes, lo cual resulta ideal para las familias con padres militares, pues genera obediencia de los infantes a los padres sin necesidad de una conexión emocional profunda ni una convivencia constante. Además, genera en los infantes una sensación de protección por la figura de autoridad, lo que garantiza el respeto y la buena convivencia de las familias (Velázquez, 2020).

Aportaciones a las Líneas de Generación y Aplicación de Conocimientos

Estudios sociales y culturales

Esta LGAC tiene como propósito analizar a las sociedades desde su cultura, relaciones políticas, tradiciones, y las relaciones humanas que se llevan a cabo. Por lo tanto, la presente investigación se encuentra dentro de esta área puesto que busca indagar en las prácticas de crianza y las afectaciones de la misma, siendo que, como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, la crianza es lo que forja el desarrollo humano, es el primer acercamiento social de los individuos y es lo que les permite ser funcionales en sus entornos.

Por ende, el principal aporte que tiene esta investigación a la LAGC Estudios Sociales y Culturales, es precisamente el descubrimiento de la influencia que tiene el estilo autoritario en los entornos familiares, así como la funcionalidad que este tipo de crianza tiene respecto a la obediencia y relaciones interpersonales de los infantes.

Currículum, Innovación Pedagógica y Formación

La segunda LGAC a la que pertenece esta investigación se enfoca de manera más específica en la formación de investigadores desde una mirada crítica a los procesos, métodos y pautas de aprendizaje desde el ámbito formal, informal y no formal. A lo largo de esta investigación se indagó sobre el aprendizaje de los

estilos de crianza y las prácticas de cuidado, con un análisis científico de lo que implica aprender a criar y cuidar, por lo tanto, se cuestionó sobre el aprendizaje no formal de la crianza, además de indagar en los métodos que utilizan los cuidadores principales para que los infantes aprendan las reglas de convivencia dentro de la familia.

Debido a esto, el aporte más significativo hacia esta LGAC involucra el aprendizaje no formal de los cuidados, no solo como parte de una familia, sino también entre pares y como parte de grupos sociales, además enfatizar en la importancia del autocuidado y cuestionar cómo es que no saber cuidar de uno mismo impide enseñarles a otros a cuidarse a ellos mismos.

Con lo anterior, se evidencia que se llevaron a encontró información importante respecto a las líneas de investigación a las que pertenece este trabajo, así como la importancia y necesidad de continuar estudiando sobre la crianza para lograr aplicaciones dentro de los espacios familiares que permitan a las infancias un mejor desarrollo humano.

Beneficios para los participantes

Con este trabajo de investigación y a través de los procesos de observación dentro de los entornos familiares se logró crear conciencia de la importancia del acercamiento emocional entre padres e hijos, de modo que las familias comenzaron a cuestionarse si realmente dedicaban tiempo de calidad a sus hijos, además todos los entrevistados a lo largo de la investigación mostraron interés en recibir pláticas u orientación sobre los estilos de crianza y acudir a terapias de tipo psicológico para mejorar la relación con los infantes.

Además, se les ofrecieron una serie de conferencias sobre el manejo emocional y comunicación asertiva con el objetivo de mejorar sus habilidades de cuidado y autocuidado, así como fomentar relaciones más significativas con sus hijos incluso cuando el trabajo o las actividades cotidianas se los impidan.

Por último, el medio militar se ha beneficiado a través de este trabajo de investigación ya que se trata del primer paso para que se fomenten más

actividades de índole familiar entre los trabajadores y sus familias, además de que evidencia la necesidad de incluir dentro de las capacitaciones laborales, cursos sobre relaciones saludables para y con sus familias, pero sobre todo sus hijos.

Principales hallazgos que comprueban el supuesto de investigación

Dentro de la presente investigación se analizó cómo es que los roles de género permean en las prácticas de crianza de las familias militares, a lo largo del análisis de resultados, se encontró que los roles de género representan un obstáculo muy grande dentro de las prácticas de crianza, porque como se explicó en el apartado de manejo emocional, los roles de género marcan una diferencia significativa en el aprendizaje del manejo emocional, ya que, aún en la actualidad las emociones se dividen en masculinas y femeninas.

Por otra parte, en el apartado de la crianza y los roles de género se puede observar que las madres son quienes poseen mayor carga de trabajo no formal debido a sus tareas de cuidado, puesto que se encargan de cuidar a todos los miembros de sus familias pero nadie se encarga de cuidarlas a ellas, esta situación empeora en aquellas familias en las que las mujeres trabajan en el ámbito formal, porque debido a los roles de género se enfrentan a la doble jornada laboral, terminando sus trabajo formal, deben hacerse cargo de los cuidados de sus hogares y familias.

Otro punto que comprueba el supuesto es el de aprendizaje de crianza, ya que, en los ambientes en los que se enseña y se aprende a cuidar y criar los roles de género han ocasionado que se reciban en mayor medida a mujeres y que, en cierta parte se excluya o se reste importancia a los hombres, por lo que, las mujeres aprenden que el cuidado es una tarea exclusiva femenina, que deben desempeñar adecuadamente, mientras que los hombres aprenden que no es necesario involucrarse en esos procesos. Lo cual refuerza los roles de género y así sucesivamente.

Conclusiones.

Los estilos de crianza influyen significativamente en el desarrollo de los infantes pero los roles de género son algo arraigado en el inconsciente colectivo, por lo cual, más allá de aplicar técnicas propias de un mismo estilo, las y los cuidadores principales suelen repetir lo que consideran que les sirvió en su infancia y trabajar conforme al tiempo y la vida que tienen en el presente, evitando los errores pasados y previniendo errores futuros, pero todas las familias reconocen que el “aprender a ser padres se da con la marcha” por lo cual, incluso si hubiese una escuela que les enseñase al pie de la letra las reglas no habría funcionado, puesto que cada hijo ha sido diferente de criar y las circunstancias en que se desenvuelven también. Por ello, es importante reconocer que no se ha trabajado con un estilo fijo, sino que más bien se toma lo que se sabe y se utiliza esperando lo mejor.

No obstante, la crianza se da en mayor medida por las madres, quienes se encargan de formar una figura paterna y asignarla a los padres, pero no se trata de un trabajo conjunto de ambos cuidadores. Esto debido a que los roles de género juegan un papel fundamental en la crianza de las familias militares, ya que, estos definen gran parte de las conductas de cuidado que se llevan a cabo, así como los roles sociales que se asignan a cada miembro de la familia dependiendo del sexo biológico y las expectativas sociales relacionadas con este. Los cuidadores a pesar de intentar cambiar la forma en que cuidan son influenciados por el medio en el que se desenvuelven, lo que genera que los roles de género se repitan.

Por otro lado, los roles de género son parte importante en las dinámicas familiares del personal militar, por lo cual, el proceso de crianza y las prácticas de cuidado son influenciadas severamente por estos, a lo largo de la investigación se encontró que debido a las percepciones de género que se tienen en la sociedad mexicana, las familias militares relegan el cuidado a las mujeres en la familia, además de que otorgan la autoridad a los varones desde el argumento del aporte económico a la familia, incluso en aquellos casos en los que la madre trabaja fuera de casa, perpetuando así el aprendizaje de que

quienes cuidan son las mujeres y la forma de cuidado económica es exclusiva de los hombres.

A lo largo de la investigación se analizó el proceso de crianza dentro de las familias militares, con lo cual se logró identificar que los roles de género permean en las prácticas de crianza porque son la base de las exigencias que se tienen sobre los infantes y las mismas dinámicas familiares, es decir, dentro de las familias se espera que las mujeres cuiden y los hombres se encarguen de la parte económica, por lo que se orienta a los infantes a llevar a cabo actividades que garanticen el cumplimiento de los roles de género.

En otras palabras, los roles de género dictan la manera en que se cuida, mientras que los hombres aprenden que deben ser solventes económicamente, las mujeres se ven envueltas en la idea de que su papel más importante es la de cuidar a los otros y mientras mayor éxito tengan aquellos a quienes cuidan, mejores cuidadoras son, y, en consecuencia, más valor tienen como individuos.

Lo anterior impacta severamente en los estilos de crianza, ya que, con los hijos, las familias suelen ser más permisivos para actividades sociales, mientras que las hijas suelen tener crianzas más estrictas y con mayor demanda de aprendizaje sobre las prácticas de cuidado, por ende, se les exige más y suele tener expectativas más altas respecto a los varones en las familias.

Por lo que, se puede concluir que los roles de género son la base principal desde la que se aprenden las prácticas de cuidado y crianza, siendo estos roles la expectativa a cumplir para lograr éxito en la vida social e individual de los infantes. En otras palabras, cumplir con las exigencias de los roles de género será la puerta a la realización, ya que, es lo que les permite desarrollarse socialmente y, en consecuencia, lo que les garantiza un sentimiento de suficiencia y realización personal.

Así mismo, una de las aportaciones sociales más importantes para la muestra con la que se trabajó fue la de evidenciar que siguen de manera muy puntual los roles de género dentro de sus prácticas de cuidado, con lo que, las madres cambiaron su perspectiva sobre los motivos por los cuales crían de la manera que lo hacen y, sobre todo, de la necesidad de involucrar a las figuras paternas dentro de los ámbitos familiares de manera activa y no sólo como una

imagen creada por ellas. Posterior a las entrevistas, se observó que las madres entrevistadas comentaban sobre estas situaciones a sus círculos cercanos y se proponían cambiar las actitudes que no permitían el involucramiento completo de los padres.

Por otro lado, respecto a los aportes respecto a las investigaciones de estilos de crianza, se encontró muy poca información sobre las investigaciones hechas a familias militares, por lo cual, esta investigación marca una tendencia clara sobre la importancia de la investigación en estos ambientes. Sobre todo porque, como se menciona a lo largo de la investigación, el medio militar es uno de los ejemplos más claros y públicos de los roles de género, y a pesar de que muchas normas han cambiado para erradicar la desigualdad, los roles se siguen asumiendo y replicando en el ámbito laboral, sumado a esto, los resultados de esta investigación muestran que esos aprendizajes se trasladan al plano personal y familiar, con lo cual, se vuelve más difícil erradicar los roles de género.

En otras palabras, los aportes de esta investigación involucran el cuestionamiento respecto a la importancia de erradicar los roles de género en las dependencias gubernamentales de seguridad, como una manera de fomentar el cuestionamiento de los roles de género y así, lograr una sociedad más equitativa.

Así mismo, se recomienda las familias militares que no solo se cuestionen respecto a sus estilos de crianza, sino que también busquen información con psicólogos o expertos en crianza sobre métodos y técnicas de crianza que les ayuden a fomentar infancias sanas para sus hijos e hijas.

Recomendaciones.

La presente investigación se llevó a cabo con una población de diez familias en sólo un estado de la República Mexicana, por lo cual, la primera recomendación es que se aumente el tamaño de la muestra y diversificar el contexto de la misma, de modo que se encuentren diferencias significativas respecto a los discursos otorgados y, sobre todo, identificar los cambios de perspectivas de vida y cuidado respecto al lugar en el que se desenvuelven, identificar la influencia climática y

geográfica. Así mismo, se recomienda indagar sobre las metas laborales de las infancias, es decir, de acuerdo con su crianza cuál es su plan de carrera, si se interesan por el ámbito militar o desean salir de él por completo. Todo esto con la finalidad de analizar las consecuencias de la crianza en las expectativas laborales.

Respecto a lo anterior se sugiere investigar a la misma población de manera longitudinal para evaluar si los cambios en los estilos de crianza cambiaron la perspectiva de los infantes respecto a su vida y si los roles de género siguen siendo tan importantes en su desarrollo social como en su etapa de infancia.

Referencias

- Abbagnano, N., y visalberghi, A. (2007). John Dewey y la escuela progresiva americana. *História da Pedagogia*, 4, 813-827.
- Acosta, H., Galeano, K., y Sánchez, M. (2021). La ética militar y familia: importancia de las pautas de crianza para la conducta del individuo en sociedad. *Ética militar y fundamentación profesional. Evolución, conceptos y principios*. (Vol.1).
- Aguado de la Obra, G. (2018). La Pedagogía de los Cuidados. Una mirada educativa que es urgente incorporar. *Línea de Educación del Área de Programas de InteRed. Fundación InteRed*.
- Alamillos, C. (2020). La paternidad en el siglo XXI: la llave para la igualdad real de género. [Tesis de Doctorado]. Universitat de les Balears.
- Alba, R. (2015). El Concepto de cuidado a lo largo de la Historia. *Cultura de los cuidados*. (41). 101-105. <https://doi.org/10.14198/cuid.2015.41.12>
- Aldana, A. (2021). Bienestar psicológico y estilos de crianza en madres de preescolares de Lima. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Aldana, P. y Sepúlveda, K. (2008). La sociedad civil en el caso del feminicidio en Ciudad Juárez. [Trabajo de grado, Universidad de las Américas Puebla]. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/aldana_f_p/
- Alonso, J. (2005). Motives, expectancies and value-interests related to learning: The MEVA questionnaire. *Psicothema*. 17(3). 404-411
- Álvarez, A., Gómez, V., y Leyton, M. (2022). Experiencias de paternidad de hombres militares vinculados al Ejército Nacional de Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (35).
- Alzate, M. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. *Papiro*.

- Amorín, David. (2008) Apuntes para una posible psicología evolutiva. Montevideo: *Psicolibros-Waslala*.
- Ancalla, Y., y Mori, M. (2022). Inteligencia emocional y estilos de crianza en estudiantes de secundaria de Lima. [Tesis de Maestría]. Universidad Femenina del Sagrado Corazón
- Angulo, F. (2021). Poner el cuidado y el afecto en el centro de la pedagogía. *Voces de la educación, número especial*. 17- 34.
- Antunes, R. (2020). Estilos parentales, apego y tolerancia a la frustración: transmisión intergeneracional abuelos- padres-nietos. [Tesis Doctoral]. Universitat Ramon Llull.
- Apodaca, C., Chávez, R., Castellanos, A., Ortiz, S., Lugo, T., y Ochoa, P. (2022). Estilos de Crianza y Problemas de Conducta Externalizados en Preescolar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México*. 6 (4).
- Arango, M. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas*, 3(2). 349-363.
- Arcienega, M. (2019). La Construcción de la Maternidad en los Discursos de los Blogs de Madres. [Tesis de Doctorado]. Universitat Pompeu Fabra.
- Arciniegas, O., Álvarez, S., Castro, L., y Maldonado, C. (2021). Inteligencia emocional en estudiantes de la Universidad Autónoma de Los Andes. *Revista Conrado*, 17 (78), 127-133.
- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M. y Woscoboinik, N. (2012). Desarrollo Emocional. Clave para la primera infancia. http://www.unicef.org/argentina/spanish/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf
- Arroyo, C. (2011). El estilo parental democrático como modelo educativo en la formación de hijos con mayor motivación de logro y conciencia moral. [Tesis de Licenciatura]. UNAM

- Artois, M., y Aubert, M. (1982). Structure des populations (age et sexe) de renards en zones indemnes ou atteintes de rage. *Comparative Immunology, Microbiology and Infectious Diseases*, 5(1-3), 237-245.
- Ato, E., González, M., y Carranza, J. (2004). Aspectos evolutivos de la autorregulación emocional en la infancia. *Anales de psicología*. 20(1). 69-79.
- Ato, R. (2020). Influencia de los estilos de crianza en las etapas de un niño preescolar. [Tesis de Especialidad]. Universidad Nacional de Tumbes.
- Balbo, L. (1987). *Time to Care. Politiche del tempo e diritti quotidiani*. Franco Angeli.
- Baranda, P. (2020). La participación de las mujeres en el ejército mexicano: avances y desafíos. *Estudios en seguridad y defensa*. 15(30). 273-301. <https://esdegrevistas.edu.co/index.php/resd/article/view/269/392>
- Barrenechea, T., y Yoshara, Y. (2022). Estilos de Crianza que favorecen Conductas Asertivas en estudiantes de educación inicial. [Tesis de Doctorado]. Universidad César Vallejo.
- Barreras, A. (2001). La crianza: su importancia en las interacciones entre padres e hijos. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*. 183-198
- Barreto, A., y Pilar, C. (2019). Estilos de crianza y vocabulario receptivo en niños preescolares de una institución educativa privada de Lima. [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Beavers, W. y Voeller, M. Family models: Comparing and contrasting the Olson circumplex model with the Beavers systems model. *Family Process*. 22(1). 85-97.
- Bell, J. (2005). *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación*. España: Gedisa.
- Benería, L. (2011). Crisis de los cuidados, migración internacional y políticas públicas en C. Carrasco, C. Borderías, y T. Torns (Ed.), *El trabajo de*

cuidados. Historia, teoría y políticas (1ra ed., Vol. 140. 359-290). Libros de la Catarata.

Bielsa, P., Hernández, F., Lozano, P. y Sancho, J. (2022). Ética y pedagogías de los cuidados en escuelas de Barcelona. Posibilidades, cuestionamientos y resistencias. *Revistas Izquierdas*. 51(1). 1-23

Bisquerra, A. (2005). La Educación Emocional En La Formación Del Profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 95.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Trotta.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Trotta

Bonan, C., y Guzmán, V. (2007). APORTES DE LA TEORÍA DE GÉNERO A LA COMPRENSIÓN DE LAS DINÁMICAS SOCIALES Y LOS TEMAS ESPECÍFICOS DE ASOCIATIVIDAD Y PARTICIPACIÓN, IDENTIDAD Y PODER. Documento de trabajo.

Bornstein, L., y Bornstein, M. H. (2010). *Estilos parentales y el desarrollo social del niño. Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Centre of Excellence for Early Childhood Development. <http://www.encyclopediainfantes.com/documents/BornsteinESPxp.pdf>.

Bowlby, J. (1951). Maternal care and mental health. Geneva: World Health Organization.

Bowlby, J. (1979). The bowlby-ainsworth attachment theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 2(4), 637-638.

Bozhovich, L. (2009). The social situation of child development. *Journal of Russian & East European Psychology*, 47(4), 59-86.

Brackett, M., Rivers, S., Shiffman, S., Lerner N. y Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91,780-795.

- Brazelton, T., y Greenspan, S. (2005). Las necesidades básicas de la infancia: lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender. *Graó*. (11).
- Bronfenbrenner U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental psychology*. 22(6)
- Cabascango, K., Pillajo, A., Bedón, A., y Yépez, E. (2020). Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y las funciones ejecutivas. *Revista Cognosis. Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*. 5. (1). 61-78.
- Calderón, M. (2019). Configuración de los roles de género en mujeres pertenecientes al Ejército Nacional de Colombia y sus implicaciones en el sistema familiar. [Tesis Licenciatura]. Universidad de Colombia.
- Camacho, A., y Fernández, E. (2022). Estilos de Crianza en Adolescentes de padres militares. Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo-Venezuela
- Camargo, D. (2018). La animación a la lectura como estrategia pedagógica para la formación de la competencia literaria en la escuela secundaria. *La Palabra*. (33), 129-145.
- Canessa, M., y Lembcke, M. (2020). Estilos parentales disfuncionales y conductas emocionales inadaptadas en adolescentes de un Colegio de Lima Sur. *Avances en Psicología*. 28 (1) 109-120.
- Capano, A., y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres.
- Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Los libros de la Catarata.
- Carrasquer, P. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31. (1). 91-113

- Casco, R. (2020). Crianza consciente, estilos maternos de alimentación infantil e índice de masa corporal del preescolar. [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Castañeda, S., y Candela, V. (2022). Estilos de crianza y agresividad en escolares del distrito de San Luis, Lima. *Rev. Inv. UNW*. 11(2). doi: 10.37768/unw.rinv.11.02.a0008
- Castilla, M. (2005). La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad. *Revista de estudios de género La ventana*, 3(22).
- Castro, R., y Bronfman, M. (1999). *Salud, cambio social y política*. Perspectivas desde América Latina, México.
- Ceballos, E., y Rodrigo, M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos.
- Charmaz, K. (2011). Grounded theory methods in social justice research. *Strategies of qualitative inquiry*, 4(1), 359-380.
- Chillón, J. (2018). Ser en el mundo sin ser del mundo. Serenidad y direcciones del cuidado en Heidegger. *Pensamiento*, 74 (281). 661-680
- Chinchilla, N. (2021). Constructo teórico de los patrones de crianza y su relación en el desarrollo socio emocional del niño y niña de educación preescolar, desde las concepciones de los actores educativos. [Tesis de Doctorado]. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Chodorow, N. (2003). "Too late": Ambivalence about motherhood, choice, and time. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. 51(4). 1181-1198.
- Climent, G. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista argentina de sociología*, 7(13), 186-213.

- Colangelo, M. (2014). La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez. *Primeras Jornadas Diversidad en la Niñez. Hospital El Dique, Ensenada.*
- Colectivo MVC. (2023). Educación para la ciudadanía; Co-generación de conocimientos y saberes con niños/as y jóvenes sobre la construcción de paz y el cuidado colectivo, en barrios considerados peligrosos en la región Centro Occidente de México. CONAHCYT
- Comellas, M. (2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>
- CONAHCYT. (2023). Becas Nacionales para Estudios de Posgrado 2023. Convocatoria 2023. *Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología*
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo primero. 1917. (México).
- Crawford, D. (1978). Parent involvement in instructional planning. *Focus on Exceptional Children*, 10(7).
- Creswell, J., y Poth, C. (2016). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage publications.
- Cuesta, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los cuidados*. 10(20). 136-140
- Curiel, O. (2015). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde America latina y el Caribe. 2009.
- Daly, M. y Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*. 51 (2). 281-298.
- Day, R. (1977). *Psicología de la percepción humana*.

- De Andrés, V. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias pedagógicas*, 10.
- De Lamo, I. (2021). La persistencia del patriarcado. Análisis sociolegal sobre la desinstitucionalización de la familia nuclear patriarcal y la evolución de la opresión de las mujeres en el siglo XXI. *IgualdadES*, 3(5), 427-459.
- De Lamo, I. (2021). La persistencia del patriarcado. Análisis sociolegal sobre la desinstitucionalización de la familia nuclear patriarcal y la evolución de la opresión de las mujeres en el siglo XXI. *IgualdadES*, 5, 427-459. doi:<https://doi.org/10.18042/cepc/IgdES.5.05>
- De Rosa, A. (2018). Enfoque psicoeducativo de Vigotsky y su relación con el interaccionismo simbólico: aplicación a los procesos educativos y de responsabilidad penal juvenil. *Propósitos y representaciones*. 6(2). 631-649
- Delors, J. (1996). de la publicación: La Educación Encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. *Laurus*, 14(26), 136-167.
- Denzin, N. (1970). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Aldine
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (1994) "Introduction: Entering the Field of Qualitative Research" en Denzin, N., y Lincoln (eds.) Handbook of Qualitative Research. California: Sage.
- Diario Oficial de la Federación. [Ley Federal de las Entidades Paraestatales]. Programa institucional 2020-2024 del consejo nacional de ciencia y tecnología. [D.O.F.] 23 de junio de 2020
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*. 2(7). 162-167

- Durán, R., Arroyo, S., Alfaro, B. y Morales, E. (2019). Análisis de conflictos y violencia en contextos de diversidad sociocultural en el Barrio de la Raza y Cubitos en ciudad de Pachuca Hidalgo, México. *Revista Criminalidad*, 61 (3). 247-264
- Durrant, J. (2016). Positive discipline in everyday parenting. *Save the Children*.
- Enns, M., Cox., B., y Larsen, D. (2000). Perceptions of parental bonding and symptom severity in adults with depression: mediation by personality dimensions. *Canadian Journal of Psychiatry*, 45, 263-268.
- Eraso, J., Bravo, Y., Delgado, M. (2006) Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Revista de Pediatría*, 41(3) ,23-40.
- Espinosa, M. (2022). Estilos parentales y rendimiento académico en Educación Primaria. [Tesis de Maestría]. Universidad de Sevilla.
- Extremera, N. y Fernández, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en alumnado: evidencias empíricas. *Electronic Journal of Resarch of Educational Psychology*, 6 (2), 363-382.
- Faur, E. (2017). ¿Cuidar o educar? Hacia una pedagogía del cuidado. https://www.researchgate.net/profile/EleonorFaur/publication/328031630_Cuidar_o_educar_Hacia_una_pedagogia_del_cuidado/links/5bb3df75a6fdccd3cb827747/Cuidar-o-educar-Hacia-una-pedagogia-del-cuidado.pdf.
- Fernández, A., y López, M. (2010). La educación en valores desde la Carta de la Tierra. Por una pedagogía del cuidado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(4), 1-19.
- Fernández, G. (2011). Teoría de género: una aproximación a sus postulados. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*.

- Fernández, P. y Extremera, N. (2007). Inteligencia emocional y salud. En Mestre, J.M. y Fernández-Berrocal, P. (Eds), *Manual de Inteligencia emocional*, (pp. 173- 187). Madrid: Ed. Pirámide
- Fernández, P. y Ruiz, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 421-436. http://www.investigacionpsicopedagogica.org/revista/articulos/15/espannol/Art_15_256.pdf
- Flores, M. (2020). Los estilos parentales de crianza y su correlación con las conductas sexo-genitales de riesgo para la productividad biológica. En población mexicana y México-americana, viviendo en Milwaukee. Wisconsin en los Estados Unidos de Norte América. [Tesis de Maestría]. UNAM.
- Fornós, A. (2001). La crianza: su importancia en las interacciones entre padres e hijos. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*. 31(32). 183-198
- Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros. (reseña) *Revista Estudios, Filosofía práctica e historia de las ideas*. 11(2). 1851-9490. <http://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/v11n2/v11n2a08.pdf>
- Franco, M., y Zapata, A. (2022). Pedagogía del cuidado en un contexto de educación en pandemia. [Tesis de Maestría]. Universidad Católica de Manizales
- Fraser, N. (2016). El capital y los cuidados. *New Left Review*, 100. 111-132. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- Fuentes, G., Lagos, R., González, M., y Castro, A. (2021). Influencia de los estilos de crianza en el desarrollo emocional y aprendizaje de los adolescentes. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*. 8, (2). 17-33

- Gaitán, L. (2010). Sociedad, infancia y adolescencia ¿De quién es la dificultad? *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 17. 29-42.
https://doi.org/10.7179/PSRI_2010.17.03
- Gallego, A., Pino, J., Álvarez, M., Vargas, E., y Corre, L. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150.
- García, G., y Peraltilla, L. (2019). Estilos de crianza: la teoría detrás de los instrumentos más utilizados en Latinoamérica. *Rev. Psicol.* 9 (2). 93-108.
- García, M., y Rodríguez, M. (2000). El grupo focal como técnica de investigación cualitativa en salud: diseño y puesta en práctica. *Atención Primaria*. 25(3). 181-186
- Garibay, A., y Meza, M. (2023). Representaciones sociales de la crianza de preescolares. Creencias y pautas culturales. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 24, 55-69
- Garrido, E., y Taussig, H. (2013). Do parenting practices and prosocial peers moderate the association between intimate partner violence exposure and teen dating violence? *Psychology of violence*, 3(4), 354.
- Gay, L. (1996). *Educational Research Neu Jersey*. Prentice Hall Inc.
- Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Goleman, D. (2001). *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2007). *Inteligencia Emocional*. Batann Books.
- González, M. (2008). El enfoque por competencias en el EEES y sus implicaciones en la enseñanza y el aprendizaje. *Tendencias pedagógicas*.
- González, M., Sáenz, N. (31 de septiembre de 2020). *Crianza Respetuosa: Hacia una parentalidad centrada en las niñas y los niños*. [Simposio]. Dossier: V

Simposio Internacional y IX Nacional sobre Derechos de la Niñez y la Adolescencia. Costa Rica.

González, M., y Sáñez, N. (2021). Crianza Respetuosa: Hacia una parentalidad centrada en las niñas y los niños. *Revista Estudios*. 1.(41).

Grolnick, W., y Kurowski, C. (1999). Family processes and the development of children's self-regulation. *Educational psychologist*, 34(1), 3-14.

Gross, J. (2002). Emotion Regulation: Affective, cognitive, and social consequences. *Psychophysiology*. 39(3). 281-291.

Grosser, A. (1973). Politik erklären ("Explicar la política"). Múnich, Hanser.

Guerri, M. (2016). *Inteligencia emocional: Una guía útil para mejorar tu vida*. Mestas Ediciones

Guzmán, M., y Pérez, A. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta moebio*. 22, 112-126

Hall, S. (2014). *Sin garantías / Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad del Cauca.

Heidegger, M. (2002). *Ser y Tiempo*. Madrid: RBA.

Hernández, B. (2019). Percepción de los adolescentes sobre los estilos parentales de sus padres y su relación con la depresión y ansiedad. [Tesis de Licenciatura]. UNAM.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). Metodología de la investigación (3ª ed.). Editorial Mc Graw-Hill.

Hernández, R., y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Macgraw Hill.
http://www.biblioteca.cij.gob.mx/archivos/materiales_de_consulta/drogas_de_abuso/articulos/sampierilasrutas.pdf

- Hernández, S. (2010). Metodología de la investigación (5a ed.). *McGraw-Hill Interamericana S.A de C.V.*
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. *In En el límite: La vida en el capitalismo global*. 187-208.
- Huaire, E., Llanos, K., Dolorier, R., y Herrera, A. (2023). Vulnerabilidad social y estilos de crianza como predictoras de la mentalidad machistas, en cuidadores de niños y adolescentes. *Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. (17).150 – 161go
- Hurtado, J., y Cruz, E. (2020). Estilos de crianza y logros de aprendizaje en estudiantes del nivel secundario de la institución educativa María Ulises Dávila, 2019. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Peruana Unión.
- Ichikawa, H. (2009). El papel de las familias en la protección de los soldados. Recuperado de http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/427
- INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020. SNIEG.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2015). *Convivencia y disciplina en la escuela análisis de reglamentos escolares de México*. INEE. https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/Sesion_5_Concepcion_Chavez.pdf
- Iturriagagoitia, A. (2021). Estilos parentales en Educación Infantil. Abordaje desde el rol del docente. [Tesis de licenciatura]. Universidad Zaragoza.
- Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. *Ayer y hoy. Liberabit*, 15(2), 109-115
- Jiménez, A. (2018). Inteligencia emocional. AEPap. Curso de Actualización Pediatría.

- Jiménez, J. y Muñoz, A. (2005). Socialización familiar y estilos educativos a comienzos del siglo XXI. *Estudios de Psicología*, 26 (3), 315-327.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1328419>
- Jiménez, N. (2021). Los estilos de crianza parentales durante la adolescencia y su implicación en el desarrollo del adolescente, revisión de la literatura. [Tesis de Especialidad]. UNAM
- Jiménez, N., Cruz, J., y Romero, I. (2021). Abordaje de los estilos de crianza como herramienta para el médico familiar durante la atención del adolescente. *Aten Fam.* 28(2):146-152. <http://dx.doi.org/10.22201/fm.14058871p.2021.2.78806>
- Jiménez, W., y Valdez, Y. (2020). Estilos parentales y su relación con el desarrollo del lenguaje oral en niños preescolares. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Juárez, J. (2022). Automedicación y estilos parentales en padres de niños menores de 5 años con infecciones agudas de las vías respiratorias superiores de la UMF no.75. [Tesis de Especialidad]. UNAM.
- Kedall, J. (1999). Axial coding and the grounded theory controversy. *Western Journal of Nursing Research*, 21 (6), 743-757.
- Kim, S., y Baek, M. (2021). Association of Parent–child Experiences with Insecure Attachment in Adulthood: A Systematic Review and Meta-analysis. *Journal of Family Theory & Review*. 13 (1). 58-76
- Laguna, J. (2021). Ciudadanía; los cuidados que sostienen la vida. *Padres y maestros*. (386), 12-17.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/16964/14957>.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*. 5(21). 147-178

- Laport, P. (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*. 34(49), 35-62.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. ES: Ediciones Cátedra.
- LeDoux, J. (1998). *The emotional brain: The mysterious underpinnings of emotional life*. Simon and Schuster.
- Lévinas, E. (1991). *Ética e Infinito*. (J. Ayuso (trans.)). EpubLibre
- Lévi-Strauss, C. (1968): *Antropología estructural*. Ed. Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires
- Lewkowicz, I. (2004). Entre la institución y la destitución ¿Qué es la infancia? *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, 105-114.
- Lincoln, Y. (2009). Ethical practices in qualitative research. *The handbook of social research ethics*. 150-169
- Lopes, L., Salovey, P., Cote, S. y Beers, M., (2005). Emotion regulation abilities and the quality of social interaction. *Emotion*, 5, 113-118.
- López, E. (01 de enero de 2020). *Familia, estilos y prácticas parentales*. [Ponencia]. Gobierno del Estado de México.
- López, F. y Fuentes, M. (1994). Revisión, análisis y clasificación de los estudios sobre desarrollo social. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje*, (67), 163-184.
- López, P. (2004). Población muestra y muestreo. *Punto Cero*, 09(08), 69-74. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762004000100012&lng=es&tlng=es.
- López, R., y González, M. (2016). Rendimiento Académico y autopercepción de Inteligencias múltiples e Inteligencia Emocional. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*.
- Losada, A. y Marmo, J. (2019). *Manual de Psicología de la Familia*. Educa.

- Macaya, P., y Aranda, F. (2020). Cuidado y autocuidado en el personal de salud: enfrentando la pandemia COVID-19. *Rev Chil Anest*, 49(3), 356-62.
- Maccoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent–child interaction. *Handbook of Child Psychology*. IV: Socialization, personality, and social development. New York.
- Maldonado, E., Olivares, R., y Parada, D. (2021). Criar en la juventud: una carrera con sentidos diversos. *Mundo Fesc*. 11(s6). 386-397
- Manjarrés, D., y Hederich, C. (2020). Permanencias y transformaciones de los estilos parentales en la crianza de personas con discapacidad. *Rev. CES Psico*. 13 (2). 61-84.
- Martin, N., Cueli, M., Cañamero, L., y González, P. (2022). ¿Qué Sabemos Sobre los Estilos Educativos Parentales y los Trastornos en la Infancia y Adolescencia? Una Revisión de la Literatura. *Revista de Psicología y Educación / Journal of Psychology and Education*. 17(1). 44-53
- Martínez, J. (2020). Estilos de crianza y prácticas parentales en una zona rural y urbana de Colombia. [Tesis de Licenciatura]. UNAM.
- Martínez, L. (2015). Estilos parentales y desarrollo infantil. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de la República.
- Mayer, J., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). *Models of Emotional Intelligence*. En R.J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (396–420). *Cambridge University Press*. Fraser, N. (2016). El capital y los cuidados. *New Left Review*. 100, 111-132. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- Mayer, J.D., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). Models of emotional intelligence. En R.J. Sternberg (ed.), *Handbook of intelligence* (pp. 396-420). New York: Cambridge
- McLeod, J., y Chaffee, S. (1972). The construction of social reality. In Tedeschi, J. T. (ed.), *The Social Influence Processes*. *Aldine Atherton*.

- Mertens, D. (2015). *Research and evaluation in education and psychology: integration diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. SAGE Publications, Inc.
- Micolta, A. (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e intervención*. 13
- Millares, P. (2014). *Investigación e Innovación en Educación Infantil*. Universidad de Murcia.
- Mills, C. (2005). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Moldes, P., y Cangas, A. J. (2011). La comunicación entre padres e hijos. Málaga: Editorial Arguval.
- Montoya, M. (2019). ¿Cuál es la receta para la crianza de los hijos? *REDES. Revista de divulgación, crisis y retos en la familia y la pareja*. 1(2)
- Moral, J. (2012). Prácticas parentales y percepción del rol en padres de adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*. 5(1). 6-19. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2013/mip131a.pdf>
- Musitu, G., Román J. M. y Gutiérrez, M. (1996) Educación familiar y socialización de los hijos. *Barcelona: Idea Universitaria*.
- Naciones Unidas (2018), La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe.
- Najmanovich , D. (2021). Ciudadanía: ecología de los saberes y cuidados. *Paraninfo Digital*. (33), 1-27. <http://ciberindex.com/index.php/pd/article/view/ecuali21c01>.
- Nardone, G., Giannotti, E., y Rocchi, R. (2003). Modelos de familia. Barcelona: Herder.

- Navarrete, L. (2011). Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes que presentan conductas disruptivas en el aula. *Cienc. Psicol.* 7 (1).
- Noddings, N. (1993). *Educating for intelligent belief or unbelief*. Teachers College Press
- Noddings, N. (2002). *Educating moral people. A Caring Alternative to Character Education*. Teachers College Press
- OCDE. (2020). *Educación e infancia en el siglo XXI: el bienestar emocional en la era digital*. Santillana.
<https://www.oecd.org/education/ceri/Educaci%C3%B3n-e-infancia-en-el-siglo-XXI-Bienestar-emocional-en-la-era-digital.pdf>
- Ojeda, J. (2020). Hacia una crítica de las masculinidades: reflexiones desde el feminismo y la ética del cuidado. *Revista hojas y hablas*, (19).
- Olson, D., Russell, C., y Sprenkle, D. (1983). Circumplex model of marital and family systems: VI. *Theoretical update. Family process*. 22(1). 69-83.
- ONU. (2021). Día Internacional de la Convivencia en Paz.
<https://www.un.org/es/observances/living-in-peace-day>
- Ortner, S. (1972). Is female to male as nature is to culture?. *Feminist studies*. 1(2). 5-31.
- Palomar, Cristina. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista* 15(30), 12-34
- Papalia, D., Olds, S., y Feldman, R. (2007). *Human development*. McGraw-Hill.
- Parada, D., y García, C. (2017). Padres y Madres en el ejercicio de la crianza. *Ciencia y Cuidado*. 14. 113-129
- Paz, M., Martínez, A., Guevara, M., Ruiz, K., Pacheco, L., y Ortiz, R. (2020). Funcionalidad familiar, crianza parental y su relación con el estado nutricional en preescolares. *Atención Primaria*. 52. (8). 548-554.

- Pedroza, R. (2015). Los cambios del vínculo amoroso en la posmodernidad. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*. 4, (8).
- Pereira, P. (2015). *Principios básicos sobre alimentación en la primera infancia: fundamentos teóricos y herramientas prácticas para centros de educación inicial y cuidadores*. Udelar.CSEP.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/20279>
- Pérez, K., Romero, K., Robles, J., y Flores, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas. *Revista Espacios*. 40. (31).
- Pérez, N. y Castejón, J. (2007). La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y estrés*, 13 (1), 119-129
- Pié, A. (2019). La insurrección de la vulnerabilidad. *Pedagogías UB*.
- Pinta, S., Pozo, M., Yépez, E., Cabascango, K., y Pillajo, A. (2019). Primera infancia: estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias emocionales. *CienciAmérica*. 8 (2)
- Polit, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades: Una aproximación humanista*. La autora.
- Presidencia Municipal Constitucional. (2022). Segundo informe de resultados. Sergio Baños. (2° informe de gobierno).
https://datos.pachuca.gob.mx/sipot/29/PDFS/2do_Informe_2022.pdf
- Prieto, C. (2007). *Trabajo, género y tiempo social*. Editorial Complutense.
- Putnam, R. y Marín, C. (1998). La ética del cuidado [Review of Caring. Gender-Sensitive Ethics, by P. Bowden]. *Revista de Libros*, 14, 26–28.
<http://www.jstor.org/stable/30228671>
- Ramos, C. (2020). LOS ALCANCES DE UNA INVESTIGACIÓN. *CienciAmerica*. 9 (3).

- Reyes, L., Céspedes, G., y Molina, J. (2017). Tipos de aprendizaje y tendencia según modelo VAK. *TIA*. 5(2). 237-242
- Ricart, P. (2018). La temprana (y permanente) militarización de la seguridad pública en México: Un estudio histórico. *Contextualizaciones Latinoamericanas*. 10 (19).
- Rivadeneira, J., Soto, A., Bello, N., Concha, M., y Díaz, X. (2021). Estilos parentales, sobrepeso y obesidad infantil: Estudio transversal en población infantil chilena. *Rev Chil Nutr*. 48(1). 18-30
- Roa, J. (2021). Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos. *Revista científica de FAREM-Estelí*. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11608>
- Rodrigo, M., Martín, J., Cabrera, E., y Máiquez, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-120.
- Rodríguez, G. (2011). Presentación. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 29 (1), pp-11-12.
- Rodríguez, L., Russián, C., y Moreno, J. (2009). Autorregulación emocional y actitudes ante situaciones de agravio. *Revista de Psicología*. 5(10). 25-44.
- Rolander, A. Márquez, A. y Montes, B. (2017). *Manual por una crianza respetuosa de niñas y niños*.
- Romero, M., Tapia, E., y Meza, C. (2019). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate Feminista*. 59 143-165
- Romero, M., Tapia, E., y Meza, C. (2019). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate Feminista*. 59. 143-165. <http://doi.org/10.22201/cieq.2594066xe.2020.59.07>

- Rozo, M. y Ososrno, E. (2020). Relación entre comportamiento socio afectivo y pautas de crianza en primera infancia. [Tesis Licenciatura]. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ruiz Aristizábal, N., García Carmona, C. E, y Martínez Gómez, J. (2016). Neuropsicopedagogía: una mirada al concepto multifactorial del aprendizaje. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(2), 231-237.
- Saarim, T. (2022). La formación profesional con relación a las prácticas educativas de docentes de Telesecundaria de Hidalgo, por medio de comparación de perfiles académicos, para mejorar la enseñanza. [Tesis de Doctorado]. UAEH.
- Salas, C. (2024). Inclusión de la mujer en el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos. *Colegio Interamericano de defensa*.
- Sanders, M. y Turner, K. (2006). Dissemination of evidence-based parenting and family support strategies: Learning from the Triple P—Positive Parenting Program system approach. *Aggression and Violent behavior*, 11(2), 176-193.
- Sandoval, H. (2012). Desarrollo emocional y autocontrol. http://scholar.google.es/scholar?q=Sandoval+Pérez+Desarrollo+emocional+y+autocontrol&btnG=&hl=es&as_sdt=0,5.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. *Traficantes de sueños*.
- Sigcha, A. (2019). DSpace Universidad Indoamerica. <http://repositorio.uti.edu.ec/bitstream/123456789/1259/1/PROYECTO%20ODE%20INVESTIGACI%c3%93N%20SIGCHA%20ALISSON.pdf>
- Simbaña, M. (2018). Espacios de participación parental: una aproximación etnográfica a un centro infantil de una comunidad rural indígena y campesina ecuatoriana. [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma de Barcelona.

- Soto, N. (2005). Caring and Relationships: Developing a Pedagogy of Caring. *Villanova Law Review*. 50 (1). 859-874.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Dornbusch, S., y Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child development*, 63, 1266-1281.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia. (1-59)
- Suárez, S., Suárez, J. (2022). Metas académicas, estilos educativos parentales y su relación con las estrategias de aprendizaje en ESO. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. 20 (1). 69-92.
- Torío, S., Peña, J., y Rodríguez, M. (2009). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Revista Interuniversitaria*, 20.
- Trabajadores de las Fuerzas Armadas: Salarios, diversidad, industrias e informalidad laboral. Data México. (n.d.). Data México.*
<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/occupation/trabajadores-de-las-fuerzas-armadas>
- Uezen, Y., Herrera, A., Simaes, A., Gago, L., y Huairé, E. (2022). Mentalidad machista, estilos de crianza y vulnerabilidad social en cuidadores primarios. Una comparación transcultural entre Argentina y Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 54. 196-204.
- UNESCO. (2019). *Acompañando la crianza Guía para el desarrollo de las sesiones de educación inicial*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo
- UNICEF. (2018). El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/child/nurturing-careframework-first-consultation-es.pdf.

- UNICEF. (2021). *Buen trato: Guía para la crianza y educación respetuosa, dirigida a madres, padres y personas al cuidado de niñas y niños y adolescentes*. UNICEF México, 2021.
<https://www.unicef.org/mexico/media/6251/file/Gu%C3%ADa%20buena%20trato%20.pdf>
- Vakaruk, O. (2023). La crianza colectiva dentro de la vivienda Co-Living. Visión crítica de tres ejemplos existentes. [Trabajo de grado]. Universidad Politécnica de Madrid.
- Valcárcel, A., Valcárcel, A., y de Quirós, B. (2000). *Rebeldes: hacia la paridad*. Plaza & Janés Editores.
- Valentim, I. (2012). Las lecturas platónicas de Michel Foucault: Lenguaje, ética y política: Parresía y el cuidado de sí en el Alcibíades, el Eutifrón y el Laques [Tesis doctoral]. Universidad Carlos III de Madrid.
<https://core.ac.uk/download/pdf/30046211.pdf>
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Ediciones BS. A. Barcelona.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S. A. España. ISBN DIGITAL: 978-84-9019-565-9
- Varela, S. (2019). Tendencias de investigaciones sobre prácticas de crianza en Latinoamérica. *Infancias imágenes*
- Vatter, M. (1981). Intelligenz und regionale Herkunft. Eine Längsschnittstudie im Kanton Bern. *Region und Sozialisation*, 1, 56-91.
- Vázquez, M., Bonilla, W., y Acosta, L. (2020). La educación fuera de la escuela en época de pandemia por Covid 19. Experiencias de alumnos y padres de familia. *Revista Electrónica Sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 7(14), 111–134. <https://orcid.org/0000-0002-8449-1120>
- Vázquez, V. (2009). La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings [Tesis doctoral], Universidad de Valencia.

<https://www.tesisenred.net/handle/10803/10307;jsessionid=093186E844F658A75285F975904D6BFC>

- Vermunt, J. (1998). The regulation of constructive learning processes. *British Journal of Educational Psychology*. 68. 149-171
- Vermunt, J. (2003). The power of learning environments and the quality of student learning. *Powerful learning environments: Unravelling basic components and dimensions*, 109-124.
- Vignale, P. (2011). Cuidado de sí y cuidado del otro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 17. 307-324
- Vivar, C., Arantzamendi, M., López, O., y Gordo, C. (2010). La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería. *Index Enferm*. 19(4).
- Vivas, E. (2019). Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad. *Capitán swing*.
- Weiss, E. (2003). *La investigación educativa en México 1992-2002*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Yanchapaxi, N., Solórzano, G., Márquez, V., y Molina, C. (2021). Estilos de crianza en el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 4 a 5 años. *RECIAMUC*, 5(3), [https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.\(3\).agosto.2021.208-221](https://doi.org/10.26820/reciamuc/5.(3).agosto.2021.208-221)
- Yáñez, J., Erazo, Z., Ramírez, F., y Piza, N. (2021). Estilos parentales y su influencia en el desarrollo de la identidad y autonomía en niños de 3 a 5 años. Propuesta taller de formación para padres y/o representantes legales. *RECIMAUC*. 5 (3). 247-260.
- Yoo, H., y Shim, J. (2022). Experiencias de crianza de hijos de enfermeras que trabajan tres turnos en Corea del Sur. *Revista oficial del Consejo Internacional de Enfermeras*. 69 (3). 339-351

Zakeri, H., & Karimpour, M. (2011). Parenting Styles and Self-esteem. *Procedia-Social and Behavioral Sciences* (29), 758-761.

Zambrano, R., y Ceballos, P. (2007). Síndrome de carga del cuidador. *Revista colombiana de psiquiatría*, 36, 26-39.

Anexos

Anexo 1 Entrevista

¡Buen día! El propósito de esta entrevista es desarrollar un proyecto de investigación de grado doctoral sobre los estilos de crianza y las prácticas de cuidado en las infancias a nivel primaria. Agradecemos su participación y más honesta respuesta a las siguientes preguntas, así mismo, le recordamos que los datos son confidenciales y sólo serán conocidos por la entrevistadora

Nombre completo: _____ Teléfono: _____

1. ¿Cómo está constituida su familia?
2. ¿Cuál es la edad de sus hijos?
3. ¿A qué edad tuvo a sus hijos?
4. ¿Con su hijo de quinto grado, cómo es la relación?
5. ¿Cuál cree que es el rol de los padres en la crianza?
6. ¿Cuál cree que es el rol de las madres en la crianza?
7. ¿Conoce los estilos de crianza que existen?
8. ¿Se considera alguien estricto o permisivo? ¿Por qué?
9. ¿Quién le enseñó a cuidar a sus hijos?
10. ¿Ha tomado algún curso de “Escuela para padres”?
11. ¿Considera que dedica cantidad o calidad de tiempo al infante?
12. ¿Cómo se definen las reglas de convivencia con el infante?
13. ¿Qué suele hacer para mantener el buen comportamiento del infante?
14. ¿Qué considera que es lo más importante durante el desarrollo de los infantes?
15. ¿Suele realizar actividades recreativas con sus hijos?

Anexo 2. Formato de observación

Formato de observación

Nombre completo _____

Edad: _____ Actividad extracurricular: _____

Observación:

Actividades de cuidado	Actividades de autocuidado
Actitudes relacionadas con roles de género	Ejemplificación de los estilos de crianza

Consentimiento informado

Pachuca, Hidalgo a ____ de ____ de 20__

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Análisis de la influencia de los roles de género en las prácticas de crianza en familias militares.

A través de este documento que forma parte del proceso para la obtención del consentimiento informado, me gustaría invitarlo a participar en la investigación titulada: “Análisis de la influencia de los roles de género en las prácticas de crianza en familias militares.” La cual es parte de un proyecto de investigación para obtener el título de doctorado en Ciencias de la Educación en la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO.

El propósito del presente estudio es analizar el proceso de crianza y las prácticas de cuidado que se desarrollan dentro de los núcleos familiares de personal militar para identificar cómo los roles de género permean o no en esas prácticas de crianza. Le pedimos participar en este estudio porque usted cumple con los criterios de elegibilidad, que incluyen ser parte de la familia directa de un miembro del ejército mexicano y tener un hijo cursando el quinto grado de primaria.

Su participación consistirá en:

- Responder a una breve entrevista
- Participar en las observaciones de la investigadora
- Permitir a la investigadora observar las conductas de su hijo o hija durante sus actividades extracurriculares

Le informamos que toda la información que Usted nos proporcione para el estudio será de carácter estrictamente confidencial, será utilizada únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún

otro propósito. Usted quedará identificado(a) con un número y no con su nombre. Los resultados de este estudio serán publicados con fines científicos, pero se presentarán de tal manera que no podrá ser identificado(a).

Además, su participación en este estudio es absolutamente voluntaria. Usted está en plena libertad de negarse a participar o de retirar su participación del mismo en cualquier momento. Su decisión de participar o no en el estudio no implicará ningún tipo de consecuencia o afectará de ninguna manera en su puesto de trabajo ni en ninguna otra área.

FIRMA DE CONSENTIMIENTO

Yo, _____, manifiesto que fui informado (a) del propósito, procedimientos y tiempo de participación y en pleno uso de mis facultades, es mi voluntad participar en esta investigación titulada.

Nombre y firma del participante/ padre/madre o tutor